

**ANÁLISIS CRÍTICO A LAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN DEL ESTUDIANTE Y
EL PROFESOR EN EL MANUAL DE CONVIVENCIA DE LA ESCUELA NORMAL
SUPERIOR DE IBAGUÉ**

JUAN GABRIEL BERMÚDEZ SÁNCHEZ

**Trabajo de grado presentado como opción para obtener el título de Licenciado en
Lengua Castellana**

Elsa María Ortiz Casallas

Doctora en educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

**UNIVERSIDAD DEL TOLIMA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA
IBAGUÉ
2014**



LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA

ACTA DE LA SUSTENTACIÓN PÚBLICA DE TRABAJO DE GRADO

Siendo las 5:00 p.m. del día 02 de Mayo del año 2014 se reunieron en el Auditorio de Facultad de Ciencias de Educación **EL JURADO CALIFICADOR CLARA LUCIA PRADILLA TORRES Y JOSE SIDNEY SANCHEZ** con el trabajo titulado: **Análisis Crítico a las Formas de Representación del Estudiante y el Profesor en el Manual de Convivencia de la Escuela Normal Superior de Ibagué.**

Presentado por: Juan Gabriel Bermúdez Sánchez.

Código: 051050542004

Dirigido por la Profesora: Elsa María Ortiz Casallas.

CON EL FIN DE PRESENCIAR Y CALIFICAR LA SUSTENTACIÓN PÚBLICA DEL MISMO. LA SUSTENTACIÓN SE HIZO EN PRESENCIA DEL SIGUIENTE AUDITORIO:

Estudiantes de la Licenciatura, María del Pilar Ayala Osorio, profesores del programa Clara Lucia Pradilla Torres, José Sidney Sánchez Vargas Secretario Académico, Alex Silgado Ramos Directora del Programa.

Las calificaciones otorgadas por los miembros del jurado a la sustentación son las siguientes:

JURADO: CLARA LUCIA PRADILLA TORRES

CALIFICACIÓN

4.3

JURADO: JOSE SIDNEY SANCHEZ VARGAS

CALIFICACION

4.3

CONCEPTO Sobresaliente

PROMEDIO 4.3

SIENDO LAS 5:30 P.M SE CERRÓ EL ACTO DE SUSTENTACIÓN.

EN CONSTANCIA SE FIRMA

JURADO (Clara Lucia Pradilla Torres) - JURADO (Jose Sidney Sanchez Vargas)

DIRECTOR Elsa María Ortiz Casallas

Alex Silgado Ramos
Directora de Programa.

A todos los cercanos a quienes les debo
mis ausencias.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. ANTECEDENTES, OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA	14
1.1 UNA MIRADA A LOS ESTUDIOS ACERCA DE LOS MANUALES DE CONVIVENCIA	14
1.2 EL PROBLEMA OBJETO DE ESTUDIO	20
1.3 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	23
1.3.1 El ACD y la Propuesta Metodológica.	22
1.3.2 El corpus y categorías de análisis.	23
1.3.3 Las categorías de Van Leeuwen.	24
1.4 EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	26
2. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES: EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD), REPRESENTACIONES SOCIALES (RS) Y MANUAL DE CONVIVENCIA	28

2.1 EL ACD	28
2.1.1 El ACD: una Perspectiva Crítica.	28
2.1.2 El Discurso y su Reproducción.	29
2.1.3 Algunas Estructuras Discursivas.	32
2.2 LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES	34
2.3 EL MANUAL DE CONVIVENCIA (MC)	36
2.3.1 El MC como Discurso.	36
2.3.2 El MC y el Discurso Pedagógico Oficial (DOP).	37
3. LOS ACTORES SOCIALES EN EL MANUAL DE CONVIVENCIA DE LA ENSI	41
3.1 LOS CUATRO ACTORES EMBLEMÁTICOS	41
3.2 OTROS ACTORES SOCIALES	44
3.2.1 El Egresado.	44
3.2.2 El Practicante o Alumno Maestro.	45
3.2.3 El Personero.	46
3.2.4 El Rector.	47

3.2.5 El Coordinador Académico.	48
3.2.6 El Coordinador de Disciplina.	49
3.3 EN DEFINITIVA, SON MÁS DE CUATRO	50
 4. LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES. EL ESTUDIANTE Y EL PROFESOR SEGÚN EL MANUAL DE CONVIVENCIA DEL ENSI	 51
4.1 LA PROPUESTA DE TEO VAN LEEUWEN	51
4.2 EXCLUIDOS	54
4.3 INCLUIDOS	58
4.3.1 El Carácter Tendencioso de las Inclusiones.	61
 5. FORMAS DE REPRESENTACIÓN Y ESTRATEGIA DISCURSIVAS EN EL MANUAL DE LA ENSI	 65
5.1 LEXICALIZACIONES TENDENCIOSAS	65
5.2 ROLES SESGADOS	73
5.3 LAS IDEAS SOCIALMENTE COMPARTIDAS DERIVADAS DE LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	83

6. MANUAL DE CONVIVENCIA Y ABUSO DEL PODER	86
6.1. ALGUNOS ABUSOS DEL PODER	87
6.1.1. Información Organizada en Función del Abuso.	87
6.1.2. La Diferencia Anulada.	89
6.1.3. El Debido Proceso: un Derecho Vulnerado y Distorsionado.	90
6.1.4. Derechos Inexistentes	93
7. CONCLUSIONES	94
8. RECOMENDACIONES: HACIA UN MANUAL GARANTE DE LA CONVIVENCIA	97
REFERENCIAS	100

LISTA DE TABLAS

	Pág
Tabla 1. Categorías predominantes por medio de las cuales es representado el estudiante	53
Tabla 2. Categorías predominantes por medio de las cuales es representado el profesor	54
Tabla 3. Ideas socialmente compartidas acerca del estudiante, según el manual de la ENSI	83
Tabla 4. Ideas socialmente compartidas acerca del profesor, según el manual de la ENSI	83

RESUMEN

El interés del presente trabajo es explorar críticamente el manual de convivencia de la Escuela Normal Superior de Ibagué (ENSI), una de las instituciones educativas de mayor trascendencia en la ciudad, particularmente el problema de las formas de inclusión y exclusión (representación) del estudiante y el profesor empleadas por su discurso; en otras palabras, el estudio aspira a ofrecer una interpretación crítica acerca de las significaciones que adquieren los mecanismos de representación de ambos actores sociales, sus implicaciones para la vida escolar y su relación con los parámetros pedagógicos que sustentan los procesos de formación en la Escuela Normal. En desarrollo de este cometido, la exploración en cuestión apela, en esencia, a las aportaciones del Análisis Crítico del Discurso (ACD), fundamentalmente a las construcciones de Teo Van Leeuwen, quien ofrece una formulación teórica y una ruta metodológica tendiente a comprender e interpretar las formas de representación utilizadas por un discurso escrito. En este marco, vale la pena destacar que el trabajo también acude a otros saberes propios del campo educativo, como la pedagogía, la sociología de la educación, la psicología social y cognitiva, entre otras, tejiendo así un diálogo en aras de lograr el objetivo señalado.

Palabras clave: manual de convivencia, Análisis Crítico del Discurso, discurso, actores sociales, formas de representación.

ABSTRACT

The interest of the present work is to explore critically the school handbook or behaviour manual of the Escuela Normal Superior de Ibagué (ENSI) one of the most significant educational institutions in the city, particularly the problem of the forms of inclusion and exclusion (representation) of the students and the teachers employed by their discourse; in other words, the study aims to provide a critical interpretation about the meanings they acquire the mechanisms of representation of both social actors, their implications for the whole school life and their relations with the pedagogical parameters that support the formation process of the Escuela Normal Superior. In furtherance of this commitment, the exploration in question appealing essentially to the contributions of critical analysis of the dominant discourse (CAD), mainly constructs by Teo Van Leeuwen, who offers a theoretical formulation and a methodological route aimed at understanding and interpreting the forms of representation used by a written discourse. In this context, it is worth noting that the work also goes to other knowledges of education fields, such as pedagogy, sociology of education, social and cognitive psychology, among others, thus delineating a dialogue in order to achieve the aforementioned objective.

Keywords: manual coexistence, critical analysis of the discourse, discourse, social actors, forms of representation.

INTRODUCCIÓN

La promulgación de la Ley General de Educación contribuyó a la organización del sistema educativo colombiano, a partir de la delimitación de los elementos que lo componen. Posteriormente, sus decretos reglamentarios especificaron, con mayor detalle, las generalidades postuladas por la ley. Entre estas, el manual de convivencia se constituyó en un aspecto importante, especialmente porque es el encargado de sopesar las relaciones entre los actores sociales involucrados en una institución educativa.

No obstante, estos documentos rebasaron el espectro de la convivencia y, paulatinamente, se han proyectado en un dispositivo importante para los integrantes de las comunidades educativas. Textos mediante los cuales los parámetros pedagógicos definidos en las esferas macrosociales se escenifican y complementan con las concepciones de las generaciones convergentes en la institución educativa. Todo en aras de consolidar un evento comunicativo tendiente a especificar y fortalecer un proceso formativo funcional para el actual tipo de sociedad y los grupos que la dirigen.

Con el ánimo de indagar la realidad escolar, desde 1996, varios investigadores desarrollaron diferentes estudios centrados, especialmente, en el texto del manual de convivencia. Basados en los planteamientos de la Investigación Acción (IA) y la Investigación Acción Participación (IAP), los académicos en cuestión realizaron trabajos para construir y reconstruir los manuales con un criterio de amplitud e inclusión mayor al existente. Igualmente, y casi de forma simultánea, otro grupo de académicos se dio a la tarea de auscultar unos de sus sentidos subyacentes, los cuales develaron algunas de las razones que sustentan los conflictos entre los actores escolares.

A pesar del interés que expresó este primer grupo de trabajos por detenerse en las dificultades y limitantes de los manuales de convivencia, el campo de indagación seguía siendo muy estrecho: corroborar las restricciones o problemas del texto de

convivencia abordaba una parte de un objeto signado de diferentes aristas. Por consiguiente, las exploraciones en torno a sus sentidos, tanto explícitos como implícitos, sus consecuencias, dimensiones y alcances, se presentan como opciones validas a la hora de estudiar un manual de convivencia. Incluso, acercarse al objeto y a sus problemáticas desde perspectivas teóricas y metodológicas distintas a las ya empleadas, amplía los estudios al respecto.

En este sentido, las aportaciones del análisis crítico de discurso (ACD) son sumamente valiosas; en primera medida, porque posibilitan abordar el manual convivencia desde un enfoque distinto, muy asociados con los parámetros de las investigaciones cualitativas y, específicamente, a partir de una actitud frente a las practicas discursivas; y, en segunda instancia, porque permiten el reconocimiento de otros elementos involucrados en los manuales, las razones por las cuales están presentes, sus aportes y limitantes, y que, muy probablemente, no hayan sido tenidos en cuenta por otros trabajos.

Con base en esto, el presente estudio explora críticamente al discurso de un manual de convivencia de una institución educativa de la ciudad (el de la Escuela Normal Superior de Ibagué [ENSI]), con especial énfasis en los actores sociales representados por el texto; todo con el ánimo de establecer y comprender sus dimensiones, alcances y limitantes, y –de paso– proponer algunos cambios en las prácticas sociales de los estudiantes, profesores y directivos docentes en la construcción y puesta en practica de los parámetros contenidos por estos documentos.

En este sentido, el presente trabajo está compuesto por ocho apartados: uno dedicado a los antecedentes, el objeto de estudio y la metodología, otro consagrado a los referentes teóricos y conceptuales que lo soportan, tres centrados en los resultados, uno muy especial concerniente al abuso del poder propiciados por el manual de convivencia analizado, y dos finales relativos a las conclusiones y recomendaciones. En otras palabras, ocho capítulos dispuestos coherentemente con los propósitos del

estudio, los cometidos del Análisis Crítico del Discurso (ACD) y la propuesta teórico-metodológica de Teo Van Leeuwen.

1. ANTECEDENTES, OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

1.1 UNA MIRADA A LOS ESTUDIOS ACERCA DE LOS MANUALES DE CONVIVENCIA

Aunque las indagaciones en torno a estos dispositivos disciplinarios no son nuevos, ya que datan desde comienzos del siglo XX (Dussel, 2005), la investigación alrededor de los manuales orientados por la legislación educativa derivada de la carta política de 1991 es relativamente nueva, por cuanto su aparición deviene de un proceso de reforma impulsado por el magisterio colombiano desde comienzos de 1980 (Carrión, 1999).

En este sentido, el Manual de Convivencia –entre otros elementos– se inscribe dentro del abanico de minucias que componen la vida escolar. Si bien recrea el *reglamento escolar* o *libro de disciplina* que predominó en otrora, supuestamente se ampara en los parámetros de la nueva constitución política: respeto por la dignidad humana, el debido proceso, el derecho a la defensa y otros mecanismos que posibilitan –por ejemplo– la participación (en el momento de su construcción) de los actores involucrados en la institución educativa.

Como es obvio, el Manual de Convivencia, desde que se reglamentó y comenzó a marchar, representa un punto de confluencia para ciertos intereses, una posibilidad de establecer mecanismos para solucionar conflictos o –en el peor de los casos– una herramienta de unos para someter a otros. En síntesis, un campo de tensiones que puede permitir la convivencia o agudizarla. Todos estos sentidos, que pueden convertirse en problemas y de hecho algunos han sido asumidos como tal, justifican diferentes estudios, variados análisis y numerosos artículos en torno a su significado, alcances, limitantes e inconvenientes, los cuales tienen como propósito auscultar la vida escolar, en particular las tensiones derivadas de la aplicación de la política educativa nacional.

Al respecto, “El Manual de Convivencia como pacto social: una estrategia sistemática para su construcción en forma democrática y participativa”, aunque no es el primer trabajo sobre el tema, es una muestra fehaciente de las investigaciones centradas en el manual. Estudio que es apreciado por la profesora universitaria Yenny Aída Caicedo, en el texto ¿Los manuales de convivencia enseñan a convivir?, de la siguiente forma:

Esta investigación partió del concepto de ciudadanía y pretendió armonizar la ley, la moral y la cultura como estrategia para construir cultura ciudadana, con base en un modelo de integración curricular orientado hacia la comprensión. La metodología se desarrolló a partir de la discusión de dilemas morales, un seminario virtual y talleres de diseño pedagógico para terminar con un foro intercolegial. En la presentación de sus resultados exponen cómo se desarrollaron ejercicios estadísticos en el proceso de ajuste del Manual de Convivencia a partir del cuestionamiento de la relación entre la realidad y las matemáticas. En el marco del proyecto se discutió sobre el concepto de ley o norma y sobre los artículos del manual existente para fundamentar su razón de ser con el fin de convertirlo en un pacto social acordado por todos los estamentos (Caicedo, 2007, p. 56).

Sin apartarse de esta línea, el estudio “La comunicación de los padres y las madres con la escuela a partir de la gestión de los conflictos”, que trabajó con 33 colegios de la localidad de Suba (Bogotá), en lo referente al Manual de Convivencia, concluyó, a partir de la interacción con los padres de familia de los estudiantes, que el texto representa un conjunto de premisas para conservar la disciplina más no para promover la convivencia (Caicedo, 2007, p. 56).

De igual modo, el trabajo titulado “Los Manuales de Convivencia escolar en la educación oficial en Antioquia” de los profesores Elizabeth Areiza Bedoya, Astrid Elena Cano Zapata y Rodrigo Jaramillo Roldán (2004), representa un aporte mayor en el

estudio de estos textos. Pese a que la investigación tenía marcados fines propositivos, partió por el reconocimiento de la realidad escolar y en particular de las características de los Manuales de Convivencia de 9 instituciones educativas del departamento de Antioquia.

Sin menospreciar las propuestas formuladas, el estudio concluyó que los manuales de convivencia escenifican los dictámenes legales de la Ley 115 y el Decreto 1860, por lo cual presentan un modelo similar en su elaboración; sin embargo, no recrean la realidad de los actores que convergen en cada institución educativa (Areiza, Cano & Jaramillo, 2004); a su vez, se definen por no ofrecer mecanismos para dirimir los conflictos, al contrario, privilegian el moldeamiento del carácter, la conducta y el comportamiento a través de correctivos que no cumplen su fin; de esta forma, la disciplina se emparenta con el control. Finalmente, el estudio destaca que en su elaboración no participan todos los agentes de la comunidad educativa. Las normas señaladas por el texto no son flexibles, no hay una interiorización, por parte de los estudiantes, de los postulados del Manual y predomina una rigidez en la forma, lo cual dificulta su lectura y comprensión.

Por otra parte, Álvaro Chaustre Avendaño, Marlén Cuestas y Tulia Mabel Rincón (2007), en un estudio titulado “Espacios de interacción comunicativa para la formación en cultura democrática y convivencia ciudadana, IED León de Greiff”, relacionaron las funciones de los Comités de Convivencia reglamentados por el Acuerdo 004 de 2002 del Consejo de Bogotá con el Manual del colegio donde se llevó a cabo la investigación. Una metodología participativa, fundada en talleres de intervención más la reformulación de las premisas contenidas en el Manual de Convivencia, configuraron los resultados del estudio. Resultados que destacaron constructos emparentados con el respeto a los demás, el papel de la interacción comunicativa en las relaciones interpersonales, la posibilidad de solventar ciertos conflictos sin apelar a la violencia y la autorregulación como condición de una vida más democrática.

En 2007, en el marco del proceso de acreditación de la Escuela Normal Superior de Medellín, Gustavo Alzate Ramírez y Carmenza Tobón Lopera (2007) publicaron un trabajo dedicado a determinar la forma en cómo los docentes construyen su saber pedagógico. Las bases que lo soportaron fueron las lecturas realizadas por los profesores acerca de la cotidianidad escolar, la cual –desde la óptica de los investigadores– es asimilada a partir de unidades culturales, que toman forma en textos, símbolos, prácticas, situaciones... (Alzate & Tobón, 2007).

En este sentido, uno de los apartes del estudio se detuvo en el Manual de Convivencia y los Observadores de los Estudiantes a partir de una aproximación semiótica. Amparados en los constructos teóricos de Foucault, Eco y otros, los investigadores realizan un análisis de estos dispositivos y establecieron las relaciones subyacentes entre ambos: los profesores, en uso de los Observadores de los Estudiantes ponen en evidencia la lectura que hacen del Manual de Convivencia, la cual expresa, en gran medida, el control sobre el cuerpo.

Caicedo (2007), en su ya mencionado texto, proporciona algunas reflexiones acerca de los estudios llevados a cabo, en la ciudad de Bogotá entre 1997 y 2002, sobre los Manuales de Convivencia, las cuales indagan en torno al sentido que adquiere para determinada comunidad educativa, las practicas que se realizan alrededor de su construcción, su aplicación y sus contenidos.

A lo largo de estas investigaciones, lo primero que pudimos observar con respecto al Manual de Convivencia es que parecía que se quedaba como un requisito exigido por la Ley General de Educación y el Decreto 1860 de 1994, y que a pesar de que estaba impreso en las agendas de los estudiantes, la mayor parte de la comunidad educativa lo desconocía (Caicedo, 2007, p. 54-55).

Respecto a la construcción e implementación de los manuales, la docente destacó que recreaban una versión anterior del texto, la cual era construida por un grupo reducido y

no tenía en cuenta las opiniones de los educandos, y que su aplicación variaba según los estudiantes (personalidad y peligrosidad) y criterio de los docentes (Caicedo, 2007, p. 55).

En cuanto a los contenidos que definen a los manuales, Caicedo destacó la investigación “Dinámicas de conflicto como sistemas de aprendizaje”, en tanto posibilitó el respectivo análisis de su discurso pedagógico. El Estudio determinó que “la mayoría de Manuales tienen un carácter leguleyo, tanto en sus enunciados (frases, palabras) como en su forma. Así mismo, se recurre a la citación de las leyes y normas de forma continua y reiterativa, convirtiéndolo en un documento incómodo para leer, inclusive por los mismos docentes de los colegios” (Caicedo, 2007, p. 55).

En suma, las reflexiones proporcionadas por la profesora Caicedo ubican al manual de convivencia como un texto que no enseña a hacer cosas, no ofrece los mecanismos para dirimir los conflictos; por el contrario, se presenta como un listado de carácter punitivo “que se preocupa más por la docilidad, la imagen de la institución y la presentación personal que por la ciencia, la tecnología, la calidad de la educación y por el sentido de la educación para la vida del estudiante” (Caicedo, 2007, p. 55).

La ponencia “Los Manuales de Convivencia y la construcción de la noción de justicia” de Gloria Elizabeth Arcila y Amparo Pereira Cabrera, que presenta un resumen de los resultados del proyectos de investigación “Convivencia y democracia”, llevado a cabo en once instituciones educativas de Cali, ofrece una caracterización de sus Manuales, prestando atención, no sólo a la forma en cómo se construyen y su aplicación, sino a la noción de justicia que subyace en estos (Arcila & Pereira, 2010).

En el informe en cuestión, este último aspecto se presenta como novedoso, especialmente porque se detiene en el análisis relativo a la manera en cómo los Manuales de Convivencia intentan representar la justicia. A este respecto, los resultados ubican los textos como administradores de esta, con una noción de ‘debido proceso’ proclive hacia un desenlace punitivo, pero no en aras de resolver las

contradicciones. Además, tal construcción se asocia con la idea de disciplina, en tanto la sanción de las faltas (leves, graves y gravísimas) contribuye a propiciar un clima ausente de tensiones.

Un detalle aun más destacable de esta investigación se relaciona con la práctica del dialogo. En el estudio acerca de la justicia, la actividad dialógica está presente en la mayoría de los Manuales de Convivencia, pero con un sesgo: antecede cualquier castigo (Arcila & Pereira, 2010). Por lo tanto, el dialogo sucumbe ante cualquier intento por posicionarlo como medio para resolver y apaciguar los conflictos.

El panorama que dibujan los anteriores trabajos expresan –en cierta medida– la preocupación existente en torno a los manuales de convivencia: unas veces alrededor del texto en general y otras en aras de explorar algunos de sus elementos, los cuales son propios de su naturaleza e inseparables de la vida escolar. Por esta razón, la atención prestada a las prácticas participativas de los actores escolares en su construcción, la disciplina, la justicia, el lugar que ocupa dialogo y otros aspectos.

En cuanto a los esquemas metodológicos hay variaciones significativas. Las primeras investigaciones abordaron la problemática subyacente a los manuales de convivencia favoreciendo la intervención, por lo cual recrean la interacción con ciertos actores escolares y privilegian la construcción de concepciones y aportaciones susceptibles de enriquecer el documento existente o, en definitiva, de replantearlo. Mientras tanto, los estudios posteriores desplazan la intervención hacia el análisis e interpretación de algunos de sus elementos, los cuales se manifiestan por medio de resultados que siguen propiciando severas tensiones entre los profesores, directivos docentes y estudiantes, y que –de una u otra manera– atentan contra la posibilidad de convivencia.

No obstante, una porción de los trabajos referenciados no ha rebasado el documento del manual de convivencia, no proponen comparaciones o contrastes entre las conclusiones derivadas con las percepciones, imaginarios o representaciones de los actores de las instituciones educativas, en aras de una mayor profanidad en las

conclusiones. Y cuando se detienen el en mero documento no exploran –por ejemplo– el discurso o sus discursos característicos, la forma cómo reproducen y legitiman ciertas concepciones, la manera como abusan del poder, o, más en específico, la representaciones que producen y reproducen sobre los actores sociales inherentes a los textos.

1.2 EL PROBLEMA OBJETO DE ESTUDIO

Desde la perspectiva de la legislación educativa, un manual de convivencia “debe contener una definición de los derechos y deberes de los alumnos y de sus relaciones con los demás estamentos de la comunidad educativa” (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 1994). Puntualmente, a partir de doce temáticas –como lo señala la norma–, el texto debe especificarlo.

No obstante, la mayoría de los actuales manuales de convivencia incluyen otros elementos, bien sea porque amplían algunos de los aspectos señalados por la norma o porque introducen información no contemplada en el Decreto 1860 e indispensable, como la relacionada con una justificación, unos objetivos del texto, un perfil del estudiante o egresado, la matrícula, los estímulos u otros. Toda esta información organizada de una manera particular escenifica, en primera medida, el documento institucional del manual de convivencia; en segunda instancia, expresa un discurso circunscrito en el ámbito educativo y pedagógico; es decir, manifiesta una actuación comunicativa de parte de los actores constitutivos de una institución educativa. Evento comunicativo antecedido, supuestamente, del diálogo, la confrontación y la depuración de saberes y apreciaciones entre quienes intervienen en esa construcción.

En esta medida, y en tanto discurso, el manual de convivencia recrea –como lo plantea Teun van Dijk (1999, p. 25)– las determinaciones operadas en el macronivel de la sociedad, en este caso las alusivas al ámbito educativo y pedagógico; asimismo, reproduce –siguiendo al teórico holandés– variados sistemas de creencias o, en suma,

concepciones socialmente compartidas por su locutor. En este caso, un locutor colectivo del texto en cuestión.

Desde la perspectiva polifónica planteada por Mijail Bajtín e interpretada por Peña (2007), un manual de convivencia corresponde a un evento comunicativo específico, el cual contiene algunos discursos establecidos por el Estado, entre estos el alusivo a los asuntos educativos, y diferentes sistemas de creencias, valores y representaciones propias de quienes intervienen en su elaboración. Así, el texto institucional expresaría varias voces. Voces cuyo propósito es referirse a un objeto o tema de la cultura. Para efectos del manual el proceso de formación de las jóvenes generaciones.

Para Mario Díaz (2001) basado en las aportaciones de Basil Bernstein sobre el discurso pedagógico, un manual de convivencia se ubica como un dispositivo recontextualizador del discurso instituido por el Estado; en otras palabras, escenifica los dictámenes institucionalizados en el nivel macrosocial alusivos a la educación y la pedagogía en una institución educativa (en un nivel microsocioal), es decir recontextualiza, como lo plantea Díaz, los fines de la educación, otorgándole cierta primacía a algunas de sus premisas o minimizando otras. Por esto, filtra en primera instancia el discurso pedagógico oficial y convierte al manual en un texto que posibilita el contacto, la producción, reproducción y transformación de la cultura (Díaz, 2001).

En la óptica de Teo van Leeuwen (Guerrero & Ortiz, 2010), al afirmar que los discursos poseen una facultad potencial para representar a los sujetos, concretamente a los individuos que realizan acciones, el documento del manual involucra ideas socialmente compartidas acerca de los actores escolares, específicamente sobre los estudiantes, profesores, directivos docentes, acudientes, padres de familia y otros inherentes al documento institucional y la vida escolar.

En síntesis, y teniendo en cuenta lo anterior, un manual de convivencia corresponde a un evento comunicativo específico, el cual contiene algunos discursos establecidos por el Estado, entre estos el alusivo a los asuntos educativos y pedagógicos, y diferentes

sistemas de creencias o ideas socialmente compartidas propias de quienes intervienen en su elaboración. Así, el texto institucional expresa un tejido con diferentes funciones y propósitos de orden ideológico enlazados entre sí, tales como reproducir y legitimar el orden establecido, prolongar las ideas compartidas de cierto grupo generacional o prefigurar unas imágenes acerca de los agentes sociales que concurren en la escuela.

Empero, este último aspecto merece una atención especial, por cuanto las ideas socialmente compartidas o representaciones sociales sobre los agentes que ejecutan acciones, expresan cierta complementariedad con una tradición y unos dictámenes derivados de un macronivel, funcionales a las tendencias predominantes en materia educativa y pedagógica. En esta medida, la actuación comunicativa materializada en un manual de convivencia, escenifica las concepciones de quienes tomaron parte significativa en la elaboración del texto sobre el conjunto de actores que constituyen y, en la práctica, interactúan en la institución educativa, para atribuirles roles y acciones de conformidad con una posición específica respecto al otro y, en general, en el proceso de formación.

El manual de convivencia de la ENSI, en este sentido, ofrece una panorámica bien prolífica al respecto. En tanto evento comunicativo, el texto se presenta como un punto de convergencia de las exigencias macrosociales, una concepción acerca del proceso educativo y las apuestas ideológicas de los grupos generacionales coexistentes en la institución educativa; es decir, ofrece un entramado discursivo amalgamado desde diferentes miradas, concepciones y percepciones.

En cuanto a las formas de representación de los actores sociales, el manual también brinda un campo interesante. La confluencia que expresa sustentada, además, en las concepciones socialmente aceptadas de los actores escolares partícipes en su elaboración, proyecta una relación explorable: formas de representación e ideas proyectadas por el manual acerca de los agentes escolares; en otras palabras, perfila un problema asociado con el tipo de ideas socialmente compartidas subyacentes a las formas de representación del estudiante y el profesor de la ENSI.

De esta manera, la actuación comunicativa que configura el manual de la Escuela Normal, al sintonizar las voces más influyentes involucradas en su discurso para favorecer ciertos sistemas de creencias, valores y, en especial, representaciones sociales alrededor de los actores inherentes a la vida escolar, plantea el siguiente problema de investigación: ¿Qué tipo de ideas socialmente compartidas subyacen a las formas de representación del estudiante y el profesor de la ENSI?

1.3 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El planteamiento metodológico a través del cual se logra el acercamiento crítico a las formas de representación de los estudiantes y profesores, así como a las ideas socialmente compartidas privilegiadas por el discurso del manual de convivencia de la Escuela Normal Superior de Ibagué (ENSI), descansa en las construcciones del ACD, en específico, en las aportaciones teóricas y metodológicas de Teo van Leeuwen.

1.3.1 El ACD y la Propuesta Metodológica. El ACD se destaca como una perspectiva sobre el lenguaje, especialmente como una actitud crítica frente a las actuaciones discursivas de ciertos usuarios, y cuyo propósito es poner al descubierto la manera cómo el discurso produce y reproduce el dominio, el control, la discriminación, el abuso del poder, o, por el contrario, resiste a estas pretensiones; todo con el fin de proporcionar mayores luces sobre las implicaciones del lenguaje en determinados ámbitos sociales.

En aras de lograr este cometido, el ACD ofrece una variedad de opciones metodológicas. La mirada interdisciplinar y/o multidisciplinar sobre el discurso, la cual involucra categorías sociológicas, aspectos de la cognición, elementos de la lingüística u otros, implica enfoques que –por una parte– superen las perspectivas estructuralistas y asocien, permanentemente, las producciones discursivas de los individuos con los contextos sociales, políticos y culturales en que las producen, y, seguidamente, permitan desvelar los usos e implicaciones de dichas prácticas. En esta perspectiva, el

ACD se perfila como una caja de herramientas nutrida con los aportes conceptuales y metodológicos de diferentes disciplinas, cuyo propósito son los problemas sociales, concretamente las practicas discursivas entre individuos quienes producen y reproducen ideologías e ideas compartidas por los grupos sociales de carácter hegemónico al servicio de ciertos intereses particulares.

Para efectos del presente estudio, la propuesta de Teo van Leeuwen, ajustada y puesta en práctica por Guerrero y Ortiz (2010), posibilita una aproximación crítica a las formas de representación del estudiante y el profesor contempladas por el manual de convivencia de la ENSI. Concretamente, la identificación los actores sociales presentes en el evento comunicativo objeto de estudio, la descripción y análisis de su funcionamiento según el mismo discurso y la interpretación de sus implicaciones para la vida escolar, constituyen las orientaciones metodológicas del presente trabajo.

1.3.2 El corpus y categorías de análisis. El corpus de análisis lo constituye el manual de convivencia de la ENSI. Documento aprobado durante el mes de Noviembre de 2009 por su organismo directivo y divulgado, a manera de librito, entre todos los actores escolares de la Escuela Normal. Aunque también se encuentra en formato digital, sólo se tiene en cuenta la versión impresa.

Es importante anotar que, siguiendo lo contemplado por la Ley General de Educación y el Decreto 1860 de 1994, el manual en cuestión representa un documento institucional de la comunidad educativa de la ENSI, el cual no escapa a los sesgos impresos por quienes tomaron mayor parte en su elaboración. Por lo tanto, el texto expresa ideas socialmente compartidas frente a algunos temas de la cultura y, en específico, unas formas particulares de concebir a los sujetos que ejecutan acciones.

Frente a esto último, algunas de las 22 categorías propuestas por Van Leeuwen con el fin determinar cómo un discurso representa a los actores sociales, son sumamente útiles para los propósitos del presente trabajo.

1.3.3 Las categorías de Van Leeuwen. Según las aportaciones de Teo van Leeuwen, un hablante o escribiente puede representar a alguien quien ejecuta acciones por medio de un discurso; sin embargo, parte por excluirlo o incluirlo en su evento comunicativo concreto (Guerrero & Ortiz, 2010). Dependiendo de tal determinación y de la forma específica mediante la cual represente al agente social, lo hace para otorgarle un rol determinado en el texto.

Sin perder de vista el cuadro ideológico propuesto por Van Dijk (1998), el planteamiento de van Leeuwen implica, a su vez, que la exclusión desenfatisa las cualidades positivas o negativas del actor social representado, o que la inclusión enfatiza sus caracteres negativos y positivos; en otras palabras, complementaría el rol asignado con una información adicional relativa a los rasgos que lo definen. Aunque esto se expresa por medio de algunas categorías gramaticales inherentes a la lengua, depende, también, de los usos concretos que el hablante o escribiente le atribuya a cada una y su relación con cómo presupueste la representación del agente social.

En esta perspectiva, algunas de las categorías del inventario socio-semántico planteado por van Leeuwen, como lo interpreta Fernández (2010), sirven de lupa para identificar las formas de representación de los actores sociales –puntualmente las del estudiante y el profesor– y para juzgar su funcionalidad respecto a los saberes y sistemas de creencias involucrados en el manual (las diferentes voces articuladas en el texto).

Dentro de estas categorías, el presente trabajo apela a ocho formas de representación concreta de un agente social, así la propuesta de van Leeuwen comprende veintidós en total. La *supresión* o la presencia en segundo plano (*2º plano*), expresan dos maneras diferentes de excluir a un actor social: la primera lo anula del discurso y la segunda lo dibuja tácitamente. La *especificación* y la *generalización*, la *nominación* y la *categorización*, y el rol desempeñado por el agente social (*activo* o *pasivo*), manifiestan tres formas distintas para su inclusión: las dos primeras lo reivindican como individuo o grupo, o a partir de su nombre propio o relacionado con identidades o funciones que

comparte con otros (Fernández, 2010); mientras tanto, la última destaca su papel dentro del discurso: realiza una acción o es su receptor.

1.4 EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Sin perder de vista el planteamiento metodológico expuesto, el presente estudio parte por identificar los actores sociales inherentes al manual de convivencia de la Escuela Normal; luego, se detiene en el estudiante y el docente, inventariando sus formas de representación en el discurso; y, finaliza con el análisis de las estrategias discursivas que privilegia las formas de inclusión de ambos agentes.

En aras de identificar los agentes presentes en el manual, el estudio aplica el criterio formulado por van Leeuwen: un actor social puede ser representado al incluirlo o no dentro en un discurso; consiguientemente, ofrece un panorama inicial de la cantidad de agentes sociales incluidos por el discurso del manual, desvirtuando de paso que los únicos actores vivos, en términos discursivos, no son tres: los estudiantes, los padres de familia y los profesores, sino una cantidad que ejecuta acciones diferentes y con propósitos distintos.

Con el ánimo de auscultar las formas de representación del educando y el profesor, el trabajo explota las ocho categorías del inventario socio-semántico de Van Leeuwen. Un par de cuadros, en este sentido, condensan los mecanismos más empleados por el discurso de la manual de la ENSI para referirse a los actores en cuestión. Así, el estudio ofrece un inventario de las formas de representación acerca del estudiante y el docente privilegiadas por el manual de la Escuela Normal.

Seguidamente, y teniendo en cuenta estos cuadros, el trabajo se detiene en las estrategias discursivas derivadas del empleo de dichas formas de representación por parte del manual de la Normal, poniendo de relieve sus implicaciones ideológicas y políticas para los lectores y quienes reproducen, contextualizan y recontextualizan los parámetros esbozados por el manual de convivencia. En este marco, y como derivado

del análisis mencionado, el estudio sintetiza en otro par de cuadros una caracterización de la imagen del estudiante y el profesor, es decir brinda un perfil del tipo de educando y docente que sugiere el manual de la ESNI.

Vale la pena destacar que como complemento del presente estudio, especialmente del acápite dedicado al abuso del poder, la remisión permanente a la superestructura textual es determinante: la organización jerárquica de la información encubre otras estrategias de dominio y legitimación de las concepciones privilegiadas por el texto de la Escuela Normal.

2. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES: EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD), REPRESENTACIONES SOCIALES (RS) Y MANUAL DE CONVIVENCIA

En la perspectiva de explorar críticamente el manual de convivencia de la Escuela Normal Superior de Ibagué (ENSI), las aportaciones del Análisis Crítico del Discurso (ACD), la teoría de las representaciones sociales y la noción misma de manual de convivencia, necesitan de unas reflexiones teóricas y conceptuales previas. Por tal razón, el presente apartado se detendrá en un recorrido sucinto por estos campos, deteniéndose en sus orígenes y los conceptos que los caracterizan. En aras de hacerlo, se tomará como base las contribuciones de Teun van Dijk, Adriana Bolívar, Doris Martínez, Javier Guerrero Rivera, Elsa María Ortiz Casallas, y Mario Díaz, entre otros.

2.1 EL ACD

2.1.1 El ACD: una Perspectiva Crítica. En 1991, a partir de un simposio realizado en Ámsterdam, Holanda, y en el cual participaron Teun van Dijk, Norman Fairclough, Theo van Leeuwen y Ruth Wodak, importantes teóricos del discurso, se formalizó el análisis crítico del discurso (ACD) “como una opción crítica y diferente para analizar los problemas sociales que hasta entonces habían sido abordados mucho más desde posturas positivistas y deterministas” (Guerrero & Ortiz, 2010, p. 67).

No obstante, desde 1970 este tipo de estudios venían despuntando. Después de superar las visiones estructuralistas de la lengua, en tanto la reducían y reducen a unidades mínimas (palabras y oraciones), y volcar su mirada hacia el texto y el discurso como expresiones comunicativas producidas en contextos sociales y culturales específicos (Londoño, 2007), los estudios críticos del discurso comenzaron a reivindicar el vínculo existente entre las manifestaciones del lenguaje y sus contextos de producción.

En la actualidad, y producto del viraje operado en las concepciones sobre la lengua y el lenguaje, los estudios críticos del discurso tuvieron que apelar a los aportes de otras disciplinas para analizar e interpretar ciertos eventos comunicativos y la relación con las condiciones de su producción. Análisis que condujeron al esclarecimiento del papel del lenguaje y sus manifestaciones en relación con el poder, el abuso del poder, la dominación, la desigualdad social, el sexismo, el racismo, la segregación, el control y otros.

Con base en esto, el ACD se perfila, inicialmente,

(...) como una zona de contacto que articula fundamentos de otras disciplinas para su interpretación discursiva, esta actitud crítica se centra en los problemas sociales y en especial en el papel del discurso en la producción y re-producción del abuso de poder y la dominación, así como en el desarrollo de una conciencia social de dominación y resistencia para los grupos dominados (Londoño, 2009, p. 105).

2.1.2 El Discurso y su Reproducción. De forma más concreta, el ACD se define como un enfoque del análisis del discurso (AD), que analiza, critica y resiste sistemas de dominación y abuso de poder (Londoño, 2009, p. 105). Actitudes emparentadas con la necesidad de desvelar las implicaciones del lenguaje, en aras de lograr mayor conciencia de las prácticas discursivas y desvirtuar, para el caso de los grupos dominados y controlados, la supuesta normalidad que legitiman, diaria y permanentemente, las actuaciones discursivas.

Sin embargo, el ACD no es un mero enfoque metodológico para abordar las manifestaciones del lenguaje, implica –como es apreciable– una toma de posición respecto a los discursos que estudia, especialmente en aras de desentrañar las estructuras que favorecen para reproducir y legitimar determinadas concepciones. El carácter crítico que caracteriza al ACD le otorga un compromiso directo con la lucha

por contrarrestar la desigualdad y la dominación ejercida desde los discursos que circulan socialmente y se perfilan hegemónicos.

Lo anterior supone una noción de discurso emparentada con la transmisión continua de “una clase específica de representaciones mentales (básicas) compartidas por los miembros de grupos, y, por lo tanto, firmemente localizadas en las mentes de la gente” (Van Dijk, 1998, p. 71). Representaciones que favorecen, en su mayoría, el dominio de unos sobre otros acompañada con el sostenimiento de ciertas condiciones de desigualdad.

En este marco, es oportuno destacar, en primera media, que el discurso, en tanto actuación comunicativa, se definen por la intervención, como mínimo, de un escritor/lector o un hablante oyente, quienes se desenvuelven en una situación concreta (tiempo, lugar, circunstancias) y dependiendo de los participantes y la forma en que lo hagan, estos eventos comunicativos pueden ser escritos u orales, predominando, en este último caso, la intervención de otros códigos que acompañan la expresión verbal. En segunda instancia, estos eventos comunicativos concretos se relacionarán –para especificar una noción de discurso más precisa– con los productos logrados en desarrollo de las actuaciones comunicativas, puntualmente con los textos y las conversaciones. Así, el discurso “es el término general que se refiere a un *producto verbal* oral o escrito del acto comunicativo” (Van Dijk, 1998, p. 247).

Empero, el discurso no expresa exclusivamente un producto concreto, también representa una abstracción más compleja. Van Dijk plantea tres sentidos más asociados con la noción de discurso. Uno ligado con la coherencia que logran las diferentes emisiones discursivas de ciertos hablantes. Otro emparentado con las cualidades inherentes de cada acto comunicativo específico, las cuales proyectan *tipos* (crónicas, noticias, relatos, etc.) (Van Dijk, 1998, p. 249). Finalmente, otro relacionado con las manifestaciones discursivas de determinados dominios sociales (la política, la práctica media, la pedagogía, y otros), las cuales perfilan *géneros* (Van Dijk, 1998, p. 249).

Y es este último aspecto el que permite valorar las ocurrencias comunicativas particulares como un punto de intersección de variados discursos. Una conversación o un texto no sólo manifiestan un discurso en si mismo, pueden albergar variados discursos, así se inscriban en un único dominio social.

En este sentido, el uso de la lengua en su versión oral y escrita y materializada en conversaciones y textos escritos sirve de vehículo para que las representaciones socialmente compartidas, a través de una dimensión de la actividad humana denominada reproducción, la cual es efectuada cotidiana y permanentemente, continúen, duren y persistan en el tiempo, en las mentes y en los discursos de diferentes usuarios (Van Dijk, 1998, p. 287). De igual modo, y en correspondencia con la reproducción de ciertas representaciones sociales, el discurso trae consigo la dominación de unos grupos por otros. Es decir, una relación desigual entre unos y otros, la cual se traduce en la restricción a las libertades del grupo dominado y el abuso del poder.

En términos de Adriana Bolívar, la dominación representa el abuso del poder. Abuso asociado a la transgresión de principios socialmente aceptados y expresados en leyes, normas o reglas (Londoño, 2009). Por esto, cuando un discurso quebranta los postulados consagrados –por ejemplo– en la declaración de los Derechos Humanos o una determinada constitución política con el fin de anular o limitar a un grupo social, reproduce ciertas formas de dominación.

Por su parte, Teun van Dijk define el abuso del poder como la puesta en práctica, a través de diferentes actuaciones discursivas, de formas inaceptables e ilegítimas del poder, favorables a ciertos grupos sociales, específicamente en función de aquellos que detentan el poder (Londoño, 2009). Esto conlleva al ejercicio del dominio de unos sobre otros.

En suma, el discurso –tanto en su versión oral como en su formato escrito– a la par de reproducir ciertas concepciones socialmente aceptadas, también reproduce el dominio de un grupo sobre otros.

2.1.3 Algunas estructuras discursivas. En aras de llevar a cabo la reproducción de las representaciones involucradas en un manual de convivencia, el discurso que lo encarna se caracteriza por favorecer variadas estructuras o estrategias discursivas. Al igual que la mayoría de los textos escritos, el manual puede configurar determinadas referencias a individuos, grupos, conceptos, problemas o prohibiciones por medio del léxico empleado, la organización de las proposiciones, las macroestructuras privilegiadas, lo implícito y lo explícito, los recursos retóricos, entre otras.

Para efectos del presente trabajo, las aportaciones de Teun van Dijk serán relevantes. Él a lo largo de sus estudios ha destacado variadas estructuras imbricadas en la reproducción ciertas representaciones sociales, el dominio, el abuso del poder y otros aspectos inherentes –hasta el momento– a un discurso. Pese a que son varias, se tendrán en cuenta solamente algunas.

Como es obvio, el *léxico* es la estructura más apreciable en un discurso. Las palabras empleadas por un hablante/escritor para referirse a un acontecimiento, a una colectividad social o indicar un proceso, tienen grandes implicaciones, por cuanto se encuentran dotadas de valoraciones y contenidos ideológicos. A través de estas, el usuario del discurso emite valoraciones y/o clasificaciones sobre lo que alude, a quienes refiere y qué está indicando o instruyendo, lo cual se alindera en torno a juicios positivos o negativos inherentes a los términos que usa.

En cuanto a la organización de las formas oracionales, también se revisten de cargas ideológicas. Las variaciones operadas en su seno pueden develar la relevancia u ocultamiento de ciertos significados, lo cual se encuentra íntimamente ligado a las pretensiones de los usuarios del lenguaje y la manera en cómo quieren presentar determinados acontecimientos, representar a quiénes intervienen o indicar un

procedimiento. En este sentido, tales transformaciones ponen al descubierto la relación entre grupos a partir del empleo de los pronombres; puntualmente develan la forma cómo un usuario de la lengua hace referencia a un hecho y sus actores, el papel que les otorga dentro del evento acaecido y su respectiva valoración.

Las macroestructuras semánticas (temas), que devienen de la discriminación de la información relevante de la irrelevante para un discurso y, con ello, organizan su sentido global, definen la manera cómo un hablante/escritor referencia un evento, acción o sujeto, o como lo expresa Doris Martínez (2006) “contienen la información más importante según el criterio de los participantes del acto verbal”.

Esto organiza y jerarquiza un discurso, de tal manera que cuando un receptor lo lea, acceda e identifique su información más importante. Así, el lector asiente a una visión sobre un evento o acontecimiento, sus causas y los agentes que intervienen, basado en el modelo mental de quien emitió dicho discurso y las concepciones socialmente compartidas que privilegia.

Presente en los discursos, y más notable en los textos, las relaciones entre las proposiciones, tales como *implicación*, *implicación semántica* y *presuposición*, revelan u ocultan referencias a actores o posiciones ideológicas. “De tal forma, la información que está explícitamente aseverada puede enfatizar propiedades negativas de los otros o positivas del propio grupo, mientras que lo inverso es cierto para significados implícitos o presupuestos” (Van Dijk, 1998, p. 261). Es decir, un emisor de discurso, a través de ciertas aseveraciones, se autorepresenta y representa a otros, o expresa posturas sobre tal o cual tema o problema, amparándose en el ocultamiento de cierta porción de información.

Finalmente, y otras tantas, las *estructuras retóricas* contribuyen en la representación de los actores sociales y en la reproducción de creencias socialmente aceptadas. Teniendo en cuenta que no sólo adornan un discurso, las “figuras de estilo” acentúan o encumbren determinados significados. Las comparaciones, por ejemplo, enfatizan los

caracteres positivos o negativos de un actor social. Las exageraciones distorsionan y ofrecen sentidos distintos a los iniciales. Hasta las metáforas maximizan las dimensiones de un sujeto, un grupo, un evento o un lugar.

2.2 LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES

Desde el punto de vista del ACD, los actores sociales son representados en un discurso de variadas maneras. El problema de la representación, en este marco, se encuentra sumamente enraizado en las ideas socialmente compartidas por un determinado hablante/escribiente. Por lo tanto, la representación de un actor social lograda por vía discursiva, no es más que una reelaboración, con base unos preceptos compartidos entre varios individuos e impuestos por otros, sobre un sujeto (individual o colectivo) que ejecuta una actividad o un conjunto de acciones.

Estos preceptos, siguiendo las aportaciones de la psicología cognitiva, se expresan por medio de representaciones sociales (RS). Representaciones que, en este caso, son inherentes a los eventos comunicativos concretos, sí se entienden como sistemas de significados compartidos por diferentes grupos de personas. De esta manera, las RS configuran una forma de aprehensión de la realidad, que depende del grupo que las elabore, sus manifestaciones discursivas, sus receptores y su capacidad para reproducirlas y situarlas en las mentes de otros.

Es pertinente explicitar, por una parte, que las RS no son una mera reelaboración de la realidad codificada a través de signos y situados en la memoria (representaciones mentales), constituyen, más bien, una faceta funcional cuyo propósito las asocia con la interacción, es decir sirven para establecer, y establecen, vínculos entre individuos y grupos entre sí.

Por otra, es necesario subrayar que el saber concretado por las RS, así respondan a una intersección de conocimientos, se ubica en los límites del sentido común, específicamente porque minimizan el status de la ciencia y lo ubican en un plano

inferior. Por esto, las RS organizan teorías propias en el sentido común. En otros términos, “las RS son los conocimientos que una sociedad tiene y que funcionan a modo de teorías del sentido común sobre todos los aspectos de la vida y de la sociedad” (Moñivas, 1994, p. 411).

De la mano de lo anterior –parafraseando a Moñivas quien cita a Moscovici– las RS tienen dos facultades: proporcionan un orden para los individuos que las comparten, en aras de orientarlos en el mundo material en que se encuentran y así dominarlo, y hacen posible la comunicación de quienes toman parte de un grupo a partir de un código común para el intercambio social, la nominación y clasificación no ambigua de los elementos de su entorno (1994, p. 411).

Si bien algunos teóricos como Jodelet (2003) y Van Dijk (1998), han planteado una relación de dependencia entre las RS y las ideologías, ya que su sustrato deviene de los ciertos sistemas de creencias consolidados socialmente, las primeras responden, sin duda alguna, a una construcción interindividual y, por tanto, manifiestan una faceta del pensamiento social. Las RS, en este sentido, expresan el conocimiento que un determinado grupo posee sobre variados tópicos de la vida cotidiana y acerca de determinados sujetos, particularmente aquellos que realizan acciones; además, son transmisibles, apropiables, usables y susceptibles de reproducción.

En esta perspectiva, la representación de un actor social manifiesta una puerta de entrada hacia las ideas socialmente compartidas de un grupo social sobre otro u otros sujetos. Consiguientemente, la exploración de las formas mediante las cuales un discurso representa a un agente social, conduce tangencialmente a una exploración de los elementos comunes que comparte un grupo de hablantes/escribientes acerca de ciertos actores sociales.

2.3 EL MANUAL DE CONVIVENCIA (MC)

La nueva normativa educativa reglamentó el MC en oposición a las prácticas tradicionales desarrolladas en el interior de las escuelas. Prácticas eminentemente autoritarias y hasta violentas, en las cuales el juicio del profesor era quien juzgaba los buenos y malos comportamientos, aconsejaba e impartía justicia, al mejor estilo de los paradigmas instruccionales (De Zubiria, 1994).

Este viraje derivó de los cambios acaecidos en 1991. La nueva carta constitucional, al introducir una concepción relativamente novedosa sobre el hombre y la sociedad, erigió un nuevo orden jurídico. Orden en el cual el individuo ocupa un lugar importante, por cuanto es la base fundamental del ejercicio de la ciudadanía.

Ante estos cambios, la legislación educativa fue reformulada, inscribiéndose –por una parte– en el nuevo orden jurídico y, por otra, desarrollándolo en el ámbito educativo, concretamente en los escenarios sociales donde se llevan a cabo los distintos procesos formativos.

2.3.1 El MC como discurso. En correspondencia con van Dijk, cualquier MC sería un discurso, por cuanto representa un evento comunicativo concreto efectuado por un locutor singular –aunque aparentemente indeterminado en el caso de un manual– con unos interlocutores específicos: los estudiantes, acudientes, profesores y directivos docentes, un propósito comunicativo plenamente definido y otras cualidades propias de un texto.

Además –y siguiendo los postulados de van Dijk–, por ubicarse en un dominio social concreto, todo MC se registraría dentro del discurso pedagógico; es decir, por circunscribirse dentro de los eventos comunicativos propios de ciertos actores escolares que pretenden formar y ser formados durante un tiempo y un espacio concreto, los manuales expresarían una manifestación de un género discursivo.

Genero que, por su condición, abarca otros discursos (textos y conversaciones) inherentes a la dinámica de la escuela.

A partir de esta definición, los manuales filtrarían las determinaciones operadas en el macronivel de la sociedad (Van Dijk, 1998), en este caso las alusivas al orden jurídico consagrado en la carta política de 1991 y las emparentadas con ámbito educativo y pedagógico; asimismo, reproduciría variados sistemas de creencias o, en suma, concepciones socialmente compartidas por su emisor, bien sea correspondientes a los docentes o a los estudiantes.

De hecho, este ultimo aspecto seria indisoluble de los MC. En tanto documento que refiere a sujetos singulares (estudiantes, docentes y directivos) ubicados en espacios sociales específicos y con roles distintos, y les establece acciones a partir de lo que no deben hacer y les corresponde realizar, el texto ofrecería variadas representaciones socialmente compartidas acerca de estos muy emparentadas con su papel dentro del proceso formativo.

2.3.2 El MC y el discurso pedagógico oficial (DOP). Con base en las aportaciones teóricas de Díaz en torno al discurso y específicamente sobre el discurso pedagógico, el manual no constituiría una mera realización del lenguaje (Díaz, 2001). Su enfoque, el cual descansa esencialmente en las lecturas de Basil Bernstein, reivindica el discurso en relación con el orden discursivo y no discursivo (orden social) en que es producido y reproduce.

El discurso no puede reducirse a las intenciones libres de un sujeto que articula significados. El sujeto no produce el sentido de manera libre a través de la combinación de unidades del lenguaje dotadas de un significado estable. Él esta atravesado por el orden discursivo en el cual está ubicado y en el cual ubica sus enunciados. Este orden discursivo es intrínseco a, y no está aislado de, las demandas del orden no discursivo (orden dominante social) en el cual esta ubicado y al cual reproduce (Díaz, 2001, p. 47).

Para Díaz (2001), en últimas, el discurso es un producto de la división social del trabajo. División que conduce necesariamente a la organización y especialización de los discursos en con el fin de producir, reproducir, contextualizar y recontextualizar las relaciones sociales engendradas por esta misma división en determinados espacios sociales y ante ciertos sujetos.

No obstante, el discurso pedagógico representa una gran peculiaridad: no es un discurso en si mismo o un genero –como lo plantea van Dijk–, es la recontextualización de un discurso primario (Díaz, 2001). Las ciencias que son susceptibles de ser enseñadas, las humanidades, las artes y otros saberes, en tanto discursos, son selectivamente limitados, transformados, reorganizados, distribuidos y reubicados por acción del discurso pedagógico, configurando –como lo manifiesta Díaz (2001)– una gramática para la producción de variados eventos comunicativos recontextualizados.

La recontextualización se manifiesta en el proceso de significación. Esta hace que los significados recontextualizados, convertidos en otros signos, actúen como significantes de sí mismos, apoyándose en la idea de que nada le ha ocurrido al significado. Los textos pedagógicos (o textos escolares) constituyen un ejemplo de cómo la mutación del discurso pasa desapercibida en el contexto escolar y cómo genera nuevos modos de pensar que legitiman la traducción y retraducción de los discursos. Aparentemente se conserva el sentido, cuando de hecho se transforma el sentido (Díaz, 2001, p. 40).

Desafortunadamente, la recontextualización de los discursos primarios no tiene por mero propósito la inocente inserción o acercamiento de ciertos individuos a determinados saberes, representa la recontextualización de la cultura, particularmente de una construcción derivada de la división social del trabajo. División cuyo producto expresa –como ya se sugería– unas relaciones sociales en las cuales unos sujetos dominan y otros son subyugados. Por lo tanto, el discurso pedagógico recontextualiza, en definitiva, el orden derivado de las relaciones sociales reinantes en una determinada formación social.

Según Bernstein citado por Díaz (2001, p. 41), el discurso pedagógico ha tomado forma en el discurso pedagógico oficial (DPO). Discurso institucionalizado por el Estado a través de sus dictámenes legales en materia educativa, pedagógica, didáctica y evaluativa, cuya meta es regular, en términos genéricos, la marcha de los procesos educativos, sus propósitos, el tipo de cultura que legitima y los modos de razonamiento.

La función básica del DPO debe ser reconocida como la del ejercicio del poder. Esta función se realiza esencialmente en la predeterminación discursiva de los patrones de conducta (reforzando las normas existentes, cambiando las normas viejas y produciendo unas nuevas), en el reconocimiento y la legitimación de todos los instrumentos y medios de organización del trabajo social de reproducción de la cultura escolar (agentes, discursos y prácticas académicas y administrativas) y en la legitimación e institucionalización de los lugares específicos (espacios pedagógicos) para la realización de prácticas pedagógicas (Díaz, 2001, p. 68).

A la par del DPO despuntan variadas voces, tanto dentro del mismo discurso como al margen de este. Su recontextualización en el espacio escolar a través de cualquier texto o conversación escenifica la articulación de variadas voces a su alrededor. Es decir, el DPO no sólo se expresa en cada actuación discursiva de los actores escolares, sino articula las voces aparentemente dispersas de ciertos actores. Voces en absoluto disidentes con el DPO y contribuyentes con sus propósitos.

Ramírez (2007), quien interpreta los aportes de Mijail Bajtín y Oswald Ducrot, destaca el carácter polifónico y dialógico de los discursos. Aunque no omite las diferencias entre los dos teóricos, primeramente subraya la presencia de voces articuladas en las diferentes actuaciones comunicativas de los usuarios de la lengua y el lenguaje. Por lo tanto, todo locutor al referirse a objeto o tema de la cultura no lo hace desde su voz propia, sino desde un conjunto de saberes derivados de otros, que –en últimas– configura la suya.

Por otra parte, ese mismo locutor, en el marco de la referencia a un objeto o tema a partir de variadas voces, también favorece un ejercicio dialógico entre estas en aras de formar su propio discurso (Ramírez, 2007). El evento comunicativo de un locutor, enmarcado dentro de una relación con un interlocutor, selecciona determinadas voces relacionadas con un objeto o tema particular. De esta forma, el discurso de un locutor así como se torna polifónico, a su vez se perfila dialógico.

De esta manera, un MC, como evento comunicativo concreto de unos sujetos específicos, recontextualizaría los dictámenes previamente definidos por un Estado en materia educativa y pedagógica. Lineamientos obviamente derivados de las tendencias predominantes al respecto, y emparentadas con los intereses de ciertos grupos, su concepción acerca de la sociedad y del hombre.

Además, en el marco de tal recontextualización, un manual manifestaría la articulación de diferentes voces. Voces netamente emparentadas con las formulaciones esenciales del DPO, las cuales contribuirían notablemente con la especificación de determinados límites para los actores escolares, tanto para los responsables de formar como para quienes son susceptibles de ser formados.

3. LOS ACTORES SOCIALES EN EL MANUAL DE CONVIVENCIA DE LA ENSI

Según el Decreto 1860, un manual de convivencia “debe contener una definición de los derechos y deberes de los alumnos y de sus relaciones con los demás estamentos de la comunidad educativa” (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 1994), es decir debe regular a los educandos, particularmente sus actuaciones, precisamente porque de dicha regulación depende el curso de las relaciones entre los sujetos que confluyen en una institución educativa.

En desarrollo de esto, el manual de convivencia de la Escuela Normal Superior de Ibagué, ubica a otros agentes sociales como focos de la regulación en cuestión. El profesor, el personal docente y el padre de familia o acudiente, por ejemplo, irrumpen de manera notoria, por cuanto sus acciones son prefiguradas; en otras palabras, asumen el estatus de actores sociales, ya que participan en eventos futuros dispuestos y diseñados por un hablante (Guerrero & Ortiz, 2010).

No obstante, esta panorámica corresponde a una mirada reducida sobre el asunto, por cuanto sólo ubica a cuatro sujetos que ejecutan acciones. Siguiendo el manual de la ENSI, los actores sociales representados por el discurso son muchos más, ya que proyecta variados roles sociales con funciones distintas. Por lo tanto, el presente apartado tiene por objeto visibilizar a estos agentes, con el fin de ampliar el espectro de los actores sociales representados por el manual.

3.1 LOS CUATRO ACTORES EMBLEMÁTICOS

Si bien el educando, el profesor, el personal docente y el padre de familia o acudiente, son unos actores sociales inherentes al discurso del manual de la Escuela Normal y, por tanto, a su vida escolar; su valoración como sujetos que ejecutan acciones proyectadas por el locutor del texto institucional, parte de un principio elemental: cada

uno es representado por el discurso del manual a través de su inclusión, con el animo de ubicarlo como un referente sobre quien se habla o se hablará posteriormente.

El estudiante, en esta perspectiva, es el protagonista de un conjunto de acciones que lo definen como educando.

Estudiar será una de mis obligaciones, luego pondré todo de mi empeño en rendir académicamente, dando la debida importancia a trabajos, consultas, y demás deberes escolares, esmerándome en su cumplimiento y presentación (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 10).

A pesar que el estudiante no figura explícitamente en la anterior secuencia oracional, ya que está encubierto detrás de la primera persona del singular, su imagen es inherente a las acciones señaladas por cada una de las cláusulas: el único llamado a estudiar y a esmerarse académicamente es el educando, por cuanto su papel es dedicarse a tales actividades y no a otras; si se dedicara a otras actuaciones, no seria estudiante y podría connotar un actor social diferente.

En este sentido, el educando es un actor social, en la medida en que desenvuelve como estudiante, es decir en tanto ejecuta una serie de acciones inherentes a su condición (me comprometo a aceptar las normas..., seré leal al establecimiento..., estudiar será una de mis obligaciones..., demostraré mi cultura..., no permaneceré en las aulas..., siempre utilizaré las puertas autorizadas...), en una situación prediseñada por el productor del discurso del manual (“utilizaré el uniforme de Educación Física solo para la actividad y para las ocasiones que disponga la coordinación” [Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 13]), aunque implícita en la anterior secuencia oracional.

El docente, en la misma dirección del estudiante, es otro actor de variadas acciones que lo definen como profesor.

Como docente, soy el llamado a servir de ejemplo a todos los niños y jóvenes confiados a mi capacidad de educar. Soy el baluarte del futuro y responsable del cambio de actitud de las nuevas generaciones que se debaten entre la duda del verdadero valor de los principios inculcados en las aulas, frente a los practicados en la diversas esferas de la vida económica, política y social (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 19).

Las construcciones verbales de las dos cláusulas constitutivas de esta secuencia oracional, subrayan el rol social del profesor. Aunque el verbo transitivo soy, presente en ambas oraciones, y sus complementos directos (el llamado..., el baluarte del futuro y responsable...), ponen de relieve los rasgos iniciales que configuran el papel de docente, las cláusulas subordinadas a dicho verbo, las cuales funcionan como construcciones verbales, especifican, de forma más contundente, sus actuaciones características. Por consiguiente, esta secuencia, al señalar unos parámetros de comportamiento del profesor, define –a su vez– las acciones que lo distinguen de otro agente escolar.

Por su parte, el directivo, aunque como tal no es un protagonista de ciertas actuaciones, es incluido por el discurso en la perspectiva de posicionarlo como una figura de autoridad. El texto, con relación a uno de los compromisos del estudiante normalista, lo explicita: reconozco en el personal directivo y docente la autoridad de que están investidos y respeto y acato las decisiones emanadas de su experiencia.

Finalmente, el padre de familia o acudiente es otro protagonista de un conjunto de acciones que lo definen como tal. Él debe, por ejemplo, conocer, aceptar y respetar el presente reglamento (el manual de convivencia), orientar y supervisar la realización de las obligaciones escolares de mi hijo después del periodo de clases, y mantenerme en contacto con la Institución para hacer el seguimiento del Rendimiento Académico y disciplinario de mi hijo (a); en definitiva, realizar variadas acciones que lo proyectan como un colaborador del proceso formativo de su acudido y, por obvias razones, lo oponen a un docente o un directivo.

3.2 OTROS ACTORES SOCIALES

En la misma línea del estudiante, el profesor, el personal directivo y el padre de familia o acudiente, otros actores sociales son representados por el manual, precisamente porque desempeñan, según el texto, un rol particular en los eventos diseñados por el locutor del discurso.

3.2.1 El Egresado. En los apartados iniciales del manual de convivencia, especialmente en la justificación y los objetivos, el discurso alude a los actores sociales involucrados en la vida institucional de la Escuela Normal, por medio de unas elecciones léxicas precisas: *estamentos*, *estudiante*, *educandos*, *padres de familia*; es decir, habla de los sujetos que ejecutan acciones desde un ángulo oscilante: en unos fragmentos son generalizados o categorizados, y en otros especificados.

Sin embargo, en el apartado relativo al perfil del educando normalista, esta oscilación se detiene en el egresado, una especificación que rebasa la referencia estrecha o ambigua a la cual –en algunas ocasiones– evoca el concepto *estamentos*.

El egresado de la Escuela Normal Superior de Ibagué, debe ser una persona que reúna las siguientes características:

Competente intelectualmente: Cualidad que se manifiesta cuando maneja los conceptos básicos de las áreas académicas; cuando se involucra responsablemente en el uso de la ciencia, de la tecnología y del arte; cuando sabe demostrar el resultado de sus investigaciones y de su propio pensamiento en forma crítica y tolerante.

Decidido, libre, autónomo y responsable; valores en que fundamente sus acciones comunitarias.

Comprometido solidariamente con las causas que requieran de su concurso y cooperación.

Capacitado para interactuar en la sociedad, estableciendo lazos de amistad, afecto y comprensión que le garanticen disfrutar de una convivencia pacífica donde quiera que le corresponda ejercer su profesión.

Dispuesto al cambio y proponente de alternativas viables de solución que le faciliten a la comunidad educativa la superación de sus problemas sociales, políticos, económicos y culturales.

Líder en la comunidad y mediador en situaciones conflictivas por sus principios de equidad y tolerancia (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 8).

Con relación a este apartado, el empleo de la opción léxica *egresado* dentro de la frase nominal de la oración de entrada, tiene por objeto destacarlo como el referente en torno al cual se hablará con posterioridad. En la mayoría de las oraciones subsiguientes, esta elección, la cual gramaticalmente es un pronombre, se perfila tácitamente. Concretamente, el pronombre aparece omitido en dichas oraciones o, más bien, se expresa de manera anafórica, por cuanto algunas lo recuperan reiteradamente con el ánimo de subrayarlo como agente de un conjunto de actuaciones.

Basado en esto, el discurso incluye al egresado como un nuevo actor social, aunque sus actuaciones las proyecte en escenarios extraescolares. Sin embargo, el mismo texto, en el apartado dedicado al gobierno escolar, lo vuelve a incluir en la perspectiva de ubicarlo como un agente “proponente de alternativas viables de solución que le faciliten a la comunidad educativa la superación de sus problemas sociales, políticos, económicos y culturales” (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 5), como lo manifiesta una de sus características.

3.2.2 El Practicante o Alumno Maestro. Junto al egresado, el *alumno maestro* incursiona en el manual. En el marco de los compromisos del estudiante, el discurso lo proyecta como agente activo en la vida escolar de la ENSI.

La práctica docente es la base de mi experiencia como maestro y me eleva a la calidad de tal. Como alumno maestro, además de los compromisos anteriores, *me* comprometo específicamente a:

1. Respetar la personalidad y derechos de los niños.
2. Darles el trato que exige el presente manual a los educandos.
3. Respetar y obedecer las instrucciones del maestro de práctica, el coordinador de práctica docente y el coordinador de la sección respectiva que están ceñidas el presente manual.
4. Cumplir con los horarios y prácticas asignadas.
5. Ser puntual en la entrega de proyectos y material didáctico.
6. Asistir puntualmente a las citaciones del maestro de práctica y coordinador dentro del horario establecido.
7. Velar por los bienes puestos a mi servicio.
8. Comportarme ante los niños como un verdadero maestro (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 19).

De un lado, el uso del pronombre *me* en la segunda oración de la secuencia de entrada, al remitir a ese educando que se desenvuelve como docente, lo ubica proporcionalmente como referente de este fragmento de discurso. De otro, esto se valida por las frases enumeradas. Como son comprensibles con relación a la segunda oración del párrafo de entrada, ya que las subordina, cada frase funciona como un complemento de la frase nominal *me comprometo a....* Los verbos con los cuales inician, guardan una relación directa con el pronombre y especifican las acciones distintivas del *alumno docente*. De esta manera, el agente en cuestión, es proyectado por el discurso como un actor más de la vida escolar de la Normal.

3.2.3 El Personero. Continuando con los roles asignados a algunos educandos de la ENSI, el personero de los estudiantes se perfila como otra ficha del ajedrez institucional.

En todos los establecimientos de educación básica primaria y en cada año lectivo los estudiantes elegirán a un alumno de último año que ofrezca el establecimiento para que actúe como personero de los estudiantes y promotor de sus derechos y deberes (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 51).

El rol activo asignado a ese estudiante de último grado por la segunda cláusula de la secuencia anterior, y las opciones léxicas *personero* y *promotor* utilizadas en el complemento de la oración, lo perfilan como un sujeto más llamado a desempeñar una labor singular en la vida escolar de la Escuela Normal. Específicamente, sus acciones, las cuales insisten en la promoción de los derechos y deberes de los educandos, lo proyectan por encima de los mismos estudiantes, en tanto debe legitimar el orden establecido por el manual y contribuir a su buen curso.

3.2.4 El Rector. En el marco de las variadas especificaciones empleadas por el discurso con el ánimo de referirse a ciertos actores sociales, el rector, a partir de la noción *rector* y de la asignación de un rol activo, irrumpe notoriamente en el apartado dedicado a los compromisos de los docentes directivos: “el rector es la primera autoridad visible en el establecimiento y sobre quien recae la responsabilidad de la buena marcha y logros de los objetivos y metas de la Institución” (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 23).

Aunque el rector, el coordinador académico y el coordinador de disciplina, habían sido incluidos a partir de una categoría que los generalizaba (el *personal directivo*), tal categorización se desdibuja en ciertos apartados subsiguientes con el fin de privilegiar a los agentes sociales que involucra.

El discurso, por esta razón, desplaza la noción *personal directivo* por el concepto *rector*, en la idea de subrayar insistentemente a un sujeto que se desenvuelve en unos eventos particulares; es decir, está llamado a desempeñar una labor particular en la vida escolar y, en específico, con relación a los demás actores sociales: orientar el

personal docente, administrativo y de servicios generales en el ejercicio de sus funciones.

3.2.5 El Coordinador Académico. Otra especificación introducida por el discurso se manifiesta en la referencia al coordinador académico. Por medio de su especificación, seguida de un conjunto de atribuciones (acciones), el actor en cuestión se presenta dentro de los eventos dispuestos por el locutor del manual.

Son compromisos del coordinador académico de la Institución:

1. Participar activamente como miembro del Consejo Académico de la Normal.
2. Participar en la elaboración y evaluación del PEI.
3. Orientar a los profesores en la elaboración del plan de estudios y su ejecución.
4. Procurar el mejoramiento permanente del currículo mediante ajustes y seguimiento del desarrollo de las clases.
5. Participar en la evaluación institucional anual.
6. Atender a los estudiantes en sus problemas de orden académico y buscar conciliación con los profesores, cuando sea necesario.
7. Promover y participar en reuniones periódicas de áreas donde se hagan evaluaciones de programas y del rendimiento de los estudiantes.
8. Elaborar los horarios de clases y autorizar o negar todo cambio que se les haga, según la necesidad.
9. Los demás compromisos emanados de sus funciones conforme a disposiciones legales vigentes (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 24-25).

De la misma manera que en el fragmento alusivo al alumno practicante, las frases enumeradas representan un complemento de la frase de entrada (*son compromisos del coordinador académico de la Institución...*). Y en tanto complemento puntualizan las

actuaciones distintivas del coordinador académico, validándolo como actor de un conjunto de actuaciones. Por consiguiente, la enumeración, la cual guarda una íntima relación con el referente del discurso (el coordinador), proyecta un sujeto que ejecuta acciones en unas situaciones previamente diseñadas por el texto.

3.2.6 El Coordinador de Disciplina. De manera similar a lo anterior, el discurso valida al coordinador de disciplina como otro actor social.

Como responsable directo de la buena marcha de la Institución en el aspecto disciplinario son compromisos del Coordinador:

1. Participar activamente como miembro del Consejo Académico de la Normal.
2. Conocer, cumplir y hacer cumplir el presente manual de convivencia.
3. Dar a los estudiantes un trato justo y equitativo y escucharlos antes de imponerles algún correctivo.
4. Organizar los turnos de disciplina de los profesores, hacerlos conocer y velar por su cumplimiento.
5. Presidir todo acto comunitario o nombrar su delegado.
6. Mantener informado al profesorado sobre cambios en la programación de actividades.
7. Distribuir y llevar el control diario de asistencia.
8. Mantener campaña en pro del cumplimiento del manual de convivencia.
9. Citar y atender a los padres de familia en cuanto a lo relacionado con el comportamiento de sus hijos.
10. Colaborar en la elaboración de los horarios de clases.
11. Llevar el libro de actas del comité disciplinario y demás registros que le corresponden.
12. Los demás compromisos emanados de sus funciones conforme a disposiciones legales vigentes (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 25-26).

A parte de constituirse en el referente del discurso por medio de una especificación que denota al agente en cuestión en la frase de entrada (coordinador), las acciones enumeradas ratifican el rol y las acciones del coordinador de disciplina. Sus construcciones verbales o frases verbales, en esta línea, complementan y explicitan las funciones de este directivo docente, reforzando su posición respecto a otros actores: es el responsable directo de la buena marcha de la Institución en el aspecto disciplinario (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 25).

3.3 EN DEFINITIVA, SON MÁS DE CUATRO

El inventario de actores sociales realizado, como es apreciable, rebasa el espectro de los cuatro sujetos normalmente evocados por la noción estamentos (el estudiante, el profesor, el personal directivo y el padre de familia), y ponen de relieve la existencia – según el discurso– de otros agentes llamados a participar en los eventos proyectados por el texto de convivencia de la ENSI.

Las características atribuidas a ciertos sujetos, a parte de distinguirlos de otros, delimitan sus roles y posiciones en la vida institucional. Por esto, cada uno está llamado a desempeñar un papel específico o a ocupar un lugar determinado en el orden instaurado por el manual, así en determinados apartados el discurso tiende a generalizarlos o categorizarlos.

4. LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES. EL ESTUDIANTE Y EL PROFESOR SEGÚN EL MANUAL DE CONVIVENCIA DEL ENSI

Sin lugar a dudas el manual de la Escuela Normal Superior de Ibagué referencia a diferentes actores sociales. El apartado anterior lo puso en evidencia. Sin embargo, una lectura pormenorizada del texto permite ubicar al estudiante y el profesor como agentes notables del discurso: en varios de sus apartados figuran, se reiteran o esconden. Con el ánimo de lograrlo, el manual apela a diferentes mecanismos de representación, los cuales proyectan una imagen del educando y el docente en correspondencia con el discurso pedagógico sobre el cual se funda, las demás influencias derivadas del nivel macrosocial y los sistemas de creencias o voces predominantes en la vida escolar de la ENSI.

Enmarcado en esto, el objeto de la presente sección será auscultar algunos mecanismos de representación del educando y el docente, perfilando algunas de sus implicaciones. Con base en ocho categorías del inventario socio-semántico de Teo Van Leeuwen, el presente acápite pretende determinar la forma a través de la cual el texto construye una imagen de estudiante y el profesor en algunos apartados. En definitiva, la idea es concretar una panorámica de las formas de representación empleadas por el manual y algunas de sus ampliaciones ideológicas.

4.1 LA PROPUESTA DE TEO VAN LEEUWEN

Según las aportaciones de Van Leeuwen, un hablante o escribiente puede representar a alguien quien ejecuta acciones por medio de un discurso; sin embargo, parte por excluirlo o incluirlo de su evento comunicativo concreto (Guerrero & Ortiz, 2010). Dependiendo de tal determinación y de la forma específica mediante la cual represente al agente social, lo hace para otorgarle un rol determinado en el texto.

Sin perder de vista el cuadro ideológico propuesto por Van Dijk (1998), el planteamiento de Van Leeuwen implica, a su vez, que la exclusión desenfatisa las cualidades positivas o negativas del actor social representado, o que la inclusión enfatiza sus caracteres negativos y positivos; en otras palabras, complementaría el rol asignado con una información adicional relativa a los rasgos que lo definen.

Si bien, esto se expresa por medio de algunas categorías gramaticales inherentes a la lengua, depende, también, de los usos concretos que el hablante o escribiente le atribuya a cada una y su relación con cómo presupueste la representación del agente social.

En es sentido, algunas de la categorías del inventario socio-semántico planteado por Van Leeuwen, como lo interpreta Fernández (2010), sirven de lupa para identificar las formas de representación de los actores sociales –puntualmente las del estudiante y el profesor– y para juzgar su funcionalidad respecto a los saberes y sistemas de creencias involucrados en el manual (las diferentes voces articuladas en el texto).

Dentro de estas categorías, se encuentran ocho formas de representación concreta de un agente social, aunque la propuesta de Van Leeuwen comprende veintidós en total: la *supresión* o la presencia en segundo plano (*2º plano*), la *especificación* y la *generalización*, la *nominación* y la *categorización*, y el rol desempeñado por el agente social (*activo* o *pasivo*). Las dos primeras se alinderan dentro de las exclusiones de un actor social y la restantes se articulan dentro de las formas de inclusión.

Tabla 1. Categorías predominantes por medio de las cuales es representado el estudiante

APARTADOS DEL MANUAL	FORMA DE REPRESENTACIÓN							
	Excluido		Incluido					
	Suprimido	Tácito	Individualizado	Generalizado	Nominado	Categorizado	Activo	Pasivo
Himno de la Normal		x						
Resolución de acreditación	x							
Justificación						x		x
Marco legal	x							
Los objetivos			x			x		
Perfil de estudiante normalista	x							
Los principios pedagógicos de convivencia			x					x
Las normas específicas de compromiso			x				x	
De los derechos			x					x
De los acudientes				x				
Normatividad académica			x					
De la promoción			x					x
Estímulos								x
Conducto regular			x					x
Correctivos		x						
Evaluación de comportamiento		x						
El gobierno escolar				x				
El consejo de estudiantes				x				
Comité disciplinario				x				
Consejo de padres	x							
El personero de los estudiantes				x				
De los procesos democráticos			x	x				
De las admisiones				x				
Contratación de servicios				x				
Resolución de aprobación				x				

Fuente: elaboración propia.

En el manual de la Escuela Normal, estas ocho categorías, a parte de expresar algunas formas de inclusión y exclusión del estudiante y el profesor, ponen al descubierto los mecanismos privilegiados por el discurso para representarlos; es decir, develan las maneras de representación mas explotadas en cada apartado constitutivo del texto para representar a estos dos actores sociales.

Tabla 2. Categorías predominantes por medio de las cuales es representado el profesor

APARTADOS DEL MANUAL	FORMA DE REPRESENTACIÓN							
	Excluido		Incluido					
	Suprimido	Tácito	Individualizado	Generalizado	Nominado	Categorizado	Activo	Pasivo
Himno de la Normal			x					
Resolución de acreditación				x				
Justificación						x		
Marco legal	x							
Los objetivos						x		
Perfil de estudiante normalista	x							
Los principios pedagógicos de convivencia	x							
Las normas específicas de compromiso			x				x	
De los derechos			x				x	
De los acudientes	x							
Normatividad académica			x					
De la promoción		x						
Estímulos	x							
Conducto regular			x					
Correctivos			x	x				
Evaluación de comportamiento	x							
El gobierno escolar	x							
El consejo de estudiantes	x							
Comité disciplinario	x							
Consejo de padres	x							
El personero de los estudiantes	x							
De los procesos democráticos			x	x				
De las admisiones	x							
Contratación de servicios				x				
Resolución de aprobación				x				

Fuente: elaboración propia.

4.2 EXCLUIDOS

La exclusión implica la supresión o eliminación de un actor social de un discurso o su representación en segundo plano y, dependiendo del uso concreto que le otorgue un emisor, puede responder a un interés ideológico. Por ejemplo, la supresión del estudiante y el profesor de algunos apartados del manual no producen o reproducen

unas ideas socialmente compartidas acerca de ellos, por cuanto no son el referente, ejecutor u objeto de dichas secciones.

En el *Marco legal*, el educando y el docente no figuran en alguna proposición o secuencia oracional. Las premisas de las cuales parte el discurso con el fin de edificar su respectivo nivel de sentido, no los involucran; por el contrario, prescinden de ellos. Es decir, la enumeración de los parámetros legales señalados por el manual, a parte de soportar y blindar el texto y sus dictámenes, no necesita del estudiante y profesor. La forma mediante la cual lo hace lo explicita:

Para la elaboración del presente manual de convivencia se tuvieron en cuenta los siguientes soportes legales (...) Constitución Política de Colombia de 1991especialmente sus artículos 7, 15, 29, 67, y 95 (...) Decreto 2737 de 1989 (Código del Menor) en sus artículos 7, y 311 al 319 (...) Declaración Universal de los Derechos del Niño (...) Ley 115 de 1994 y sus decretos reglamentarios (...) Diferentes conceptos y Providencias de la Corte Constitucional el emitir fallos de tutela en materia de educación (...) La autonomía de que goza la Institución merced la Ley 115 de 1994 y su decreto reglamentario 1860 del mismo año (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 6).

En el tópico relativo al consejo de padres, ocurre algo similar a lo anteriormente descrito.

Es el órgano de la Asociación de Padres de Familia que garantiza a continua participación de estos en el proceso pedagógico del establecimiento y se conformará por un delegado de cada uno de los grados que presenta la Normal. Dicho delegado será elegido por la asamblea de padres de cada grado, constituyendo quórum la mitad más 1 de los asistentes. La asamblea de padres será convocada dentro de los treinta primeros días de iniciadas las clases de año electivo.

Las funciones del Consejo de Padres serán reglamentadas por la Asociación de Padres de Familia (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 50-51).

El estudiante y el profesor –siguiendo la cita– no son representados, en tanto no toman parte en el organismo precisado por el manual: ellos están al margen, ya que no se desenvuelven como padres o acudientes.

Aunque la eliminación del educando y el profesor –como es notable– no expresa alguna creencia ideológica a su alrededor, por cuanto son excluidos del discurso; tal supresión proyecta el orden institucional señalado por el manual, es decir permite precisar los fundamentos estructurantes de dicho orden y los organismos que lo conforman. Por lo tanto, las exclusiones en cuestión, a parte de clasificarse dentro de las exclusiones inocentes, funcionan como un recurso a través del cual una determinada información no relativa a los actores sociales, adquiere relevancia.

La prominencia otorgada a esa información no concerniente al educando y al docente –siguiendo el cuadro ideológico planteado por Teun van Dijk (1998)– le permite al discurso delinear algunas de las aristas inherentes a la vida escolar de la ENSI. En concreto, la anulación de los actores sociales en cuestión le permite al discurso enfatizar que los dictámenes del manual están dentro del marco constitucional y legal colombiano, y que la asociación de padres de familia es parte integrante de la vida de la Normal. En otras palabras, le otorga importancia a una idea central en la estructuración del manual (enmarcarse dentro del orden existente), y señalar que los padres tienen un lugar dentro de la institución, como lo insiste la ley 115 de 1994.

A simple vista la operación derivada de la exclusión del estudiante y el profesor, puede catalogarse como normal. El detalle curioso radica en que los ejemplos citados no contemplan la participación de los agentes sociales de la ENSI y mucho menos del consejo de padres en la construcción del manual de convivencia u otras aristas de la vida institucional. La alusión al orden constitución y legal existente, y la referencia a un

órgano de la vida escolar (el consejo de padres), no implican la construcción de comunidad –en términos aristotélicos–, sino la respuesta a una exigencia impuesta por la Ley 115 de 1994: contemplar la inclusión de los padres de familia o acudientes en las instituciones educativas (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 1994).

Empero, las exclusiones de los actores sociales no siempre son tan inocentes como parecen. Algunas expresan pretensiones ideológicas en torno al estudiante y el profesor, es decir producen o reproducen ideas socialmente compartidas con relación a ellos.

En el himno de la Normal, la noción de *niñez* a la cual apela el discurso para velar al educando, propone una concepción en torno al estudiante: “La niñez colombiana que aspira/ al honor, la moral y el saber/ va buscando al maestro abnegado/ que ese faro le sepa encender (CONSEJO DIRECTIVO DE LA ENSI, 1999, p. 2)”. El concepto en cuestión, en tanto sujeto de la oración, concibe al educando de la ENSI a partir de un rasgo característico inherente a las voces presentes en el manual: depender de un maestro para formarse. Por lo tanto, *niñez* refiere al estudiante en relación con el maestro, como dependiente de él.

En una parte de la justificación del manual ocurre algo parecido a lo anterior: el estudiante y el profesor son representados en segundo plano y no se revisten de inocencia alguna.

El presente manual no es solo la respuesta a esta exigencia. La Normal Superior de Ibagué es una institución donde interactúan diferentes estamentos que necesariamente deben establecer compromisos basados en el respeto mutuo y el reconocimiento de los derechos y deberes de cada uno de sus integrantes. Así pues, se deben fijar puntos comunes de entendimiento en forma constructiva, concertada y positiva, de tal modo que sea posible dar soluciones acertadas a las diferentes

situaciones que se presenten en el desarrollo del proceso educativo
(Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 5).

La categorización inherente a la noción *estamentos*, la cual incorpora a varios actores sociales de la Normal, sugiere al estudiante y al docente como imágenes tácitas en el discurso. Sin embargo, su inclusión opaca, a parte de implicar una minimización de sus roles sociales, proyecta una idea particular: las relaciones entre los agentes sociales confluentes en la institución educativa, deben regularse en beneficio del curso armónico de los procesos educativos.

Las pretensiones ideológicas inherentes a estas dos últimas formas de representación del estudiante y el profesor, acentúan, refuerzan y legitiman ciertas concepciones socialmente compartidas por algunos grupos sociales. De un lado, el discurso concibe al educando en relación al profesor: sin docente no hay estudiante. De otro, la insistencia del discurso por regular las relaciones entre los actores sociales de la Normal Superior, sin precisar a quiénes las enfocan, tiene por objeto subrayar su importancia, en tanto –como lo plantea el manual– garantizan el desenvolvimiento del proceso educativo.

4.3 INCLUIDOS

La *especificación* y la *generalización*, la *nominación* y la *categorización*, y el rol desempeñado por un agente social (*activo* o *pasivo*), expresan tres formas distintas de inclusión de un actor social en un evento comunicativo concreto. La primera lo reivindica de forma singular o plural. La segunda lo representa partir de su nombre propio o con base en las similitudes que comparte con otros (Fernández, 2010). Mientras tanto, la última destaca su papel dentro del discurso: realiza una acción o es su receptor.

Con base en estas consideraciones, el educando y el docente se pueden identificar en un gran número de secciones y secuencias oracionales del texto del manual. Por una

parte, las elecciones léxicas *estudiante/s*, *educando/s*, *maestro*, *docente*, *profesor/es* y *educador*, expresan algunas formas de especificación y generalización empleadas por el discurso, como es notorio en la primera secuencia de oraciones del *Conducto regular*:

Para la discusión y solución de dificultades que se puedan presentar en el transcurso de las actividades escolares tanto a estudiantes como a padres de familia, se establecen los siguientes mecanismos que serán el conducto regular a seguir en cada una de las situaciones dadas (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 40).

Por otra, el vocablo *personal docente*, usado por el discurso en los compromisos del rector con el fin de señalar su papel frente a ellos, sugiere una categorización de los individuos que se desenvuelven como educadores, por cuanto unifica, a partir de sus cualidades definitorias, a quienes se desempeñan como trabajadores del conocimiento en la institución educativa.

Finalmente, las construcciones sintácticas en las cuales los pronombres utilizados refirieren a los actores en cuestión y se ubican como ejecutores u objetos de alguna acción, indican la reivindicación del estudiante y el profesor como agentes activos o pasivos en el discurso. En el fragmento citado del himno de la ENSI, en la cual el estudiante es representado tácitamente, la opción léxica *niñez*, a parte de generalizar su imagen, lo proyecta activamente, por cuanto el verbo precisa la acción que debe desempeñar: “va buscando al maestro abnegado (...)”.

También, en la secuencia oracional de cierre de la justificación del manual de la ENSI, el estudiante adquiere gran relevancia, por cuanto es el objeto sobre quien se deben aplicar ciertos dictámenes.

De igual manera, es importante establecer normas de comportamiento claras y precisas que le permitan al estudiante el desarrollo de su

personalidad y autoestima, a la vez que le creen conciencia de la necesidad de obedecer reglas de comportamiento a la que, tarde o temprano, se verá abocado como ser social (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 5).

El vocablo *estudiante* más su ubicación como dentro de la oración como pronombre de la construcción verbal constitutiva de la cláusula citada, le posibilita al discurso representarlo como agente pasivo de una acción previamente señalada: él es el receptor de un conjunto de normas preestablecidas por el manual que le permitirán desarrollar unas facetas de su individualidad.

Vale la pena acotar que el rol atribuido por el discurso al estudiante y el profesor expresa, en varias secuencias de oraciones o niveles de sentido, una incorporación de las dos primeras formas de inclusión señaladas. Independiente de la manera como representen a los actores en cuestión, la *especificación* y la *generalización*, y la *nominación* y la *categorización*, funcionan –en algunos casos– como configuraciones nominales de ciertas oraciones, concretamente como nombres, o figuran dentro de las construcciones verbales a manera de predicados de ciertos verbos, tal y como lo ejemplifica el siguiente fragmento de los compromisos del estudiante:

6.1.17 Me abstendré de practicar juegos que pongan en peligro mi integridad física o la de mis compañeros, especialmente en áreas de circulación y zonas reservadas a estudiantes de preescolar y primaria. Igualmente los estudiantes de estos niveles respetaremos las zonas destinadas a secundaria y programa complementario (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 11).

El uso de la primera persona del singular y de la tercera persona del plural en las dos oraciones constitutiva de la secuencia anterior, como formas de incluir al actor social estudiante por medio de su nominación y generalización, lo ubican como los ejecutores

de una acción-proceso, en tanto sus configuraciones verbales indican sus respectivos complementos.

De igual manera, en la secuencia de apertura del apartado relativo a los Estímulos, ocurre algo similar a lo anterior: “Seré valorado cada vez que el resultado de mi dedicación y el cumplimiento del presente manual así lo ameriten. La institución contará con los siguientes mecanismos para ello (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 39)”. Por ubicarse en el nivel de sentido referido a los estímulos, el uso de la primera persona evoca necesariamente al estudiante. Sin embargo, su inclusión, a parte de manifestarse por medio de una nominación, es explotada en función de reivindicarlo como un actor pasivo de una acción-proceso, así el discurso no señale explícitamente quien la ejecuta.

De esta manera, el rol activo o pasivo atribuido a un actor social, pueden encontrar un soporte en la *especificación* y la *generalización*, y la *nominación* y la *categorización*. Si tales formas de representación funcionan como nombres –bien sea como agentes o pacientes– en las configuraciones gramaticales de las oraciones, de forma potencial indican el papel atribuido por el discurso a cada uno.

Empero, estos mecanismos de inclusión distan de inocencia alguna. Cada uno produce, reproduce y/o afianza una o unas ideas socialmente compartidas acerca del estudiante y el profesor.

4.3.1 El Carácter Tendencioso de las Inclusiones. Los vocablos por medio de los cuales se materializan ciertas formas de inclusión (*especificación* y la *generalización*, y la *nominación* y la *categorización*), producen, reproducen y/o afianzan una concepción ideológica en torno a los actores en cuestión, como lo ilustran los dos primeros ejemplos.

La secuencia de oraciones correspondiente al *Conducto regular* previamente citada, al incluir al educando por medio de una generalización, lo proyecta prominentemente

dentro de la vida escolar de la Escuela Normal. La importancia otorgada –siguiendo el cuadro ideológico planteado por Teun van Dijk (1998)– corresponde a la necesidad de subrayar su rol y ubicación dentro de la institución educativa. Por lo tanto, el vocablo *estudiantes* le posibilita al discurso del manual acentuar la importancia que dicho actor adquiere dentro del universo escolar de la ENSI.

Asimismo, la opción léxica *personal docente*, empleada en uno de los compromisos del rector (“Orientar al personal docente, administrativo y de servicios generales en el ejercicio de sus funciones”), tiene el mismo propósito señalado anteriormente: atribuirle mayor relevancia a un actor social involucrado en la Normal Superior.

Empero, tras la prominencia atribuida al docente, brota una idea inherente a la palabra empleada. Teniendo en cuenta que la noción *personal* es propia del argot empresarial y/o laboral, el discurso desnaturaliza al profesor, reduciéndolo a una simple ficha de la institución educativa susceptible de moverse o desempeñar una mera función. En términos semánticos y pragmáticos, el empleo de esta expresión resignifica la dimensión del docente con el ánimo de situarlo dentro del campo netamente profesional. Por esta razón, la condición del profesor sucumbe ante la jerarquización del mundo laboral y sugiere una interpretación ceñida a este marco.

Como es apreciable, las formas de inclusión empleadas en el texto del manual, las cuales singularizan/pluralizan o nominan/categorizan al estudiante y al profesor, perfilan la voz de un determinado grupo generacional y de una elite particular. Los significados inherentes a los vocablos utilizados, producen y reproducen unos parámetros de interpretación de la realidad reelaborada sesgados a los intereses ideológicos de unos. El educando y el docente, en tanto objeto de esa realidad, son incluidos por el discurso en la perspectiva de situarlos prominentemente en la vida escolar de la ENSI. Por esto, las anteriores formas de representación los ubican de manera diferenciada respecto a otros y los sitúan en las mentes de los lectores en la misma línea.

No obstante, esta diferenciación no sólo incide en los marcos de comprensión de los lectores. Ideológicamente, ubica a los receptores del manual en el umbral de una idea socialmente compartida: ambos actores son determinantes en la vida escolar y, por tanto, merecen de una atención especial, mas cuando están implicados en las rutas relativas a la solución de los conflictos o concebidos como partes inherentes del orden institucional.

Sin desviarse de esta interpretación, el mecanismo de inclusión que ubica al estudiante como agente activo o pasivo en las construcciones sintácticas del himno y de la justificación del manual, sigue privilegiando una concepción desigual de este agente social acompañado de una tendencia ideológica singular. Concretamente, tal sesgo inclina su representación en aras de subrayarlo respecto a otros, es decir proyecta los significados socialmente compartidos de una de las voces involucradas en el discurso del manual.

La particularidad de esta forma de representación, a parte de recalcar el papel atribuido al educando, radica en los significados que involucra y el efecto que genera. En contraste con los mecanismos de inclusión iniciales, este tipo de representación comienza a proyectar una imagen estereotipada del estudiante, plegada a actitudes de sujeción e incapacidad: no es gratuito que el himno de la ENSI y la última parte de la justificación representen al educando como receptor de alguna acción o ingerencia.

Con base las pedagogías tradicionales, esta concepción es propia de aquellos modelos centrados en la anulación del papel de los educandos como aportantes en la búsqueda de los conocimientos y coparticipes en la introducción al universo social. Por esta razón, el manual de la Normal filtra algunas ideas bastante tradicionales frente a los procesos educativos y construyen –por el momento– una imagen sumamente sesgada del estudiante. En este sentido, las conductas atribuidas y los parámetros que deben guiar de sus acciones, tal y como lo expresan los mecanismos de representación presentes en el himno y la justificación del texto del manual, lo dimensionan al mejor estilo de las pedagogías tradicionales y los modelos instruccionales: por una parte, el

maestro es la fuente del saber (“La niñez colombiana que aspira/ al honor, la moral y el saber/ va buscando al maestro abnegado/ que es faro sepa encender [Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 2]”); por otra, el estudiante es un centro de control.

Aunque momentáneamente se consideró que el estudiante era concebido según los parámetros de las pedagogías tradicionales, tal idea parece diseminarse en otras secciones del documento del manual. En una dirección similar, el compromiso del estudiante previamente citado (6.1.17) y la secuencia oracional correspondiente a los estímulos, insisten –en alguna medida– en este tipo de imagen. Especialmente, los fragmentos aludidos repiten la concepción antes enunciada: un actor al margen del educando debe juzgar su desempeño académico y disciplinar, puesto que su inclusión pasiva en las cláusulas lo reivindica como objeto de una acción: abstenerme y ser valorado. Por consiguiente, el estudiante es representado como alguien que adolece de cierto rumbo y sobre quien es necesario un tipo de ingerencia.

Con base en estos apuntes, y sin pretender agotar el análisis, los mecanismos de inclusión anteriormente auscultados, comienzan a proyectar un sesgo particular inclinado hacia un grupo social o una elite específica inherente a la vida de la ENSI. Como es notorio, el manual sostiene el peso de un conjunto de concepciones afincadas socialmente, como las relacionadas con la necesidad de ejercer algún tipo de control sobre los estudiantes y tratar a los docentes como trabajadores, así como otras que son recontextualizadas: delinear al estudiante como incapaz de servirse de su propio entendimiento. De esta manera, los mecanismos de inclusión tienden a favorecer las concepciones de unos: quienes tomaron gran parte en la elaboración del documento del manual.

5. FORMAS DE REPRESENTACIÓN Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN EL MANUAL DE LA ENSI

El apartado anterior inventarió algunas de las formas de representación de los dos principales actores sociales involucrados en el manual de la ENSI: el estudiante y el profesor, y perfiló algunas ideas socialmente compartidas inherentes a tales mecanismos de representación. Desafortunadamente, el inventario en cuestión y las interpretaciones derivadas, proporcionan un bosquejo aún general del tipo de estudiante y docente propuesto por el discurso del manual. Por consiguiente, este último aspecto merece una especial atención, por cuanto permite decantar las representaciones sociales producidas y reproducidas a través del discurso objeto de estudio.

En este sentido, la presente sección se detendrá en un análisis de las estrategias discursivas que configuran algunas de las formas de representación identificadas, en aras de abstraer las ideas socialmente compartidas acerca del estudiante y el profesor, y respecto a sus trascendencias en el escenario extraescolar.

5.1 LEXICALIZACIONES TENDENCIOSAS

Si bien la propuesta de Van Leeuwen permite inventariar las múltiples formas de representación de un actor social privilegiadas por un texto, tales mecanismos están directamente anclados con algunas estructuras discursivas o las proyectan. La *especificación/generalización* y la *nominación/categorización*, por ejemplo, encuadran directamente con ciertas opciones léxicas empleadas por un discurso y contribuyen a producir y afianzar la voz de quienes tomaron parte en su elaboración.

La nueva política educativa colombiana plasmada en la Ley 115 de 1994 y sus decretos reglamentarios establece que todo ente educativo debe

contar con un reglamento o manual de convivencia que formará parte del Proyecto Educativo Institucional PEI.

El presente manual no es solo la respuesta a esta exigencia. **La Normal Superior de Ibagué** es una institución donde interactúan diferentes estamentos que necesariamente deben establecer compromisos basados en el respeto mutuo y el reconocimiento de los derechos y deberes de cada uno de sus integrantes. Así pues, se deben fijar puntos comunes de entendimiento en forma constructiva, concertada y positiva, de tal modo que sea posible dar soluciones acertadas a las diferentes situaciones que se presentan en el desarrollo del proceso educativo.

De igual manera, es importante establecer normas de comportamiento claras y precisas que le permitan al estudiante el desarrollo de su personalidad y autoestima, a la vez que le creen conciencia de la necesidad de obedecer reglas de comportamiento a las que, tarde o temprano, se verá avocado como ser social (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 5).

En el apartado citado, el cual corresponde a la justificación del manual de convivencia de la ENSI, los vocablos empleados le atribuyen una importancia relevante al educando. La categorización de los profesores y los directivos docentes en el termino *estamentos* y la especificación del estudiante en el concepto *estudiante*, tienden a destacar a este ultimo como el actor principal sobre quien se cierne el propósito del manual, ya que el referente al cual alude el primer vocablo es más difuso frente a la noción *estudiante*, cuya realidad referenciada es más concreta. Por lo tanto, las opciones léxicas empleadas por el texto permiten fijar en la mente del lector al educando como un actor muy notable y hacia quien esta dirigido el manual, mientras al los docentes y directivos los minimiza.

Sin mayor diferencia, en el segmento dedicado a los objetivos del manual de la Escuela Normal, el uso de ciertos términos sigue la línea trazada en la justificación: enfatizar la imagen del estudiante, mientras minimiza la de otros actores sociales.

Concientizar a los diferentes estamentos de la Normal Superior del papel que les corresponde desempeñar como miembros activos de la comunidad educativa.

Formar en el respeto a los derechos humanos y los principios democráticos para hacer del estudiante normalista una persona cívicamente responsable.

Establecer pautas de cordialidad, tolerancia, reciprocidad y respeto en las relaciones interpersonales y entre los estamentos de la comunidad educativa.

Valorar, respetar, preservar y compartir el medio ambiente y los recursos naturales, así como los bienes de la comunidad.

Desarrollar la capacidad de asumir con responsabilidad y autonomía los deberes y derechos personales enmarcados en los principios de tolerancia y libertad.

Fomentar el espíritu de solidaridad y compromiso con las personas y las instituciones en todas las situaciones que lo requieran.

Garantizar una formación integral que le permita a los educandos proyectarse hacia el futuro.

Orientar a los padres de familia en la misión de dar a sus hijos las bases éticas y morales que les permita cimentar la paz nacional dentro de los principios universales de convivencia (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 7).

De los ocho objetivos que caracterizan al manual, cinco refieren, de una u otra manera, a los actores sociales propios de la Normal Superior. Sin embargo, la inclusión de dichos actores tiende a destacar al estudiante. De la misma forma que en la Justificación, la categorización de la totalidad de los actores sociales de la ENSI por medio de la opción léxica *estamentos*, difumina la alusión a unos agentes sociales concretos; mientras la especificación del estudiante a través del vocablo *estudiante*, su generalización por medio de la noción *educandos* o su representación tacita en el

ultimo objetivo, lo perfilan –una vez más– como un agente social importante dentro del universo discursivo del manual. Consiguientemente, los términos que refieren al estudiante de la sección dedicada a los objetivos del manual, le atribuyen una importancia significativa.

Estas lexicalizaciones tendenciosas, que en un primer momento perfilan al estudiante como el centro de los dictámenes del manual, enfatizan la representación del educando en otras secciones del texto y, por tanto, lo proyectan como trascendental dentro del discurso. Desde los principios pedagógicos de convivencia hasta los estímulos a los estudiantes, las especificaciones o generalizaciones del estudiante lo subrayan notoriamente.

El uso reiterado de la primera persona como forma de representar al educando en los acápites dedicados a sus compromisos, sus derechos y la normatividad académica, por ejemplo, acentúan su imagen en la mente de un lector. Teniendo en cuenta que esos apartados lo involucran directamente y en los cuales el discurso asume un nivel de detalle importante frente a él, su referencia reiterada se torna fundamental, por tanto lo incluye insistentemente por medio de las expresiones *me*, *mi* o las elisiones de los pronombres, tal y como lo ilustra el siguiente párrafo correspondiente a los compromisos del estudiante:

6.1.23 Me presentaré a la Institución portando el uniforme establecido para cada ocasión, el cual llevaré con agrado, dignidad y decoro, respetando sus colores y diseños originales ya que así me protejo de discriminación por razones de apariencia. Si necesito una camisilla, esta será blanca y sin gráficos y leyendas. En caso de embarazo utilizaré trajes de maternidad adecuados y de tonalidades acordes con el uniforme (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 12).

O como lo ejemplifica, la sección relativa a la normatividad académica:

Como persona en proceso de formación y preparación académica, mi responsabilidad será atender y alcanzar los logros propuestos en el plan de estudios de mi Institución. Esta, a su vez, tiene la obligación de velar porque mi calidad intelectual sea la excelencia. Para ello, además de las normas vigentes sobre evaluación y promoción, cuenta con la autonomía que le otorga la Ley 115 de 1994 en sus artículos 77 y 78.

Para garantizar la calidad de mi formación académica, la Institución contará con un programa curricular debidamente avalado por las autoridades respectivas, profesores calificados y entes legamente establecidos como Coordinación Académica, Consejo Académico y Comisión de Evaluación y Promoción.

El Consejo Académico será nombrado mediante resolución de la Rectoría en los primeros treinta (30) días del año escolar. Este organismo adoptará su propio reglamento y sus acuerdos publicados y socializados serán de obligatorio cumplimiento (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 35-36).

En ambos ejemplos, como es posible notarlo, el uso insistente de los pronombres, los cuales cumplen la función gramatical de sustitución del un sustantivo, o de verbos que incluyen a los sujetos de las oraciones, tienden a fijar en la mente del lector la figura del estudiante por encima de otros agentes sociales incluidos. Por ende, las expresiones gramaticales sustitutas del sustantivo *estudiante* o los verbos que lo incluyen como agente de ciertas cláusulas, afianzan la referencia al educando.

No obstante, el estudiante no es el único a quien el discurso le atribuye relevancia. Con diferencias notorias, el profesor también es una figura distinguida en algunos apartados del manual. En el nivel de sentido correspondiente a sus compromisos, esto se puede rastrear.

Como docente, soy el llamado a servir de ejemplo a todos los niños y jóvenes confiados a mi capacidad de educar. Soy el baluarte del futuro y responsable del cambio de actitud de las nuevas generaciones que se

debaten entre la duda del verdadero valor de los principios inculcados en la aulas, frente a los practicados en las diversas esferas de la vida económica, política y social.

Mis compromisos como educador de educadores son:

6.2.1. Conocer, cumplir y hacer cumplir el presente manual de convivencia.

6.2.2. Fomentar el diálogo y la reflexión sobre el desarrollo de las clases a mi cargo para identificar logros y dificultades y acordar alternativas de solución.

6.2.3. Preocuparme permanentemente por el mejoramiento de la estrategias pedagógicas que conlleven al progreso académico y formativo de los estudiantes (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 19-20).

En el segmento anterior, el cual está dedicado a los compromisos del profesor, su imagen se proyecta notoriamente, porque al incluirlo lo convierte en el referente de dicho nivel de sentido. Aunque su alusión directa es mínima en términos cuantitativos, como ocurre con otros actores en otros apartados, el uso de unos vocablos por parte del discurso, es clave en la idea de fijar en la mente del lector la representación del docente y, por tanto, su alusión. Por ejemplo, su inclusión por medio de las opciones léxicas *soy* y *mi* (alusiones directas a la primera persona del singular, en este caso al docente), así como enfatizan el actor social acerca de quien hablará el apartado en cuestión, permiten subordinar las cláusulas subsiguientes a su referencia. De esta manera, cada compromiso del docente guarda una íntima relación con la información anterior, configurando en la mente del lector un estereotipo del profesor; es decir, construye una representación social a partir de unas acciones definitorias.

De igual manera, el acápite dedicado a los derechos del docente, replica la estrategia discursiva señalada:

Como docente de la Normal Superior de Ibagué tengo derecho a:

7.1.1. Ser tratado en forma respetuosa por todos los estamentos de la comunidad.

7.1.2. Disponer de un ambiente de propicio para el trabajo y contar oportunamente con lo necesario para el cumplimiento de mi misión.

7.1.3. Conocer en forma clara, directa y oportuna la evaluación que se haga de mi trabajo y de las equivocaciones en que pueda incurrir con miras a corregirla (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 32-33).

Como es apreciable, a partir de los pronombres de la primera persona del singular, mecanismo representación del actor social en cuestión, el discurso ubica su referente con el fin de subordinar las acciones posteriormente enunciadas.

Con base en los elementos anteriores, la representación vía especificación o nominación del estudiante y el profesor en varios apartados del manual de convivencia, encuadra perfectamente con unas elecciones léxicas particulares dotadas de cargas ideológicas o edificantes de representaciones sociales sesgadas acerca de los actores en cuestión. El empleo de términos cuyo referente es difuso frente a vocablos que evocan una realidad concreta, perfilan una lexicalización tendenciosa, en la medida en que minimizan a unos y maximizan a otros, como lo plantea el cuadro ideológico de Van Dijk (1998, p. 333-334). Además, la inclusión del estudiante o el profesor por medio de los pronombres de la primera persona en ciertas secciones del manual, tiende a favorecer un conjunto de vocablos claves que evocan el referente objeto de esos niveles de sentido y a condicionar los modelos de comprensión del lector, siempre sujetándolos al agente representado.

Sin perder de vista las aportaciones de Van Dijk (1998, p. 333), estas estructuras discursivas activan significados relevantes para el discurso del manual de la ENSI y determinantes en su comprensión. Basado en los principios de selección de la información y discriminación entre lo importante y lo irrelevante, el hablante/escribiente del texto le otorga primacía a unos significados, mientras opaca otros, con el fin de ejercer un tipo de manipulación ideológica (1998, p. 333): en beneficio del productor del

discurso, él enfatiza o desenfatisa –para el caso de los actores sociales– a los agentes que merecen quedarse fijados en las mentes de los lectores.

De esta manera, los términos empleados por el manual para representar al estudiante y al profesor, perfilan un par de concepciones embrionarias inherentes a los grupos sociales productores del discurso del manual. De un lado, el educando es proyectado como una masa susceptible de un trabajo necesario; por tanto, su inclusión reiterada frente a la representación indefinida de otros actores de la ENSI, lo dibujan como el merecedor de una atención especial. De otro, la inclusión del estudiante y el docente como sujetos de derechos y deberes en los términos utilizados por el discurso del manual (a través de la primera persona del singular), prefigurar unos lectores ideales a quienes le debe quedar absolutamente claro el rol del estudiante y el profesor dentro de la vida escolar de la Normal.

Estas ideas, sin equipararlas con las concepciones funcionalistas de la educación, guardan una relación tenue. Desde el punto de vista de Cárdenas,

La escuela también es el espacio en el que los alumnos tienen una socialización más amplia (...) entendiendo por socialización la interiorización de normas, valores, costumbres, lenguaje, símbolos, creencias, pautas y actitudes de comportamiento constitutivas de su cultura, y que cada sociedad considera fundamentales para la reproducción de una generación a otra (2009, p. 71).

Contextualizando y recontextualizando esta premisa, el manual de la Escuela Normal delinea, por medio de la representación reiterada, a un estudiante despojado de cierto capital para vivir en sociedad. Por lo tanto, el discurso del manual produce y reproduce una concepción acerca del educando, emparentada con la necesidad de acoplarlo al mundo social.

Igualmente, la insistencia del discurso por incluir como agentes de deberes y derechos a los actores sociales objeto de análisis, complementa la premisa citada, por cuanto dilucida la posición que a cada uno le corresponde en la vida escolar de la ENSI.

5.2 ROLES SESGADOS

Otra de las categorías propuestas por Van Leeuwen, el papel atribuido a un actor social (agente o paciente), aunque no expresa un encuadre como ocurre con la especificación/generalización o la nominación/categorización, es decir no corresponde directamente con una estructura discursiva específica, posibilita la irrupción de diferentes estrategias dependiendo del uso otorgado por el hablante/escribiente de un texto.

Al respecto, una evidencia clara se encuentra en el último párrafo de la sección dedicada a la justificación del manual de convivencia de la ENSI: a la par de la inclusión del estudiante como receptor de varias acciones en ese nivel de sentido, el discurso adquiere un nivel de detalle considerable tendiente a enfatizarlo. En otras palabras, la representación pasiva del estudiante, más la información adicional al referente de esa secuencia de oraciones, la cual vuelve reiteradamente sobre el paciente de la cláusula, lo perfila como el objetivo de un conjunto de normas inherentes al manual.

De forma implícita, esta información añadida ofrece una caracterización adicional acerca del tipo de estudiante, ya que detalla las cualidades que lo deben definir. Por ende, la información complementaria le permite al discurso, como lo plantea el cuadro ideológico de Van Dijk, atribuirle mayor importancia a las características definitorias de un actor social y minimizar u ocultar las que no (1998, p. 333-334). Por esta razón, la representación pasiva del estudiante y la información que vuelve sobre él, lo delinean, no sólo como importante para el discurso, sino como un material al cual es necesario aplicarle un tratamiento singular.

Si bien este ejemplo corrobora el vínculo entre la forma de representación pasiva de un agente social y varias estrategias discursivas, en el texto abundan otras relaciones con estas características. Los compromisos y derechos del estudiante, así como los deberes y los derechos del profesor, son ilustrativos al respecto. La primacía de la representación activa y/o pasiva de los actores en cuestión, guarda algún nexo con otras estrategias tendientes a enfatizar o desenfatar ciertos significados.

De los 64 compromisos dedicados al estudiante, los cuales se manifiestan en oraciones simples, compuestas y secuencias de oraciones, más del 80% le conceden un rol activo al educando dentro de las cláusulas.

6.1.27. Me esmeraré por mi presentación personal. Usaré un corte de cabello, que no estorbe o impida mis actividades o las de mis compañeros (Cabello corto para los caballeros). Aretes, cachuchas, pulseras, y demás accesorios extravagantes serán decomisados y entregados a mis padres o acudiente. En caso de que tenga que recoger mi cabello (Damas) lo haré utilizando accesorios permitidos. Solo se exceptuaran aquellos estudiantes que obedezcan a razones culturales o étnicas (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 13).

El ítem citado –el cual sigue la estructura de la mayoría de los compromisos del estudiante– ilustra la forma cómo el discurso le atribuye un rol activo. Como es apreciable en el segmento, el empleo de la primera persona seguida por un verbo en futuro simple, o la elisión del sujeto gramatical de varias oraciones, configura la inclusión del educando como agente de las cláusulas y, por tanto, como protagonista de unas acciones. En este sentido, el discurso incluye al estudiante como el ejecutor de variadas actuaciones inherentes a su posición y condición en la vida escolar.

Contrario a esto, los derechos del educando lo representan como agente pasivo en sus cláusulas:

7.1.6. Recibiré la totalidad de las clases programadas en el plan de estudios y permaneceré en el recinto en que se lleven a cabo las actividades siempre y cuando mi comportamiento no interfiera con el desarrollo de las mismas (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 28).

La totalidad de sus derechos, exceptuando unos cuantos, siguen la estructura subyacente del ítem 7.1.6: un verbo en futuro simple, el cual elide al sujeto gramatical de la oración, ubica al estudiante como el receptor o beneficiario de varias acciones.

Desde el ángulo del discurso del manual, la inclusión pasiva y activa del educando en ambos apartados, funciona como una estrategia enfática de su imagen. Mientras la representación en calidad de agente tiene por objeto precisar sus actitudes distintivas, su inclusión pasiva tiende a validarlo como receptor de unos rangos de movilidad. Por consiguiente, la representación activa y pasiva en la mayoría de las cláusulas correspondientes a las secciones en cuestión, le posibilita al discurso reforzar en la mente de los oyentes/lectores unas ideas claras: el educando de la Normal debe caracterizarse por unas actuaciones específicas y moverse bajo una serie de libertades concebidas por el orden instituido por el manual.

Empero, hay detalle significativo que plantea el uso de este mecanismo de representación. Una mirada pormenorizada, devela un sesgo curioso: de la mano de la inclusión activa del educando en el apartado referido a sus compromisos, la cual obedece a la necesidad de precisar las acciones aceptables que lo acreditarán como estudiante de la ENSI; su representación pasiva en los derechos, demarca los rangos de movilidad a los que tiene posibilidad. En esta dirección, la imagen estereotipada subyacente a los compromisos del estudiante, tiene posibilidades de materialización a través de las libertades concedidas.

Al respecto, tres ejemplos lo ilustran. Primero, la libertad otorgada a todo educando de la Normal de ingresar a la institución e incorporarse al segundo periodo de clase, en caso de algún retardo durante el primero, garantiza la materialización de un conjunto de

deberes, como respetar la señal acústica para comenzar las clases, aceptar los correctivos necesarios en caso de alguna tardanza, utilizar las puertas autorizadas para ingresar a la Normal, entre otros. En palabras más concretas, si el estudiante no tiene el derecho de ingresar a la institución así llegue tarde, es imposible que el orden jurídico opere sobre él: sería improbable aplicar los respectivos correctivos y que se funda con la dinámica escolar.

Segundo, el derecho a disfrutar de los descansos o tiempos libres, le posibilita al estudiante actuaciones prefijadas como no jugar en zonas restringidas, no permanecer en aulas o laboratorios, velar por la conservación de los espacios propios de la Normal, adquirir alimentos en los lugares señalados por el discurso, entre otras. Es decir, el descanso concedido debe ser retribuido con unas conductas específicas que no alteren el orden establecido para la vida escolar de la ENSI.

Tercero y último, la posibilidad permitida al estudiante de integrar grupos deportivos, culturales, sociales, académicos, recreativos y científicos juega en una dirección como las anteriores, por cuanto refrenda un compromiso muy singular:

6.1.43. Si soy seleccionado para formar grupos juveniles (Cruz Roja, grupo ecológico, comunicaciones, banda marcial, culturales, científicos, deportivos, etc.) estoy siendo objeto de una distinción en reconocimiento a mis capacidades y pondré todo mi empeño en cumplir los propósitos determinados, pensando siempre en mi superación y de mostrando responsabilidad, lealtad, honestidad, solidaridad y tolerancia. Además soy conciente de que mi participación en estos grupos me obliga a acatar las normas internas de cada uno de ellos y no me exonera del cumplimiento de mis demás deberes escolares (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 15).

De esta forma, si el educando no goza de la posibilidad de conformar agrupaciones de diferente índole, el orden institucional no podría incluirlo en expresiones propias de su resorte y someterlo a los rigores de nuevas normas.

En términos discursivos, la representación pasiva del estudiante, funciona como un marco para la materialización de una imagen estereotipada. El rol pasivo atribuido en *De los derechos*, al señalar aquello posible de realizar por un educando en la vida escolar, especifica cómo el estereotipo construido a través de representaciones activas puede germinar en la ENSI. Por ende, los derechos –tal y como están formulados gramaticalmente– adquieren sentido en la medida en que un modelo de estudiante representado activamente lo anteceda, de lo contrario las libertades concedidas no guardarían relación alguna con una imagen estereotipada.

Aunque en el Derecho esta excepcionalidad es poco admisible, porque algunas de sus corrientes teóricas insisten en sujetar los deberes a los derechos y no al revés, es por tal contravención que el discurso del manual perfila una concepción acerca del estudiante. Más allá de una alteración adrede, la sujeción de los derechos a los deberes responde a una idea compartida por parte de quienes intervinieron en la elaboración del texto: adecuar el orden institucional consagrado en el texto del manual a la legitimación del modelo de estudiante previamente definido. Por esta razón, y antes de concebir al estudiante como un titular de derechos (Valencia, 2011, p. 353-354), el discurso primero lo enviste de unos deberes o compromisos, es decir lo concibe a partir de las responsabilidades que le corresponderá asumir. En este sentido, el educando no es un sujeto de derechos, sino un titular de actuaciones prediseñadas ancladas directamente con cómo debe ser.

En aras de materializarlo, las voces involucradas en el discurso del manual introducen y reelaboran la nociones de *derecho* y *deber*. En primer lugar, el discurso debate la relación entre derechos-deberes, señalando –como ya se dijo– que un derecho no involucra un deber, sino todo deber comporta un derecho. En segunda instancia, y al establecer una relación de dependencia entre los deberes y los derechos, el discurso

plantea que cada compromiso consagrado en el apartado correspondiente necesita de un marco de posibilidades para su realización. Así, el orden institucional de la Normal debe ofrecerle a sus educandos unas libertades directamente ancladas con los compromisos pactados una vez se matriculan como estudiantes de la ENSI. De esta manera, la titularidad de derechos por parte de los educandos asegura la materialización de sus deberes.

Desde el ángulo de la organización de la información, esto justifica y posibilita comprender por qué el apartado de los compromisos figura antes que el emparentado con el de los derechos y por qué las libertades de los estudiantes secundan a los deberes. Siguiendo este esquema, la organización de la información, obedece a la necesidad de fijar en la mente del lector un estereotipo, bien sea parcial o total, del estudiante y complementarlo con lo que puede hacer en el escenario escolar. De lo contrario, la contundencia del discurso no sería la misma: muy probablemente incurriría en ambigüedades y no precisaría –como lo hace– el tipo de estudiante al cual aspira y qué puede hacer mientras esté en la ENSI.

Independiente del punto de vista que se mire, el discurso del manual privilegiará un modelo de estudiante por encima del orden institucional favorable a su desenvolvimiento como educando. Según las concepciones socialmente compartidas que se filtran por el discurso, es perentorio que el manual prefigure un estereotipo en torno al educando menospreciando su actividad académica o la búsqueda del conocimiento, con el fin de privilegiar la formación de un actor social funcional al orden establecido.

Siguiendo con el análisis de los roles asignados a los actores sociales del manual y su relación con algunas estrategias discursivas, la representación del profesor como agente o paciente perfila un énfasis en ciertos significados, tal y como ocurre con el estudiante. En concreto, su inclusión activa en los apartados relativos a los compromisos y los derechos, lo proyectan notoriamente por medio de la prominencia otorgada en esos niveles de sentido y a partir unas acciones distintivas.

Vale la pena señalar que la mayoría de las oraciones de los tópicos referidos a los compromisos y los derechos, adolecen de sujeto gramatical. Sin embargo, la relación pragmática entre estas, los subtítulos propios a los niveles de sentido y las generalizaciones de apertura de tales secciones, configuran representaciones veladas en torno a los actores sociales; es decir, estructuran en la mente de los oyentes/lectores una imagen acerca de quienes ejecutan acciones.

Como docente de la Normal Superior de Ibagué tengo derecho a:

7.2.1. Ser tratado en forma respetuosa por todos los estamentos de la comunidad.

7.2.2. Disponer de un ambiente propicio para el trabajo y contar oportunamente con lo necesario para el cumplimiento de mi misión.

7.2.3. Conocer en forma clara, directa y oportuna la evaluación que se haga de mi trabajo y de las equivocaciones en que pueda incurrir con miras a corregirlas.

7.2.4. Participar en la elaboración de planes, proyectos y programas (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 32).

Antecedido del subtítulo *7.2 Derecho de los profesores*, el anterior segmento ejemplifica lo acotado. Por si solas las cláusulas serían simples acciones sin sujeto gramatical, pero su ubicación bajo un subtítulo y una generalización cuya construcción verbal precisa al docente, permiten que el lector evoque o construya permanentemente el agente de las actuaciones señaladas.

Explotando este recurso, el discurso le asigna relevancia al docente y acentúa significados inherentes a su imagen.

6.2.10. Participar activamente en las jornadas especiales programadas por la institución.

6.2.11. Permanecer frente al grupo en los actos de comunidad.

6.2.12. Diligenciar y entregar oportunamente los libros y registros establecidos por el PEI.

6.2.13. Seleccionar los temas de clase dándole especial importancia a las necesidades y expectativas de los estudiantes.

6.2.14. Dar un trato justo y equitativo a los alumnos sin evidenciar preferencias ni establecer algún tipo de discriminación.

6.2.15. Inculcar en los estudiantes el amor por la vida, la libertad, la ciencia y la convivencia pacífica.

6.2.16. Estimular y fomentar los valores artísticos, académicos y deportivos de los estudiantes (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 20-21).

Las frases citadas ejemplifican la representación activa del docente y unos significados derivados, teniendo en cuenta que las cubre el subtítulo *6.2 Compromiso de los profesores*, un párrafo introductorio y la oración “***Mis compromisos como educador de educadores son***”. Como es apreciable, cada una precisa el rol activo del profesor, el tipo de acción que ejecuta y, en algunas cláusulas, sobre quien la ejerce.

De la misma forma que el estudiante, la inclusión activa del docente implica un conjunto de actuaciones que lo acreditarán como profesor de la ENSI; es decir, implica un modelo acerca del profesor. Su representación activa y reiterada en cerca del 80% de las frases constitutivas de los compromisos del docente, proyectan una imagen estereotipada del educador, a partir de una serie de actuaciones que lo distinguen del estudiante.

Por su parte, los derechos juegan en una dirección similar. El segmento citado (relativo a los derechos del docente), al esbozar algunas de las libertades que caracterizan al docente, precisa otro grupo de actuaciones aceptables en el escenario escolar.

7.2.5. Contar con los recursos materiales y locativos que me brindan bienestar durante mi permanencia en el plantel.

- 7.2.6.** Elegir y ser elegido para los cargos del gobierno escolar, conforme a la ley y al presente manual.
- 7.2.7.** Tener la posibilidad de asistir a eventos de capacitación y actualización como talleres, seminarios, cursos, etc., que redunden en el beneficio personal y en el de nuestra misión
- 7.2.8.** Recibir estímulos por aciertos y progresos en beneficio de nuestra misión.
- 7.2.9.** Solicitar y obtener permisos de acuerdo a la ley.
- 7.2.10.** Contar con absoluto respeto en la aplicación del régimen disciplinario, conforme a la ley.
- 7.2.11.** Ser escuchado en mis reclamos e insinuaciones de orden laboral.
- 7.2.12.** Conocer la situación presupuestal de la Institución por medio del representante de los profesores al Consejo Directivo.
- 7.2.13.** Tengo derecho a estar informado y actualizado sobre las disposiciones legales y sobre invitaciones a eventos de carácter educativo.
- 7.2.14.** Tengo derecho a elevar peticiones a las directivas y a los Consejos Académico y Directivo y a obtener respuesta oportuna a las mismas (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 32-33).

Del fragmento citado, el cual se enmarca dentro del subtítulo *7.2 Derecho de los profesores*, más del 80% de las frases lo reivindican como protagonista de las acciones señaladas.

El detalle curioso de este apartado se manifiesta en los tipos de libertades concedidas por el discurso. Mientras los compromisos del docente prefiguran un estereotipo frente a su deber ser y su posición frente a otros actores sociales de la ENSI, unos derechos –como ocurre con los del estudiante– especifican las libertades que lo reivindicarán como docente.

Entre los derechos citados (los que se inscriben dentro del subtítulo 7.2), una porción singular le asigna al profesor las posibilidades necesarias para realizarse como maestro. Los numerales 7.2.1, 7.2.2, 7.2.3, 7.2.4, 7.2.5, 7.2.7 y 7.2.8 son ejemplares al respecto: cada uno señala una libertad tendiente a validar su condición de profesor, es decir permite materializar algunos compromisos como el referido al mejoramiento de las estrategias pedagógicas (compromiso 6.2.3) o el emparentado con la renovación de las estrategias metodológicas y pedagógicas (compromiso 6.2.4). En otras palabras, sin las libertades concedidas, el docente no tendría unos marcos de acción para realizar su deber ser señalado en sus compromisos.

Empero, esta correspondencia no se presenta con la porción restante de derechos, específicamente los agrupados en los numerales 7.2.9 a 7.2.14. Si bien le asignan al profesor una serie de libertades tendientes a validarlo como trabajador, no expresan la relación una dependencia entre compromisos y derechos, como sucede con los compromisos y derechos de los estudiantes. Es decir, el orden institucional incluye este grupo de derechos porque constitucional y legalmente ya están contemplados, y no porque materialicen el estereotipo prefigurado en los compromisos del docente.

De este modo, la concepción emergente a los mecanismos de representación empleados por el manual, reivindica al docente en relación con sus deberes (desenvolverse como un educador frente a otros actores sociales, reproductor y legitimador de un determinado orden) y como parte de un mundo sometido a las leyes de las relaciones laborales. Las ideas prominentes en la representación activa y pasiva del profesor tienden a atribuirle un estatus diferenciador respecto a otros complementado con funciones reproductoras y legitimadoras del orden exógeno a la institución educativa, así como a incluirlo dentro de tal orden: la imagen de trabajador sometido a una legislación lo manifiesta.

5.3 LAS IDEAS SOCIALMENTE COMPARTIDAS DERIVADAS DE LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Tal y como lo expresó el anterior análisis, el empleo de un determinado grupo de conceptos y el papel atribuido al estudiante y al profesor, logran una ilustración acerca de la manera cómo las formas de representación propuestas por Van Leeuwen guardan algún vínculo con algunas estructuras del discurso y configuran unas estrategias discursivas singulares. En particular, los apuntes anteriores ponen al descubierto la relación entre las estrategias discursivas derivadas del empleo de unos mecanismos de representación y las ideas de los grupos que tomaron parte preponderante en la elaboración del manual de convivencia.

Respecto a este ultimo aspecto, la exploración realizada permite proyectar unas ideas socialmente compartidas alrededor de los agentes sociales objetos del presente análisis.

Tabla 3. Ideas socialmente compartidas acerca del estudiante, según el manual de la ENSI

Frente a los docentes y directivos	Frente a la actividad académica	Respecto a la institución
Respetuoso	Entregado	Leal
Obediente	Puntual	
	Esmerado	
	Concentrado	
	Atento	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Ideas socialmente compartidas acerca del profesor, según el manual de la ENSI

Sobre su rol como trabajador	Frente a los estudiantes	Respecto a la institución
Subordinado	Ejemplar	Fiel
Puntual	Autoridad	
Responsable	Justo	
Activo	Equitativo	
	Cordial	

Fuente: elaboración propia.

De las estrategias discursivas analizadas, es posible determinar que el estudiante y el profesor son concebidos –como se sugirió en el apartado anterior– con relación a las voces propias de las pedagogías tradicionales. Los cuadros son ilustrativos en tal sentido, cada uno –si se miran desde una óptica genérica– perfila imágenes del educando y el docente ancladas con estereotipos conductistas, conservadores y transmisores: el léxico empleado y el papel activo y/o pasivo atribuido al estudiante y al profesor en algunos segmentos del manual, los dibujan con unas cualidades y unas actitudes tendenciosas.

A partir de las marcas que distinguen al estudiante frente a los docentes, pasando por las cualidades que lo deben caracterizar respecto a la actividad académica, hasta los rasgos que lo deben distinguir respecto a la institución educativa, dibujan a un estudiante ideal en correspondencia con unos valores ajustados la sumisión y el orden establecido. En la misma dirección, se proyecta la representación social del profesor. Sus características definitorias lo dibujan en la misma línea: debe corresponder al orden existente y debe reproducirlo irrestrictamente.

Si bien estas ideas subyacentes a las estrategias discursivas rastreadas en el discurso del manual, dialogan y encuadran con las concepciones tradicionales en educación y pedagogía, se complementan perfectamente con las voces que tomaron parte en la construcción del discurso. Según los teóricos de las representaciones sociales, estas ideas de orden social representan un punto de intersección entre varios campos de saberes, por tanto se asemejan a unas concepciones educativas y pedagógicas en apariencia superadas, pero también devienen de la praxis de quienes irrestrictamente se han casado con la reproducción y prolongación del *status quo*.

En esta perspectiva, y a la luz de las aportaciones de Miguel de Zubiría, estas representaciones sociales perpetúan, a partir de imágenes estereotipadas y marcos referencia conductual (consignados en los derechos y deberes de estudiantes y profesores), una idea acerca del papel de la escuela y la educación: corresponder al

tipo de sociedad existente. Por ende, las imágenes del estudiante y el profesor insisten en encarnarlo y perpetuarlo.

6. MANUAL DE CONVIVENCIA Y ABUSO DEL PODER

Las representaciones sociales que favorece el manual de convivencia de la ENSI acerca del estudiante y el profesor, configuran un discurso notoriamente favorable a las ideas de un grupo social y a unas concepciones particulares sobre la educación y la pedagogía, tal y como lo puso en evidencia la sección anterior y el análisis en general; sin embargo –y a manera de valor agregado–, también justifican unos abusos flagrantes al poder. Por tornarse predominantes, obviamente el discurso las sobrepone a algunos principios democráticos consagrados en el orden constitucional del país, convirtiéndolas en normas superiores a los mínimos sobre los cuales se fundó el orden existente en 1991. En este sentido, las representaciones sociales sobre el educando y el docente y alrededor del proceso educativo, funcionan como estandarte de formas de control fraudulentas sobre los actores en cuestión.

Este dominio, como lo señala Valencia (2006), recrea una manera novedosa de incidir en la voluntad del grupo hacia el cual va dirigido, proyectando nuevas formas de control social.

“Desde el siglo XIX, bajo situaciones históricas sociales precisas, las instituciones sociales son protagonistas de nuevas técnicas y forma disciplinarias. Tal vez, y en términos de del filósofo Michel Foucault, formas de control sin cadenas, mutilaciones y torturas, pero con tipos de vigilancia y disciplina más sutiles y más eficaces”.

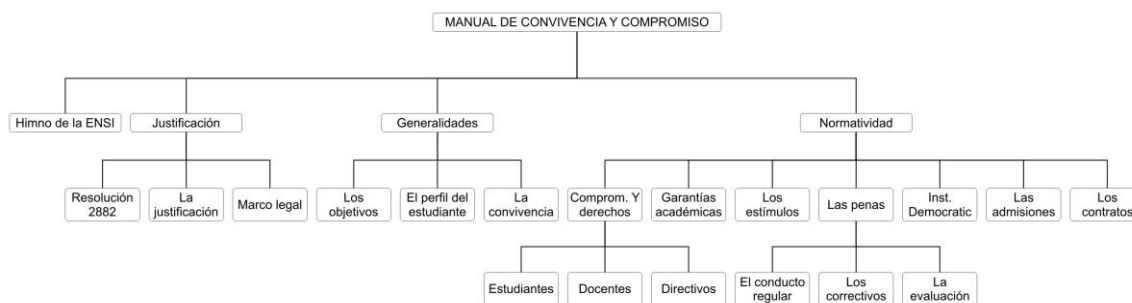
En el caso del manual de convivencia de la ENSI, prefigura unos nuevos hilos que tienden a subordinar la posición, el papel y el proceso formativo de una generación, de conformidad con el sentido común característico del grupo o grupos que tomaron parte en la elaboración del texto de convivencia.

6.1. ALGUNOS ABUSOS DEL PODER

6.1.1. Información organizada en función del abuso. Teun van Dijk (1997, 69) destaca dos cualidades de las estructuras esquemáticas: ordenan jerárquicamente la información de un texto, y establecen determinadas funciones para sus partes; en otras palabras, representan esquemas meramente formales equiparables a la sintaxis de una oración, que albergan el contenido de las macroestructuras semánticas de un texto, y establecen algunos parámetros para su lectura, comprensión y reproducción de los elementos discursivos más prominentes.

Grafica 1.

Superestructura del manual de convivencia de la ENSI



Fuente: elaboración propia.

El manual de la ENSI, a este respecto, expresa una estructura esquemática global fundada en tres grandes categorías, exceptuando el himno: *justificación*, *generalidades* y *normatividad*. Por una parte, una fracción del contenido presente en el manual proporciona los fundamentos que lo hacen posible. Apartados tales como la resolución de acreditación emitida por el MEN en 1999, la justificación y el marco legal configuran los cimientos sobre los cuales descansa el conjunto de parámetros que contiene el texto: lo inscriben dentro de una reglamentación que lo hace legal. Por otra, cierta información configura las generalidades del documento. Los segmentos dedicados a los objetivos, el perfil del estudiante y los principios pedagógicos para la convivencia representan un resumen de los elementos generales que posterior y detalladamente desarrollará el manual. Finalmente, el texto favorece y desarrolla detalladamente lo

sugerido en las *generalidades*. La información restante, la cual corresponde a las minucias del documento se organiza en torno a partes y macroproposiciones asociadas a los elementos centrales de un MC. Las secuencias de proposiciones edifican niveles de sentido superiores, que posteriormente estructuran cualidades inherentes y presentes en todo manual.

Sin embargo, las categorías anteriores, a parte de organizar y jerarquizar la información, favorecen un modelo mental tendiente a destacar, inicialmente, los fundamentos legales que soportan el MC, e insistente en las minucias que lo caracterizan. Desde el ángulo de van Dijk (1999, 31-32), esto subraya información específica. Puntualmente, las categorías correspondientes a la superestructura, e igualmente sus macroproposiciones, están organizadas en aras de destacar y acentuar un determinado contenido; por esta razón, prefiguran un esquema para la comprensión del texto, cuyo propósito es –en primera medida– blindar los parámetros establecidos por el documento, amparándolo en el orden jurídico establecido, y –en segunda instancia– desarrollar y enfatizar en cada aspecto propio del manual.

Curiosamente, este modelo de comprensión favorece una forma fraudulenta de control de un grupo sobre otro. En aras de ejercer el dominio del estudiante, el discurso del manual le apunta a ganar el consentimiento y la complicidad del padre de familia o acudiente, señalando –en primera medida– que los parámetros contenidos en el texto no están al margen de la ley, y –como elemento adicional– desdibujando al objeto principal del control como aspirante a valerse de su propio entendimiento. En otros términos, tiende a incidir en la conducta de un estudiante inmiscuyendo a su responsable ante la institución en calidad de garante, por cuanto no es ilegal. Así, el manual proyecta un aire de confianza ante los lectores, ya que se acoge al orden constitucional y legal existente, procurando la actividad cooperativa del padre de familia o acudiente en su proceso formación.

Lamentablemente, y como los numerales siguiente lo podrán en evidencia, esta jerarquización de la información, por destacar de entrada que el manual esta ajustado a

la legalidad, encubre otros abusos del poder que, desde el punto de vista de un lector, no serán relevantes, en tanto el manual hizo la respectiva salvedad: se enmarca dentro de un orden legal concretado en 1991 y derivada de este.

6.1.2. La diferencia anulada.

Me esmeraré por mi presentación personal. Usaré un corte de cabello, que no estorbe o impida mis actividades o las de mis compañeros (Cabello corto para los caballeros). Aretes, cachuchas, pulseras y demás accesorios extravagantes serán decomisados y entregados a mis padres o acudientes. En caso de que tenga que recoger mi cabello (Damas) lo haré utilizando accesorios permitidos. Solo se exceptuarán aquellos estudiantes que obedezcan a razones culturales o étnicas (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 13).

El anterior segmento del manual –como se acotó en los anteriormente– produce y reproduce una concepción ajustada a unos marcos eminentemente tradicionales. Al proyectar una imagen despojada de cualquier elemento distintivo de la personalidad de un estudiante, el discurso controvierte unos de los principios consagrados en la constitución política de Colombia: “todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico”; incluso, al limitar el autoreconocimiento por vía de la diferenciación de los otros, socava la libertad que cada individuo tiene de darse su propia identidad.

A este respecto, vale la pena acotar que la formación de la personalidad de todo individuo implica el desarrollo de su identidad. Según las teorías psicológicas sobre este asunto, la adolescencia es la etapa en la cual una persona forja sus caracteres definitorios en necesaria relación con los otros y el mundo simbólico que lo rodea, sacándolo de la pluralidad infantil y sumergiéndolo en la singularidad de una nueva etapa vital. Consecuentemente, y como lo manifiesta Gómez & Carrasco (2010, 95-99):

la identidad comporta una serie de rasgos distintivos, se presenta como factor de diferenciación: “la identidad habla de diferencia. Lo singular es tanto la manera como cada quien se reconoce como individuo del lenguaje, del discurso, como la manera única como cada quien asume la injerencia de los nuevos discursos que componen la civilización” (Gómez & Carrasco, 2010, 96).

Negar o reducir a su mínima expresión esta facultad eminentemente humana y propia de la adolescencia, como lo plantea la concepción intrínseca al discurso del manual de la ENSI, transgrede la libertad que toda persona tiene a diferenciarse de los otros y a asumir una postura respecto a su entorno simbólico. De esta manera, la representación social acerca del estudiante subyacente al discurso del manual eleva a norma superior la minimización de los factores identitarios de cada estudiante en el escenario escolar de la ENSI, sustituyéndolos por un parámetro legalmente establecido sólo para el espacio social de la institución educativa.

6.1.3. El debido proceso: un derecho vulnerado y distorsionado.

12. CONDUCTO REGULAR

Para la discusión y solución de las dificultades que se puedan presentar en el transcurso de las actividades escolares tanto a estudiantes como a padres de familia, se establecen los siguientes mecanismos que serían el conducto regular a seguir en cada una de las situaciones dadas.

12.1 ASPECTO ACADÉMICO

1. Profesor de la asignatura
2. Director de grupo
3. Coordinador académico
4. Consejo Académico
5. Consejo Directivo

12.2 ASPECTO DISCIPLINARIO

1. Profesor o persona involucrada
2. Director de grupo
3. Coordinador de disciplina
4. Comité disciplinario
5. Rector
6. Consejo Directivo

12.3 ASPECTO PSICOLÓGICO

1. Profesor que conozca el caso
2. Director del grupo
3. Consejería escolar

Siempre que se me presente un problema buscaré la forma de solucionarlo directamente mediante el diálogo y la conciliación, evitando llevarlo a instancias superiores. Si esto es necesario, acataré la mediación de mis superiores. Soy conciente que solo en caso de gravedad o intransigencia agotaré las etapas del conducto regular.

Los directores de la primaria y el preescolar se asimilan a coordinadores de disciplina para efectos del presente manual (Consejo Directivo de la ENSI, 1999, p. 40-41).

Si bien todo texto de convivencia debe contemplar unos “procedimientos para resolver con oportunidad y justicia los conflictos individuales o colectivos que se presenten entre miembros de la comunidad” (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 1994), los mecanismos establecidos por el manual de la ENSI controvierten el derecho al debido proceso, en beneficio del dominio de un grupo sobre otro: el rol de juez atribuido al docente y al directivo, por ejemplo, perfila esta transgresión.

A parte de definirse como un derecho fundamental consagrado en la constitución política colombiana, Prieto (2003) añade que el debido proceso, en términos genéricos, es una actividad enmarcada dentro del hábito permanente y perpetuo de dar a cada

quien lo suyo y, en específico, que esta orientada a resolver un conflicto expuesto por implicado-afectado; sin embargo, acota que en tanto *debido* el proceso implica unas garantías que hagan de la resolución de los conflictos un ejercicio justo y que no minen otros derechos fundamentales de los que goza cualquier imputado: entre estas, un juez totalmente al margen del implicado-afectado y del imputado, un marco normativo sobre el cual juzgar las actuaciones de los demás, total legalidad en cuanto al tratamiento del proceso, la permanente presunción de inocencia, la posibilidad de contradicción, la posibilidad de replica, entre otras.

Con base en esta conceptualización, se podría aseverar que la idea socialmente compartida acerca de quienes son los llamados a impartir justicia en la Escuela Normal, atenta contra los rasgos distintivos de un proceso con todas las garantías del caso. A todas luces, la información privilegiada por el discurso del manual al no incluir el rol de juez sino diluirlo en a figura del docente, directivo y las instancias de dirección, al no precisar tiempos, al no establecer instancias de interlocución entre las partes, al no garantizar su interacción en función de la argumentación y la contradicción, y mucho menos al no favorecer la apelación de las decisiones, socavan las aristas distintivas del derecho constitucional al debido proceso.

Desde la perspectiva del Derecho, esta contravención tiende a favorecer un esquema inquisitivo de justicia. La reducción del derecho al debido proceso a conducto regular y su modificación a favor de los docentes y directivos, controvierten las características de este derecho constitucional y reproducen una concepción anclada con cánones eminentemente tradicionalistas: no es fortuito que el conducto regular deposite en este par de actores la tarea de impartir justicia. De hecho, la concepción sobre la cual reposa esta construcción favorece una idea de docente y directivo como autoridad preestablecida en la institución educativa.

De esta manera, el texto del manual, así rescate el diálogo como antesala del conducto regular –cuestión destacable y rescatable en tanto es una forma alternativa de dirimir los conflictos– distorsiona un derecho de rango constitucional para corresponder con

las ideas que caracterizan a un grupo social. Por consiguiente, la balanza de la justicia dentro de las paredes de la ENSI queda en manos de los docentes y directivos, y el derecho al debido proceso se socava en función de favorecer la prominencia de este par de actores y sus representaciones sociales.

6.1.4. Derechos inexistentes. Curiosamente, el estudiante y profesor de la Normal no gozan de la posibilidad para asociarse y protestar. Aunque el texto señala la existencia de unos organismos colegiados de pleno resorte de los estudiantes y padres (consejo de estudiantes y consejo de padres, respectivamente), no contextualizan ni recontextualizan estas libertades consagradas en la Constitución Política de Colombia. Incluso, el apartado relativo a los derechos, en el cual el texto debería explicitar o sugerir estas posibilidades, no las incorpora. El discurso, por el contrario, cercena de su orden institucional la posibilidad que tiene toda persona, entre estas el estudiante y profesor, a organizarse y protestar.

Teniendo en cuenta que las ideas socialmente compartidas prominentes en el discurso del manual rayan con algunos valores democráticos, podría aseverarse que esto tiene que ver con el desplazamiento de estos derechos del espacio escolar. El reconocimiento limitado a la participación del estudiantado en la vida democrática de la institución y el desconocimiento de este derecho al profesorado, justifican la invisibilización de estas libertades; incluso, el no reconocimiento formal de este par de posibilidades como garantes de acciones académicas, deportivas, recreativas y de gestión, excluyen del orden institucional instaurado por el discurso del manual los derechos a asociarse y protestar.

7. CONCLUSIONES

La aproximación crítica a las formas de representación empleadas por el manual de convivencia de la ENSI, devela los sesgos que privilegia. En tanto evento comunicativo concreto, el manual de convivencia produce y reproduce un conjunto de ideas de unos grupos sociales (profesores y directivos) de la institución educativa. En este sentido, los sesgos impresos a las imágenes acerca del estudiante y el profesor ponen de manifiesto la prominencia de unas voces bien singulares por proyectar funcionalmente sus papeles: los parámetros conductuales reiterados por el texto para ambos actores, dibujan unos estereotipos comprometidos con unos valores propios de la obediencia y anclados con la preservación del orden existente. Así, el discurso del manual funciona, en primera media, como una herramienta de sujeción de un grupo por otro.

Empero, el discurso del manual va más allá de la mera producción y reproducción de las ideas de unos grupos particulares. Teniendo en cuenta que las concepciones de estos grupos devienen del habitus de cada uno de sus integrantes, el cual se nutre de las influencias impuestas por el Ministerio de Educación Nacional y la experiencia transmitida por las generaciones antecesoras, entonces el manual de convivencia se convierte en un dispositivo contextualizador y recontextualizador de los dictámenes genéricos que orientan la educación y los procesos de formación. En términos de Díaz quien cita a Bernstein, el manual constituiría un mecanismo a través del cual las agencias encargadas de los asuntos educativos materializan sus determinaciones, es decir engancha el proceso formativo privilegiado por la institución de conformidad con las tendencias predominantes en educativa.

Enmarcado en esto, el discurso del manual de convivencia se ciñe al dominio jurídico más que al pedagógico o al académico. La organización y jerarquización de la información más la plena insistencia por prefigurar el accionar de unos individuos, especialmente el del estudiante, lo revisten de la cualidad distintiva propia del discurso jurídico: regular las conductas humanas, señalándolas como admisibles, inadmisibles y

susceptibles de algún tipo de penalización. De esta forma, el manual, ajustándose al espacio de la institución educativa y los actores sobre los cuales incide, instaura un orden institucional que funciona como marco de referencia, acción y judicialización –en el caso de los estudiantes– de los actores escolares de la ENSI.

Curiosamente, esta arista del discurso del manual de convivencia depende de un marco de referencia necesario. Como el evento comunicativo se inscribe dentro del dominio educativo y pedagógico, el manual subordina el discurso jurídico a unas concepciones ancladas con los procesos formativos; incluso, se nutre, produce, reproduce, contextualiza y recontextualiza las marcas de un saber alrededor de la educación y la pedagogía de corte tradicional y funcional, por cuanto privilegia unas concepciones que reivindican al estudiante como un agente susceptible de corrección y como un actor pasivo en el acercamiento al conلميendo, y al profesor como garante de un tipo de control en función de la corrección del educando y transmisor de saberes. De esta forma, el discurso educativo y pedagógico subyacente al texto encuentra una expresión de tipo jurídico que lo blinda de posibles transgresiones.

Por otra parte, estas marcas que expresan una clara inclinación hacia un grupo social particular, desdibujan unos paradigmas propios de la modernidad y la democracia adoptados por la carta constitucional colombiana y, presuntamente, transversales a la mayoría de espacios microsociales del país. Por ejemplo, un manual con estas cualidades no manifiesta un acuerdo producto de la negociación de sentidos entre los grupos y las generaciones convergentes en la Escuela Normal. Las posturas de los estudiantes, quienes también producen y reproducen concepciones acerca de sí mismos, los profesores y del papel de cada uno en la institución educativa, fueron invisibilizadas por las voces de los grupos más influyentes en la elaboración del manual. Por lo tanto, el texto excluye, a todas luces, del juego democrático las concepciones de los educandos acerca de la vida escolar y del proceso educativo.

Finalmente, el corpus de conocimiento extraído del análisis permite hacer una mirada crítica a la forma como se están elaborando y operacionalizando los manuales de

convivencia en las Instituciones educativas. Esta situación plantea la necesidad de discutir, replantear y crear mecanismos de intervención en la producción de estos manuales, proyectándolo como un acuerdo de los actores sociales convergentes en la institución educativa y, en especial, como una herramienta garante de la convivencia escolar.

8. RECOMENDACIONES: HACIA UN MANUAL GARANTE DE LA CONVIVENCIA

La inclusión tendenciosa que reveló el estudio, necesita ser contrarrestada en la idea de controvertir la funcionalidad del discurso del manual. En vez de responder a la contextualización y recontextualización de un conjunto de concepciones hegemónicas, debe procurar un ejercicio disidente y autónomo de parte de la comunidad educativa. Consiguientemente, y por encima de cualquier consideración, el texto del manual de convivencia debe representar a todos quienes protagonizan acciones y coexisten en la institución educativa como actores vivos y partícipes del conflicto escolar: ninguno puede proyectarse al margen, en tanto traban permanente u ocasionalmente algún tipo de relación en la esfera escolar.

En este marco, todos los actores escolares deben ser objetos de la normatividad contenida por el manual. Así la legislación relacionada (Decreto 1860) insista en focalizar un conjunto de reglas sólo en el estudiantado, las pautas de higiene personal, conservación de los bienes comunes, cuidado del medio ambiente y presentación personal, junto con los procedimientos para resolver los conflictos y las sanciones, deben involucrar a estudiantes, padres/acudientes, profesores, coordinadores de grupo, y directivos docentes, incluyéndolos reiteradamente por medio de generalizaciones o representándolos por medio de categorías que den cuenta de la totalidad de agentes sociales que coexisten en la institución educativa.

Esta medida eminentemente discursiva contribuirá a reducir las distinciones tendenciosas entre los actores escolares, por cuanto no focalizará en unos la normatividad del texto de convivencia, sino las generalizará a todos; es decir, ayudará a despojar de una carga ideológica particular las representaciones acerca del estudiante y el profesor, resignificándolas en beneficio de incluir a todos los agentes de la vida escolar como objetos de algún tipo de regulación sesgada. En este sentido, el manual o reglamento de convivencia se acercará más a su naturaleza: establecer unos mínimos para garantizar las relaciones sociales entre quienes coexisten en un mismo

espacio social, y se distanciará de las pretensiones de control que hoy por hoy lo definen.

En la idea de garantizar esta iniciativa, los actores de la vida escolar necesitan hacer un esfuerzo adicional a la vida institucional: garantizar la permanente revisión, ajuste y/o refrendación del texto de convivencia. Sin embargo, la práctica estrecha a través de la cual se ha realizado debe superarse: la reunión a puerta cerrada y a través de representantes de los estamentos de la institución educativa limita el ejercicio; por el contrario, el conjunto de la comunidad educativa debe tomar parte. Luego, el diseño y puesta en marcha de mecanismos de participación y decisión realmente democráticos deben estar en el orden del día, ya que pueden favorecer la inclusión de todos en el establecimiento de las reglas de juego que, se supone, deben caracterizar las relaciones entre los actores escolares.

Adicional a esto, es necesario reducir el manual a su más mínima expresión. La esencia del manual radica –sin perder de vista lo planteado– en establecer unos marcos de referencia para que la interacción entre los actores de una institución educativa se torne amable, dialógica y lo menos violenta posible. Un texto cuya información trata de ampararse en la legalidad existente para favorecer el dominio de un grupo por otro, así como la preservación y reproducción de unas ideas singulares, indudablemente avoca a sus representados a tensiones entre sí. Por lo tanto, el texto debe privilegiar tres apartados y, por tanto, tres tópicos fundamentales: los mínimos de convivencia entre los integrantes de los estamentos, los mecanismos para resolver los conflictos y las sanciones que merecerán quienes incurran en alguna infracción.

Empero, esta reducción debe estar sujeta, así el texto no lo explicita en otros segmentos, a los derechos fundamentales propios de la carta constitucional, el bloque de constitucionalidad suscrito por Colombia y la carta de los Derechos Humanos. Amparado en estos preceptos, el texto de convivencia podrá superar los abusos del poder más obvios y garantizar, en el marco del proceso formativo, las libertades de las que toda persona goza en calidad de residente y ciudadano, así sea en formación.

A este respecto, vale la pena subrayar que, el segmento relativo a los mecanismos para resolver las tensiones, debe incorporar la noción de *debido proceso* planteada por la Constitución Política de Colombia. Como se sugirió en páginas anteriores, un conducto regular es insuficiente, desde que descarte las características de este derecho fundamental y deposite en los profesores y directivos la tarea de impartir justicia. En el nuevo manual, debe figurar un debido proceso integro en el cual los responsables de impartir a cada quien lo justo no sean necesariamente los profesores o directivos, sino un cuerpo colegiado rotativo compuesto por un integrante de cada estamento. De esta manera, los posibles desequilibrios a la hora de impartir justicia se minimizarán y, con ello, las potenciales retaliaciones que comporta una decisión injusta.

Igualmente, y como elemento destacable y profundizable, el diálogo debe figurar como un momento necesario en cualquier intento por resolver las tensiones. Antes de someter a los implicados en un conflicto a los rigores del debido proceso, el texto debe indicar la existencia de una instancia previa opcional: el diálogo. Y como será un ejercicio derivado de una confrontación, necesitará de unos garantes, quienes por encima de los juicios deberán propender porque la tensión se finiquite y llegue a buen termino. En caso de no responder a estas expectativas, el documento debe señalar los siguientes caminos a seguir.

REFERENCIAS

- ALZATE, G. & TOBÓN, C. (2007). ¿De qué manera leen los docentes la cotidianidad escolar y cómo esas lecturas construyen saber pedagógico? Investigación de los Saberes Pedagógicos. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- ARCILA, G. E. & PEREIRA, A. (s.f.). Los Manuales de Convivencia y la construcción de la noción de justicia [Versión pdf]. Recuperado de <http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/pag092-098.pdf>
- AREIZA, E., CANO, A. E. & JARAMILLO, R. (2004). Los Manuales de Convivencia escolar en la educación oficial en Antioquia. *Revista Educación y Pedagogía*, 16, (38), 141-146.
- CAICEDO, Y. A. (2007). ¿Los manuales de convivencia enseñan a convivir? *Cuadernos de Psicopedagogía*, 4, 53-60.
- CÁRDENAS, C., C. (2009). El enfoque sociológico de la educación: la escuela más allá del Español y las Matemáticas. *Reencuentro*, (55), 70-75.
- CARRIÓN, J. C. (1999). Itinerario de nuestra escuela. Visión crítica de los procesos educativos en Colombia. Santa Fe de Bogotá D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.
- CONSEJO DIRECTIVO DE LA ENSI. (1999). Acuerdo N° 004: Manual de Convivencia y Compromiso de la Escuela Normal Superior de Ibagué, Ibagué-Tolima, pp. 57.
- DE ZUBIRIA, J. (1994). Tratado de Pedagogía Conceptual: Los modelos pedagógicos. Santafé de Bogotá: Fundación Merani. Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera Merino.

JODELET, D. (2003). Pensamiento social e historicidad. *Relaciones*, 24, (93), 98-113.

DÍAZ, M. (2001). Del discurso pedagógico: problemas críticos. Poder, control y discurso pedagógico. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

DUSSEL, I. (2005, Octubre-Noviembre). ¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10, (27), 1109-1121.

FERNÁNDEZ, M. C. (2010). Las mujeres en el discurso pedagógico de la historia. Exclusiones, silencios y olvidos. *Revista Universum*, 1, (25), 84-99.

GÓMEZ, G. & CARRASCO, N. (2010). Construcción de la identidad adolescente en los contextos sociohistóricos y culturales contemporáneos. *Revista Pensando Psicología*, 11, (6), 95-102.

GUERRERO, J & ORTIZ, E. M. (2010). Maestros, representaciones y medios. *Educación y cultura*, (87), 66-72.

LONDOÑO, O. I. (2007). El Análisis Crítico del Discurso (ACD). Una perspectiva crítica de lectura en estudiantes universitarios. *Letralia. Tierra de letras*. (170). Recuperado de <http://www.letralia.com/170/ensayo02.htm>

_____ (2009). Una aproximación al análisis crítico de los discursos evaluativos (ACDE). *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, (4), 102-124.

MARTÍNEZ, D. (2006). Análisis macroestructural semántico del discurso de la prensa latinoamericana digital sobre los ataques del 11 de septiembre. *Opción*, 22, (50). Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872006000200004&lng=es&nrm=iso

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (1994). Decreto 1860 de Agosto 3 de 1994. *Diario Oficial*, (41.214).

MOÑIVAS, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de psicología general y aplicada*, 47, (4), 409-419.

MOSCOVICI, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El psicoanálisis, su imagen y su público* (pp. 27-44). Buenos Aires: Huemul.

RAMÍREZ, L. A. (2007). Polifonía y dialogismo en el discurso. *Hechos y proyecciones del lenguaje* (16-17), 128-147.

VALENCIA, F. & MAZUERA, V. (2006). La figura del manual de convivencia en la vida escolar. Elementos para su comprensión. *Revista científica Guillermo de Ockham*, 1, (4), 119-131.

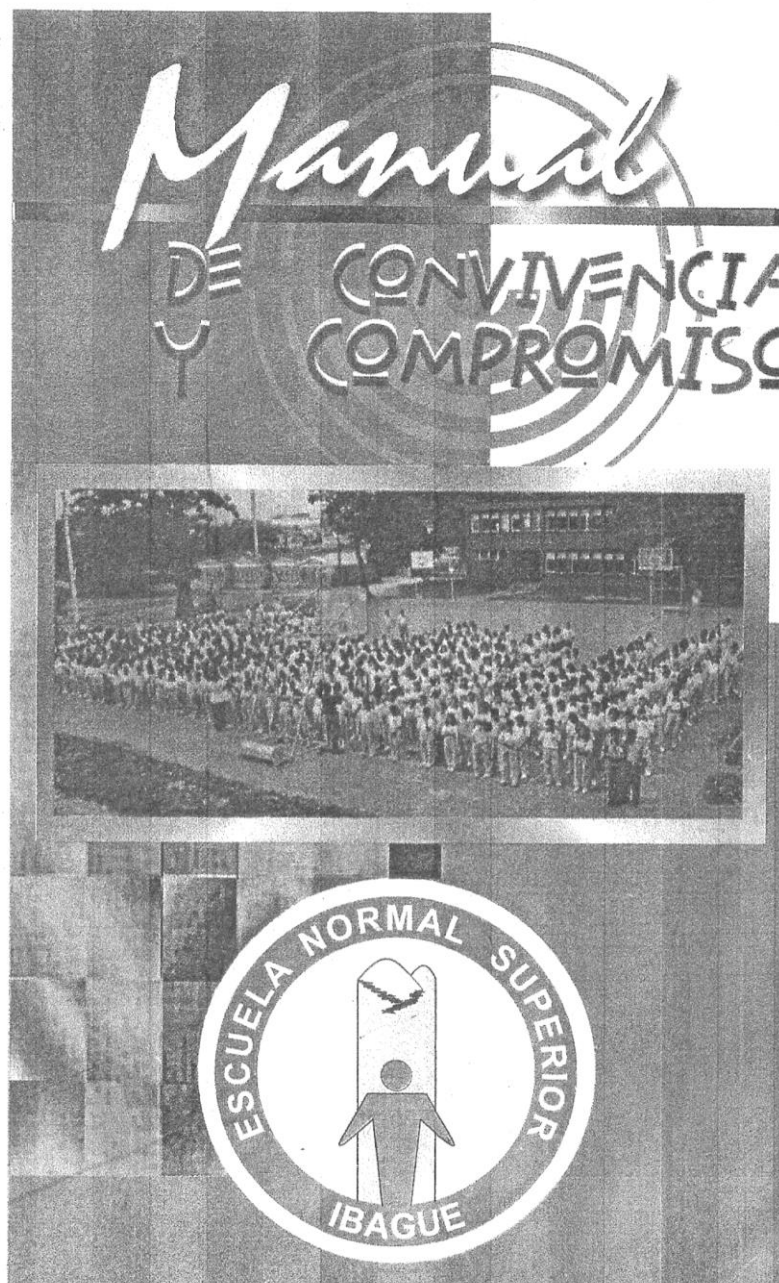
VALENCIA, Z., A. & ORTIZ, M. Á. (2011). Derecho Civil. Tomo I: parte general y personas.

VAN DIJK, T. A. (1999, Septiembre-Octubre). El análisis crítico del discurso. *Antropos*, (186), 23-36.

_____ (1998). Ideología. Un enfoque multidisciplinario. Barcelona: Gedisa.

ANEXOS

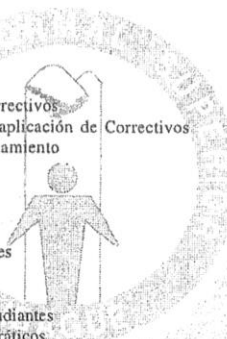
Anexo A. Manual de convivencia de la Escuela Normal Superior de Ibagué



MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

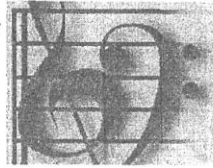
TABLA DE CONTENIDO

Susiento	Himno de la Normal	Pag. 2
1	Resolución de Acreditación	Pag. 3
2	Justificación	Pag. 5
3	Marco Legal	Pag. 6
4	Objetivos	Pag. 7
5	Perfil del Estudiante Normalista	Pag. 8
6	Principios Pedagógicos de Convivencia	Pag. 9
6.1.	Normas Específicas de Compromiso	Pag. 9
6.2.	Compromisos de los Estudiantes	Pag. 9
6.3.	Compromisos de los Profesores	Pag. 19
6.3.1.	Compromisos de los Docentes Directivos	Pag. 23
6.3.2.	Compromisos del Rector	Pag. 23
6.3.3.	Compromisos del Coordinador Académico	Pag. 24
6.4.	Compromisos del Coordinador de Disciplina	Pag. 25
7.	Compromisos de los Padres de Familia	Pag. 26
7.1.	De los Derechos	Pag. 28
7.2.	Derechos de los Estudiantes	Pag. 28
7.3.	Derechos de los Profesores	Pag. 32
8.	Derechos de los Padres de Familia	Pag. 33
9.	De los Acudientes	Pag. 35
10.	Normatividad Académica	Pag. 35
11.	De la Promoción	Pag. 36
12.	Estímulos	Pag. 39
12.1.	Conducto Regular	Pag. 40
12.2.	Aspecto Académico	Pag. 40
12.3.	Aspecto Disciplinario	Pag. 40
13.	Aspecto Sicológico	Pag. 41
13.1.	Correctivos	Pag. 41
13.2.	Clases de Correctivos	Pag. 41
13.3.	Faltas que ameritan Correctivos	Pag. 42
14.	Procedimientos para la aplicación de Correctivos	Pag. 45
15.	Evaluación de Comportamiento	Pag. 47
15.1.	El Gobierno Escolar	Pag. 48
15.2.	El Rector	Pag. 48
15.3.	Consejo Directivo	Pag. 48
16.	El Consejo Académico	Pag. 49
17.	El Consejo de Estudiantes	Pag. 49
18.	Comité Disciplinario	Pag. 50
19.	Consejo de Padres	Pag. 50
20.	El Personero de los Estudiantes	Pag. 51
21.	De los procesos Democráticos	Pag. 52
21.1.	De las Admisiones	Pag. 53
21.2.	Preescolar	Pag. 53
21.3.	Sexto Grado	Pag. 53
22.	Otros Grados	Pag. 54
	Contratación de Servicios	Pag. 55
	Resolución de Aprobación	Pag. 56



MANUAL
DE CONVIVENCIA Y
CON PROMISO

#IMNO DE LA NORMAL



CORO

Con vigor y esperanza forjemos
a la vida un noble ideal.
Y el futuro del niño elevemos
perpetuando la escuela Normal (bis)

II

La niñez colombiana que aspira
al honor, la moral y el saber
va buscando al maestro abnegado
que ese faro le sepá encender
cultivando desde hoy nuestra mente
alma recia y gran corazón
por la gloria y honor de Colombia
cumpliremos tan alta misión.

III

En su firme carácter cristiano
amoldemos los años en flor
y hallaremos en tiempo ventura
noble fruto de ciencia y honor
Verde y blanco asoció esta bandera
de esperanza y virtud un panal
laborando por Dios y la Patria
cumplirá su misión la Normal.

LETRA: profesor José de Jesús López
Fundador y primer Rector de la Normal

MUSICA: Francisco de Paula Rojas
profesor de la Normal



MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

LA REPUBLICA DE COLOMBIA



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

RESOLUCION NUMERO 2882 DEL 22 DE NOVIEMBRE DE 1999

Por la cual se acredita Previamente un programa de formación de docentes,
ofrecido por la Escuela Normal Superior de Ibagué ubicada en Ibagué,
Tolima.

EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

En ejercicio de las facultades legales, en especial las conferidas en el
artículo 19 del Decreto 3012 de 1997 y

CONSIDERANDO

Que de conformidad con el artículo 113 de la Ley 115 de 1994, todo programa de formación de docentes debe estar acreditado en forma previa.

Que según el Decreto 3012 del 19 de diciembre de 1997, por el cual se adoptan disposiciones para la organización y el funcionamiento de las Escuelas Normales Superiores, la acreditación será previa para el caso de las Escuelas Normales Superiores.

Que es función del Ministro de Educación Nacional, según concepto y recomendación del Consejo de Acreditación de las Escuelas Normales Superiores en su sesión del día 12 de octubre de 1999, emitió concepto de acreditación previa al programa de formación de docentes que ofrece la ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE IBAGUE, ubicada en Ibagué, Tolima y recomendó al Ministro de Educación Nacional la expedición del acto administrativo correspondiente.

3

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

En mérito de lo expuesto :

RESUELVE

ARTICULO PRIMERO: Acreditar por el término de cuatro (4) años contados a partir de la fecha de expedición de la presente Resolución al programa de formación de docentes que ofrece la Escuela Normal Superior de Ibagué, ubicada en Ibagué, Tolima

ARTICULO SEGUNDO: Comunicar a la ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE IBAGUE, ubicada en Ibagué, Tolima, el concepto emitido por el Consejo Nacional de Acreditación de las Escuelas Normales Superiores y notificar la presente Resolución.

PARAGRAFO: Por conducta de la Secretaría General de este Ministerio dése cumplimiento a lo dispuesto en el presente artículo.

ARTICULO TERCERO: La presente Resolución rige a partir de la fecha de su expedición y contra ella procede el recurso de reposición en los términos de los artículos 51 y 52 del Código Contencioso Administrativo.

NOTIFIQUESE, COMUNIQUESE Y CUMPLASE

Dada en SantaFe de Bogotá D.C., 22 de Noviembre de 1999

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL

GERMAN BULA ESCOBAR

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO



1 JUSTIFICACION

La nueva política educativa colombiana plasmada en la Ley 115 de 1994 y sus decretos reglamentarios establece que todo ente educativo debe contar con un reglamento o manual de convivencia que formará parte del Proyecto Educativo Institucional PEI.

El presente manual no es solo la respuesta a esta exigencia. La Normal Superior de Ibagué es una institución donde interactúan diferentes estamentos que necesariamente deben establecer compromisos basados en el respeto mutuo y el reconocimiento de los derechos y deberes de cada uno de sus integrantes. Así pues, se deben fijar puntos comunes de entendimiento en forma constructiva, concertada y positiva, de tal modo que sea posible dar soluciones acertadas a las diferentes situaciones que se presenten en el desarrollo del proceso educativo.

De igual manera, es importante establecer normas de comportamiento claras y precisas que le permitan al estudiante el desarrollo de su personalidad y autoestima, a la vez que le creen conciencia de la necesidad de obedecer reglas de comportamiento a las que, tarde o temprano, se verá abocado como ser social.

2 MARCO LEGAL

P

ara la elaboración del presente manual de convivencia se tuvieron en cuenta los siguientes soportes legales:

- 1 Constitución Política de Colombia de 1991 especialmente en sus artículos 7, 15, 29, 67, y 95.
- 2 Decreto 2737 de 1989 (Código del Menor) en sus artículos 7, y 311 al 319.
- 3 Declaración Universal de los Derechos del Niño.
- 4 Ley 115 de 1994 y sus decretos reglamentarios.
- 5 Diferentes conceptos y Providencias de la Corte Suprema de Justicia y la Corte Constitucional al emitir fallos de tutela en materia de educación.
- 6 La autonomía de que goza la Institución merced a la Ley 115 de 1994 y su decreto reglamentario 1860 del mismo año.

3. OBJETIVOS

- C**oncientizar a los diferentes estamentos de la Normal Superior de Ibagué del papel que les corresponde desempeñar como miembros activos de la comunidad educativa.
- F**ormar en el respeto a los derechos humanos y los principios democráticos para hacer del estudiante normalista una persona cívicamente responsable.
- E**stablecer pautas de cordialidad, tolerancia, reciprocidad y respeto en las relaciones interpersonales y entre los estamentos de la comunidad educativa.
- V**alorar, respetar, preservar y compartir el medio ambiente y los recursos naturales, así como los bienes de la comunidad.
- D**esarrollar la capacidad de asumir con responsabilidad y autonomía los deberes y derechos personales enmarcados en los principios de tolerancia y libertad.
- F**omentar el espíritu de solidaridad y de compromiso con las personas y las instituciones en todas las situaciones que lo requieran.
- E**garantizar una formación integral que les permita a los educandos proyectarse positivamente hacia el futuro.
- O**rientar a los padres de familia en la misión de dar a sus hijos las bases éticas y morales que les permitan cimentar la paz nacional dentro de los principios universales de convivencia.

4. PERFIL DEL ESTUDIANTE NORMALISTA



El egresado de la Normal Superior de Ibagué, debe ser una persona que reúna las siguientes características:

Competente intelectualmente: Cualidad que se manifiesta cuando maneja los conceptos básicos de las áreas académicas; cuando se involucra responsablemente en el uso de la ciencia, de la tecnología y del arte; cuando sabe demostrar el resultado de sus investigaciones y de su propio pensamiento en forma crítica y tolerante.

Decidido, libre, autónomo y responsable; valores en que fundamente sus acciones comunitarias.

Comprometido solidariamente con las causas que requieran de su concurso y cooperación.

Capacitado para interactuar en la sociedad, estableciendo lazos de amistad, afecto y comprensión que le garanticen disfrutar de una convivencia pacífica donde quiera que le corresponda ejercer su profesión.

Dispuesto al cambio y proponente de alternativas viables de solución que le faciliten a la comunidad educativa la superación de sus problemas sociales, políticos, económicos y culturales.

Líder en la comunidad y árbitro de situaciones conflictivas por sus principios de equidad y tolerancia.

5. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE CONVIVENCIA

El respeto, la tolerancia, el diálogo, la solidaridad y la concertación serán las herramientas que nos permitan convivir armónicamente, y la práctica sistemática de estos valores irá formando al educando de tal manera, que una vez integrado a una comunidad productiva, sea una persona capaz de tener en cuenta a los demás, servir desinteresadamente y acudir al diálogo civilizado y honesto para dirimir sus posibles conflictos.

6. NORMAS ESPECÍFICAS DE COMPROMISO

6.1 COMPROMISOS DE LOS ESTUDIANTES

1ª.P.S. 6.1.1 Al ingresar libre y voluntariamente a la Normal Superior de Ibagué me comprometo a aceptar las normas de comportamiento acordadas en el presente manual de convivencia y a cumplirlas y hacerlas cumplir por parte de los demás integrantes de la comunidad normalista.

1ª.P.S. 6.1.2 Reconozco y acepto que toda acción que infrinja el presente manual, me ocasionará acciones correctivas acordes con mi falta y claramente determinadas en este documento.

6.1.3 Me comprometo a cumplir con los requisitos de matrícula exigidos por el Ministerio de Educación Nacional, las Secretarías Regionales de Educación y el Consejo Directivo del establecimiento en las fechas fijadas. Ante algún inconveniente justificado, avisaré oportunamente por escrito. De lo contrario, la Institución podrá disponer del cupo respectivo.



MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

¿Qué significado adquiere el uso de la persona del bilingüe?

6.1.4 Reconozco en el personal directivo y docente la autoridad de que están investidos y respeto y acato las decisiones emanadas de su saber y experiencia.

6.1.5 Tendré a mis padres o en su defecto a un acudiente radicado en la ciudad, quien se responsabilizará de Mí ante la Institución.

6.1.6 Seré leal al establecimiento demostrando el sentido y la calidad de pertenencia. No participaré en comentarios que pretendan socavar irresponsablemente el buen nombre de la Normal.

6.1.7 Mantendré siempre el interés por superarme académica, social, disciplinaria y afectivamente para mi bien, el de mi familia y el de mi comunidad.

6.1.8 Estudiar será una de mis obligaciones, luego pondré todo mi empeño en rendir académicamente, dando la debida importancia a trabajos, consultas y demás deberes escolares, esmerándome en su cumplimiento y presentación.

6.1.9 Mi participación en las actividades académicas será positiva de tal manera que con ella enriquezca el desarrollo de las mismas, respetando la palabra y la orientación del profesor o del monitor. Ruidos, charlas continuas, gritos, silbidos, materiales o artefactos extraños a la actividad, trabajo en una actividad diferente o cualquier otra forma de sabotaje, será motivo para la aplicación de correctivos previstos. Si se presenta indisciplina con cubrimiento del directamente responsable por parte de los compañeros en presencia o ausencia de un profesor, se convocará a reunión extraordinaria de la totalidad de los padres de familia del grupo, en la que se acordarán los correctivos inmediatos, que serán de obligatorio cumplimiento.

6.1.10 Soy consciente de que la distribución de los grupos obedece a criterios de tipo organizacional y disciplinario. Permaneceré en el grupo y jornada a que fui asignado, respetando dichos criterios; así mismo, respetaré el orden establecido por el director de grupo en la asignación de los puestos, salvo que un profesor ordene temporalmente el cambio de sitio.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

6.1.11 Demostraré mi cultura saludando y despidiendo en forma respetuosa a quien ingrese al salón de clase.

6.1.12 No tomaré los salones, laboratorios, biblioteca, escaleras y dependencias administrativas como zonas de recreación.

6.1.13 Mi participación en los actos de comunidad es obligatoria ya que así lograré normas de comportamiento que me permitan interactuar adecuadamente en la sociedad. Mi comportamiento en los actos comunitarios dentro y fuera de la Institución será siempre ejemplar.

6.1.14 Cuando se trate de actos religiosos haré valer mis derechos constitucionales de libertad de cultos, respetando en todo caso las ceremonias que se realicen. Cuando por alguna razón me encuentre libre mientras el resto de la comunidad adelanta sus labores habituales, aprovecharé el tiempo dedicado a una labor intelectualmente productiva y en un lugar adecuado. Si se me permite hacer recreación la haré donde no interfiera con el trabajo de los demás.

6.1.15 Si de manera voluntaria no asisto a una o más clases, asumo la responsabilidad de orden académico y disciplinario que merece mi actitud.

6.1.16 No permaneceré en las aulas o laboratorios en mis descansos. Para ellos utilizaré los espacios asignados sin interrumpir las posibles actividades que allí se desarrollen ni invadir áreas con destinación específica.

6.1.17 Me abstendré de practicar juegos que pongan en peligro mi integridad física o la de mis compañeros, especialmente en áreas de circulación y zonas reservadas a estudiantes de preescolar y primaria. Igualmente los estudiantes de estos niveles respetaremos las zonas destinadas a secundaria, media vocacional y ciclo complementario.

6.1.18 La puntualidad, tanto al llegar a la Institución como al iniciar cada periodo de clase y actos sociales, culturales y deportivos, es fundamental para la adquisición de hábitos de cumplimiento, por lo tanto estaré

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

siempre atento a este compromiso. La señal acústica en cada caso será atendida y respetada.

6.1.19 Reconozco que mis retardos me perjudican académica y disciplinariamente y que causan traumatismos al resto de la comunidad que se ve interrumpida en sus labores al hacerme presente después de haberlas comenzado, por lo tanto acepto los correctivos estipulados para el caso en el presente reglamento.

6.1.20 Siempre utilizaré las puertas autorizadas para entrar y salir del establecimiento. No lo haré por mallas o muros que la limitan. Tampoco utilizaré las ventanas para entrar o salir de los salones.

6.1.21 Cuando justificadamente necesite salir del establecimiento en horas laborales contaré con la respectiva autorización de la coordinación, previa presentación de la solicitud firmada por el padre de familia o preferiblemente la presencia del mismo para mi retiro del plantel. Ante alguna emergencia, la institución agotará los medios para comunicarse con mis padres e informarles el caso.

6.1.22 Una vez terminada la jornada escolar o los actos especiales programados, abandonaré el establecimiento y me abstendré de permanecer en tiendas, salas de juegos o calles aledañas más allá del tiempo necesario.

6.1.23 Me presentaré a la Institución portando el uniforme establecido para cada ocasión, el cual llevaré con agrado, dignidad y decoro, respetando sus colores y diseños originales ya que así me protejo de discriminación por razones de apariencia. Si necesito una camisilla, esta será blanca y sin gráficos ni leyendas. En caso de embarazo utilizaré trajes de maternidad adecuados y de tonalidades acordes con el uniforme.

6.1.24 Cuando porte el uniforme no utilizaré ningún tipo de maquillaje ni joyas o adornos que desentonen con el mismo. Por mi propia seguridad no usaré joyas costosas ni portaré elementos que puedan llamar la atención de delincuentes en mi camino hacia la Normal.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y PROMISO

6.1.25 Usaré el uniforme solo para asistir a la Normal o a los actos que esta programe. Cuando deba acudir al establecimiento sin el uniforme, lo haré presentándome de manera culta y decorosa.

6.1.26 Utilizaré el uniforme de Educación Física solo para esta actividad y para las ocasiones que disponga la coordinación.

6.1.27 Me esmeraré por mi presentación personal. Usaré un corte de cabello, que no estorbe o impida mis actividades o las de mis compañeros (Cabello corto para los caballeros). Aretes, cachuchas, pulseras y demás accesorios extravagantes serán decomisados y entregados a mis padres o acudiente. En caso de que tenga que recoger mi cabello (Damas) lo haré utilizando accesorios permitidos. Sólo se exceptuarán aquellos estudiantes que obedezcan a razones culturales o étnicas.

6.1.28 La higiene personal es una norma social y de salud. Velaré por que mis hábitos higiénicos sean los correctos y estaré atento a modificarlos cuando sea requerido.

6.1.29 Es mi deber velar por mi salud y la de mi comunidad; estaré atento ante enfermedades contagiosas y si las padezco no asistiré a la Normal hasta cuando el peligro de contagio haya pasado. Al regresar entregaré a la coordinación la respectiva certificación médica. Además seré muy cuidadoso conmigo y con mis compañeros para evitar cualquier tipo de parasitismo.

6.1.30 En caso de padecer enfermedades que permitan la convivencia, tomaré las precauciones médicas necesarias.

6.1.31 Contribuyo a mi salud y bienestar cuando lo hago con el aseo general del establecimiento, depositando las basuras en las canecas y participando activamente en campañas de limpieza.

6.1.32 Cuidaré de la higiene y buen uso de las instalaciones sanitarias. Su perfecto funcionamiento es garantía de salud y bienestar. Evitaré el desperdicio del agua y el taponamiento de los ductos así como mi

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

permanencia en estos lugares sin necesidad alguna.

6.1.33 Evitaré vicios como el alcoholismo, el tabaquismo y el uso de drogas psicotrópicas que pongan en peligro mi integridad y la de los demás. Me está terminantemente prohibido fumar, y consumir bebidas alcohólicas en la Normal o en sus alrededores (tiendas) con o sin uniforme, presentarme embriagado, utilizar drogas y traficar con ellas. Cuando incurra en una de estas situaciones, me someteré de inmediato a los correctivos establecidos para el caso.

6.1.34 Reconozco que una forma efectiva de combatir el consumo y comercio de drogas psicotrópicas, (narcotráfico) es denunciando oportunamente a quienes lo practican. Si sé de un caso en la Normal o en su zona de influencia, lo pondré en conocimiento de las directivas, invocando el derecho a la reserva.

6.1.35 La enfermería, el servicio médico y odontológico y las oficinas de orientación escolar son dependencias que propenden por mi bienestar físico y psicológico. Seré correcto y concreto en mis solicitudes y acudiré a ellas solo en caso necesario.

6.1.36 Respetaré la planta física manteniéndola limpia y agradable. No escribiré en sus muros ni puertas. Si soy responsable de esas acciones, estoy en la obligación de hacer la limpieza correspondiente, corriendo con los gastos respectivos y sin perjuicio de los correctivos establecidos para el caso.

6.1.37 Los pupitres, los muebles, el material didáctico y de oficina y demás elementos de la Institución son bienes comunes que debo cuidar haciendo uso adecuado de los mismos. En caso de responsabilidad por el daño o pérdida de uno de estos elementos, me comprometo a repararlo o restituirlo. El mismo compromiso es válido para los bienes de mis compañeros o profesores puestos a mi servicio.

6.1.38 No masticaré chicle dentro del establecimiento ya que con su goma puedo causar daño a muebles, pisos, paredes, mi vestuario o el de mis compañeros.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

6.1.39 Velaré por la conservación del espacio público, zonas verdes, jardines, árboles, campos deportivos, y demás elementos construidos para nuestro bienestar y ornato

6.1.40 La piscina es un lugar que requiere cuidados especiales. Haré uso de ella solo con la respectiva autorización, y en clases de Educación Física bajo la supervisión del profesor. Cuando ingrese al agua o arroje a mis compañeros en traje de calle o con uniforme estoy incurriendo en una falta que amerita correctivos en forma inmediata.

6.1.41 Así como exijo respeto por mis pertenencias, respetaré las de las demás, incluyendo los bienes de la Institución, y denunciaré a quien sorprenda apropiándose de lo ajeno. En caso de incurrir en hurto comprobado, restituiré el bien, sin perjuicio de los demás correctivos previstos.

6.1.42 La tiza y los marcadores son recursos de la Institución indispensables en la labor escolar y no artículos de juego y desperdicio. Si soy sorprendido malbaratando estos elementos me comprometo a reparar el daño, trayendo una caja de tiza o marcadores, según sea el caso.

6.1.43 Si soy seleccionado para formar grupos juveniles (Cruz Roja, grupo ecológico, comunicaciones, banda marcial, culturales, científicos, deportivos, etc.) estoy siendo objeto de una distinción en reconocimiento a mis capacidades y pondré todo mi empeño en cumplir los propósitos determinados, pensando siempre en mi superación y de mostrando responsabilidad, lealtad, honestidad, solidaridad y tolerancia. Además soy consciente de que mi participación en estos grupos me obliga a acatar las normas internas de cada uno de ellos y no me exonera del cumplimiento de mis demás deberes escolares.

6.1.44 Asistiré diariamente al establecimiento a cumplir con mis obligaciones escolares. En caso de dos ausencias injustificadas en el lapso de un mes, se citará a mis padres o acudiente para poner en su conoci-

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

miento esta anomalía y buscarle correctivos. Cuando por algún motivo no pueda asistir a las actividades académicas, deportivas, culturales o sociales programadas, presentaré la correspondiente justificación a mi ausencia, firmada por mis padres o acudiente dentro de las 24 horas siguientes, lo que me permitirá realizar las evaluaciones pendientes. Si la coordinación lo decide, dicha justificación deberá ser presentada personalmente por el padre o acudiente.

6.1.45 La tienda escolar es la única autorizada para vender alimentos y comestibles dentro del plantel, por lo tanto, me abstendré de comerciar con estos. En caso de actividades de grupo debo contar con el visto bueno de la coordinación.

6.1.46 Al adquirir alimentos de vendedores ambulantes me expongo a consumir alimentos antihigiénicos, además de que la compra a través de las mallas brinda un espectáculo denigrante para la Institución, por lo tanto no haré este tipo de compra.

6.1.47 Acudiré a la tienda escolar únicamente en horas de descanso y haré mis compras dentro del orden establecido.

6.1.48 Haré uso del teléfono público solo en horas de descanso y durante el tiempo estrictamente necesario para satisfacer la urgencia de la comunicación. En horas diferentes contaré con el permiso de la coordinación.

6.1.49 Los símbolos patrios merecen el mismo respeto que merecemos todos los colombianos y residentes en el territorio nacional. Los actos donde se honren nuestros símbolos demandarán mi mejor comportamiento y atención. Lo mismo ocurrirá cuando se trate de símbolos regionales y/o institucionales.

6.1.50 Cuando deba presentar una petición o reclamo lo haré respetando el conducto regular establecido en el presente manual de convivencia.

6.1.51 Mis relaciones interpersonales con directivos, docentes com-

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

pañeros, personal administrativo y de servicios generales se basarán en el respeto mutuo y me dirigiré a ellos en forma cordial.

6.1.52 El carné estudiantil es el documento que me identifica como estudiante de la Normal dentro y fuera de ella. Siempre lo portaré en buen estado y lo presentaré cuando sea requerido.

6.1.53 El porte de armas está expresamente prohibido por la ley, por lo tanto no las llevaré conmigo y avisaré a mis superiores cuando un compañero las porte, así no haga alarde de ello.

6.1.54 No participaré en riñas ni las promoveré dentro o fuera de la Normal por que con ello atento contra la convivencia pacífica, los principios de tolerancia y solidaridad, mi integridad física y la integridad de los demás.

6.1.55 Evitaré corrillos, saludos, despedidas y celebraciones espectaculares que incomoden a quienes me rodean. No utilizaré agua, maizena, huevos o cualquier otro elemento similar en la celebración de cumpleaños en el establecimiento o sus alrededores mucho menos cuando porte el uniforme.

6.1.56 Mi comportamiento público es reflejo de mi cultura. Seré cuidadoso con mi vocabulario y mis modales de tal manera que ninguna persona se vea ofendida con mi actitud, especialmente en aquellos lugares donde porte el uniforme como paraderos y vehículos de servicio público.

6.1.57 Seré respetuoso de mi intimidad y de la de los demás. No portaré, pintaré, escribiré, ni divulgaré pornografía. No participaré ni me prestaré para actos que atenten contra mi sexualidad. El acoso, abuso y conductas contrarias a una sana sexualidad serán objeto de mi rechazo y acudiré a mis superiores cuando me vea involucrado en situaciones que pongan en peligro mi integridad física o moral. Igualmente evitaré demostraciones amorosas que impliquen irrespeto a los demás.

6.1.58 Entregaré oportunamente las circulares y citaciones que la institución envíe a mis padres o acudiente.



MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

6.1.59 Estaré pendiente de que mis padres asistan puntualmente a las reuniones programadas, a las citaciones hechas y cumplan con las obligaciones pecuniarias y de compromiso contraídas con la Institución.

6.1.60 Si utilizo transporte escolar, esperaré el vehículo en el lugar asignado. Por mi seguridad no transitaré por la calzada y usaré el puente peatonal. La Institución responde por los estudiantes hasta el momento en que termina la jornada laboral.

6.1.61 La biblioteca es un recurso de gran utilidad para mi superación y cumplimiento de mis labores escolares. Tendré en cuenta las siguientes reglas para su utilización:

1. *Seré culto y concreto al solicitar el servicio.*
2. *Dejaré mi carnet estudiantil como garantía del elemento solicitado.*
3. *Devolveré los libros y elementos puntualmente y en las mismas condiciones en que me fueron entregados.*
4. *Me asesoraré del bibliotecario y seguiré sus instrucciones.*
5. *Respetaré el reglamento particular de esta dependencia.*

6.1.62 Respetaré informes, documentos, registros, firmas, etc. La falsificación o adulteración de estos elementos es una de las causas de la pérdida de valores conjuntamente con la mentira, la calumnia, el soborno, el engaño, la intolerancia y el amor por el dinero fácil. Si pretendo contribuir a la superación de la actual crisis en que está sumida nuestra sociedad, empezaré por rechazar y denunciar este tipo de conductas.

6.1.63 La emisora radial y demás medios de comunicación interna que se establezcan en la Institución tendrán sus propios reglamentos, los que no podrán coartar el derecho de opinión y libre expresión del pensamiento. Si soy seleccionado para formar parte de sus cuadros directivos y operacionales, lo haré respetando dichos reglamentos.

Cuando haga uso de los espacios propiciados por los medios de comunicación internos, seré responsable de mis opiniones.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

6.1.64 La práctica docente es la base de mi experiencia como maestro y me eleva a la calidad de tal. Como alumno maestro, además de los compromisos anteriores, me comprometo especialmente a:

1. Respetar la personalidad y derechos de los niños
2. Darles el trato que exige el presente manual a los educandos.
3. Respetar y obedecer las instrucciones del maestro de práctica, el coordinador de práctica docente y el coordinador de la sección respectiva que estén ceñidas al presente manual.
4. Cumplir con los horarios y actividades asignadas.
5. Ser puntual en la entrega de proyectos y material didáctico.
6. Asistir puntualmente a las citaciones del maestro de práctica y coordinador dentro del horario establecido.
7. Velar por los bienes puestos a mi servicio.
8. Comportarme ante los niños como un verdadero maestro.

6.2 COMPROMISO DE LOS PROFESORES



Como docente, soy el llamado a servir de ejemplo a todos los niños y jóvenes confiados a mi capacidad de educar. Soy el baluarte del futuro y responsable del cambio de actitud de las nuevas generaciones que se debaten entre la duda del verdadero valor de los principios inculcados en las aulas, frente a los practicados en las diversas esferas de la vida económica, política y social.

Mis compromisos como educador de educadores son:

- ✓ **6.2.1** Conocer, cumplir y hacer cumplir el presente manual de convivencia.
- ✓ **6.2.2** Fomentar el diálogo y la reflexión sobre el desarrollo de las

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

clases a mi cargo para identificar logros y dificultades y acordar alternativas de solución.

- ✓ 6.2.3 Preocuparme permanentemente por el mejoramiento de las estrategias pedagógicas que conlleven al progreso académico y formativo de los estudiantes.
- 6.2.4 Atender los requerimientos de los estudiantes sobre la necesidad de renovación en las estrategias metodológicas y pedagógicas.
- ✓ 6.2.5 Asignar tareas que ayuden a los estudiantes a repasar, profundizar o ampliar temas desarrollados en clase, pero que estén al alcance de sus capacidades y dándoles las referencias bibliográficas correspondientes.
- ✓ 6.2.6 Mantener y fomentar la comunicación entre todo el cuerpo docente con el fin de propiciar unidad de criterios en la formación de valores, niveles de desempeño y rendimiento escolar de los estudiantes a mi cargo
- ✓ 6.2.7 Promover y mantener relaciones cordiales con los miembros de la comunidad normalista y con otros grupos que permitan una interacción positiva y eficaz en el desarrollo de planes comunitarios.
- ✓ 6.2.8 Cumplir con la jornada de trabajo y las funciones propias de mi cargo.
- ✓ 6.2.9 Cumplir con los turnos de disciplina en las áreas asignadas y en caso de que no pueda hacerlo, avisar al coordinador.
- ✓ 6.2.10 Participar activamente en las jornadas especiales programadas por la Institución.
- ✓ 6.2.11 Permanecer frente al grupo en los actos de comunidad.
- ✓ 6.2.12 Diligenciar y entregar oportunamente los libros y registros establecidos en el PEI.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

- ✓ 6.2.13 Seleccionar los temas de clase dándole especial importancia a las necesidades y expectativas de los estudiantes.
- ✓ 6.2.14 Dar un trato justo y equitativo a los alumnos sin evidenciar preferencias ni establecer algún tipo de discriminación.
- ✓ 6.2.15 Inculcar en los estudiantes el amor por la vida, la libertad, la ciencia y la convivencia pacífica.
- ✓ 6.2.16 Estimular y fomentar los valores artísticos, académicos y deportivos de los estudiantes.
- ✓ 6.2.17 Cuidar los muebles y materiales puestos a mi servicio.
- 6.2.18 Conocer y daré a conocer oportunamente los cambios de horario y modificaciones en las actividades programadas.
- ✓ 6.2.19 Dar a conocer oportunamente a los estudiantes los objetivos, contenidos, metodología, indicadores de logro y mecanismos de evaluación que adopte en el área académica.
- ✓ 6.2.20 Propiciar el diálogo en las situaciones conflictivas de los estudiantes y buscar soluciones adecuadas.
- 6.2.21 Brindar información veraz y oportuna sobre el rendimiento escolar y disciplinario de un estudiante cuando sea solicitado por sus padres o acudiente en el horario establecido para tal efecto.
- 6.2.22 Atender a los estudiantes en sus reclamos y les daré soluciones basadas en los principios de honestidad, justicia y equidad.
- ✓ 6.2.23 Informar oportunamente a los estudiantes los resultados obtenidos en sus trabajos y evaluaciones.
- ✓ 6.2.24 Dedicar el tiempo necesario a la orientación y labores propias del director de grupo.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

- ✓ **6.2.25** Abstenerme de manejar dineros de los estudiantes y de comerciar con ellos cualquier tipo de productos.
- ✓ **6.2.26** No realizar rifas, paseos, convivencias o actividades similares sin la autorización del Consejo Directivo.
- ✓ **6.2.27** Brindar ejemplo de buenas maneras, ética profesional, cumplimiento y responsabilidad.
- ✓ **6.2.28** Ser fiel a la Normal en sus principios, sus metas y su filosofía.
- ✓ **6.2.29** Estar disponible para aquellas actividades en que sea requerido y que me competan por razón de mi profesión dentro de la jornada laboral.
- ✓ **6.2.30** Abstenerme de fumar en los salones y demás recintos comunales en presencia de estudiantes y compañeros. Lo podré hacer en los sitios permitidos.
- ✓ **6.2.31** No utilizar a los estudiantes para mis diligencias personales.
- 6.2.32** Como maestro de práctica docente, además de los compromisos anteriores, adquiero los siguientes:
 - * Desempeñar con acierto mis funciones como maestro de práctica docente.
 - * Respetar los horarios asignados para atención de los alumnos maestros.
 - * Devolver puntualmente los proyectos revisados y corregidos.
 - * Inculcar en los alumnos maestros el amor por la profesión.
 - * Evitar a los alumnos maestros gastos innecesarios, procurando que sea la Institución la que provea lo indispensable para el normal desarrollo de la práctica docente.
 - * Informaré oportunamente al coordinador de práctica cualquier novedad
- 6.2.33** Todos los compromisos y deberes de los docentes contemplados en la Constitución Nacional, el Estatuto Docente, la Ley General de Educación y demás disposiciones legales.



6.3 COMPROMISOS DE LOS DOCENTES DIRECTIVOS

6.3.1 COMPROMISOS DEL RECTOR

El Rector es la primera autoridad visible del establecimiento y sobre quien recae la responsabilidad de la buena marcha y logros de objetivos y metas de la Institución. Sus principales compromisos son:

1. Conocer y difundir el manual de convivencia entre todos los miembros de la comunidad educativa.
2. Cumplir y hacer cumplir las disposiciones emanadas del Ministerio de Educación Nacional y de los Consejos Directivo y Académico.
3. Orientar al personal docente, administrativo y de servicios generales en el ejercicio de sus funciones.
4. Fomentar la comunicación entre los diferentes estamentos al interior de la Institución, así como con las autoridades educativas, patrocinadores y comunidad local, con la intención de facilitar el logro de los objetivos comunes.
5. Propiciar el diálogo cordial y respetuoso entre los miembros de la comunidad escolar y proponer alternativas de conciliación ante los conflictos que puedan surgir entre ellos.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

6. Dirigir la consecución de los recursos materiales necesarios en la Normal y velar por crear y mantener las condiciones físicas indispensables para el desarrollo de las actividades académicas.
7. Promover el desarrollo integral de los estudiantes por medio de proyectos educativos comunitarios que los conviertan en agente de cambio en la sociedad.
8. Los demás compromisos emanados de sus funciones conforme a la Ley General de Educación y disposiciones vigentes.

6.3.2 COMPROMISOS DEL COORDINADOR ACADÉMICO

Son compromisos del coordinador académico de la Institución:

1. Participar activamente como miembro del Consejo Académico de la Normal.
2. Participar en la elaboración y evaluación del PEI.
3. Orientar a los profesores en la elaboración del plan de estudios y su ejecución.
4. Procurar el mejoramiento permanente del currículo mediante ajustes y seguimiento del desarrollo de las clases.
5. Participar en la evaluación institucional anual.
6. Atender a los estudiantes en sus problemas de orden académico y buscar conciliación con los profesores, cuando sea necesario.
7. Promover y participar en reuniones periódicas de áreas donde se hagan evaluaciones de programas y del rendimiento de los estudiantes.
8. Elaborar los horarios de clases y autorizar o negar todo cambio que

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

se les haga, según la necesidad

9. Los demás compromisos emanados de sus funciones conforme a disposiciones legales vigentes.

6.3.3 Compromisos del Coordinador de Disciplina

Como responsable directo de la buena marcha de la Institución en el aspecto disciplinario son compromisos del Coordinador:

1. Participar activamente como miembro del Consejo Académico de la Normal.
2. Conocer, cumplir y hacer cumplir el presente manual de convivencia.
3. Dar a los estudiantes un trato justo y equitativo y escucharlos antes de imponerles algún correctivo.
4. Organizar los turnos de disciplina de los profesores, hacerlos conocer y velar por su cumplimiento.
5. Presidir todo acto comunitario o nombrar su delegado.
6. Mantener informado al profesorado sobre cambios en la programación de actividades.
7. Distribuir y llevar el control diario de asistencia.
8. Mantener campaña en pro del cumplimiento del manual de convivencia.
9. Citar y atender a los padres de familia en cuanto a lo relacionado con el comportamiento de sus hijos.
10. Colaborar en la elaboración de los horarios de clases.
11. Llevar el libro de actas del comité disciplinario y demás registros que le correspondan.

12. Los demás compromisos emanados de sus funciones conforme a disposiciones legales vigentes.

6.4. COMPROMISOS DE LOS PADRES



DE FAMILIA

Como padre de familia o acudiente de uno o más estudiantes de la Normal Superior de Ibagué, me comprometo a:

- 6.4.1 Conocer, aceptar y respetar el presente reglamento
- 6.4.2 Orientar y supervisar la realización de las obligaciones escolares de mi hijo después del período de clases.
- 6.4.3 Mantenerme en contacto con la Institución para hacer el seguimiento del Rendimiento Académico y disciplinario de mi hijo (a).
- 6.4.4 Asistir obligatoria y puntualmente a las entregas de informes, reuniones, asambleas y demás actividades comunitarias programadas por la Institución.
- 6.4.5 Acudir puntualmente al Plantel cuando sea citado por razones de rendimiento o comportamiento de mi hijo (a).
- 6.4.6 Responsabilizarme económicamente por los daños causados por mi hijo (a) en las instalaciones, muebles, equipos y elementos didácticos y deportivos de la Institución o de aquellos lugares a que se haya asistido en razón de la actividad y con la autorización respectiva.
- 6.4.7 Cumplir dentro de los plazos fijados con los compromisos pecuniarios adquiridos con la Institución.
- 6.4.8 Dialogar frecuentemente con mi hijo (a) para reforzar la labor de la Institución en formación y fortalecimiento del desarrollo afectivo.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

6.4.9 Justificar personalmente y por escrito ante el coordinador de disciplina los retardos e inasistencias de mi hijo (a) al plantel.

6.4.10 Acudir al establecimiento bien presentado y abstenerme de fumar mientras que permanezca en él.

6.4.11 Apoyar a la Normal en el trabajo de información integral que realiza con mi hijo (a).

6.4.12 Proveer a mi hijo(a) de los elementos necesarios para el desarrollo de las actividades escolares y deportivas.

6.4.13 Firmar conjuntamente con mi hijo(a) el compromiso de Matrícula y las observaciones que se registran en el anecdotario del estudiante.

6.4.14 Participar en las actividades escolares programadas como convivencias, integraciones, conferencias, etc.

6.4.15 Defender el buen nombre de la institución y evitar comentarios difamantes y mal intencionados que denigren de la Normal, de sus estudiantes, sus directivos, sus profesores, sus programas y su filosofía.

6.4.16 Cuando necesite hacer alguna reclamación o comentario lo haré guardando la debida cultura, respeto y siguiendo la conducta regular.

6.4.17 Lo consagrado en la Ley, especialmente en el Código del Menor

7. DE LOS DERECHOS

7.1 DERECHOS DE LOS ESTUDIANTES

Soy una persona única, irrepetible y valiosa, con deberes y derechos que me permiten interactuar en sociedad sin menoscabo de libertad. Exigiré mis derechos en la misma medida en que cumpla mis deberes.

7.1.1. Tengo derecho a que se respete mi nombre y a ser mencionado siempre por el.

7.1.2. Exigiré ser tratado con consideración, respeto y tolerancia.

7.1.3. Recibiré educación integral de acuerdo con el Proyecto Educativo Institucional PEI.

7.1.4. Tengo derecho a ser escuchado cuando cuestiono y apporto ideas que benefician la buena marcha y nombre de la Institución.

7.1.5. Tengo derecho a participar activamente en las actividades curriculares, a construir el conocimiento y a cuestionar los problemas del saber.

7.1.6. Recibiré la totalidad de las clases programadas en el plan de estudios y permaneceré en el recinto en que se lleven a cabo las actividades siempre y cuando mi comportamiento no interfiera con el desarrollo de las mismas.

7.1.7. No seré afectado en mi evaluación académica por faltas a la disciplina.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

7.1.8. Tengo derecho a ser atendido en mis solicitudes y reclamos particulares, mientras siga el conducto regular.

7.1.9. No seré objeto de persecución, represión o retaliación por parte de directivos y docentes como consecuencia de cuestionamientos y reclamos.

7.1.10. No seré dejado fuera del establecimiento cuando llegue retardado al mismo. Luego de un tiempo prudencial, máximo 15 minutos, se me permitirá el ingreso y realizaré las labores que ordene el profesor de turno, (limpieza de prados, patios, etc.) Solo podré ingresar a clases a partir del segundo bloque académico. Además, aceptaré los correctivos previstos para el caso.

7.1.11. Tengo derecho a conocer con anterioridad los propósitos, planes, programas contenidos, logros, metodología y criterios de evaluación de todas y cada una de las áreas académicas.

7.1.12. Siempre se presumirá de mi buena fe y de mi inocencia mientras no se me demuestre lo contrario

7.1.13. Seré informado de mis logros académicos y disciplinarios antes de ser registrados en las planillas oficiales

7.1.14. Tengo derecho a reclamar y ser atendido cuando no esté de acuerdo con el resultado de mis evaluaciones.

7.1.15. Seré evaluado bajo los criterios de justicia y equidad y de acuerdo con las disposiciones del Ministerio de Educación Nacional.

7.1.16. Tengo derecho a ser escuchado antes de ser objeto de acciones correctivas.

7.1.17. No se harán anotaciones en mi anecdotario sin mi conocimiento.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

7.1.18. Recibiré solo un correctivo por falta cometida.

7.1.19. No seré retirado del salón de clase, salvo el caso de que no traiga los materiales necesarios de trabajo. El profesor me dará una responsabilidad académica (consulta, trabajo personal, investigación), la cual será entregada en la clase siguiente. De igual manera, seré retirado del salón cuando mi comportamiento interfiera claramente en las actividades realizadas en clase. Esta decisión será notificada inmediatamente a mis padres o acudiente.

7.1.20. No se me aplicarán correctivos que no estén estipulados en este reglamento.

7.1.21. No seré objeto de correctivos colectivos, sin previa investigación y comprobación de mi culpabilidad

7.1.22. Seré orientado en forma eficiente por mis educadores en el desarrollo de cada una de las áreas del conocimiento.

7.1.23. Los trabajos de consulta y aplicación serán concretos y precisos y con las indicaciones bibliográficas correspondientes.

7.1.24. Tengo derecho a disfrutar de mis descansos o a su compensación cuando sean tomados por razón de la actividad.

7.1.25. Solicitaré el cabal cumplimiento del horario escolar.

7.1.26. Tengo derecho a pertenecer a los grupos deportivos, culturales, sociales, académicos, recreativos y científicos según mis capacidades.

7.1.27. Seré llamado a representar a la Institución según mis méritos.

7.1.28. Tengo derecho a que se me reconozcan mis valores intelectuales, culturales, sociales y deportivos.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

7.1.29. No seré discriminado por razones de raza, nacionalidad, religión, nivel socioeconómico, sexo, ni por mis ideas políticas ni filosóficas.

7.1.30. Tengo derecho a recibir mi carnet estudiantil dentro de los treinta días siguientes a la iniciación del año escolar.

7.1.31. Seré respetado en mi intimidad, y toda información personal que sobre mí tenga la Institución, se manejará con sujeción al secreto profesional.

7.1.32. Tengo derecho a disfrutar de todos los beneficios que la Institución brinde a sus estudiantes.

7.1.33. Podré elegir y ser elegido para los organismos del gobierno escolar, para el consejo de estudiantes y para personero, según lo dispuesto por la ley.

7.1.34. Recibiré buena atención, aseo y precios justos en la tienda escolar.

7.1.35. Seré protegido contra el uso de sustancias psicotrópicas a través de campañas promovidas por la Institución.

7.1.36. No seré devuelto de la Institución sin previo aviso a mis padres o acudiente.

7.1.37. Tengo derecho a utilizar los recursos de la Institución previa autorización de las directivas y siempre y cuando me haga responsable del cuidado y buen uso de los mismos.

7.1.38. Tengo derecho a que se me dirija y se me respete el uso de mi tiempo libre.

7.1.39. Tengo derecho a conocer y evaluar el presente manual de convivencia.

7.2 DERECHO DE LOS PROFESORES



Como docente de la Normal Superior de Ibagué tengo derecho a:

- 7.2.1. Ser tratado en forma respetuosa por todos los estamentos de la comunidad.
- 7.2.2. Disponer de un ambiente propicio para el trabajo y contar oportunamente con lo necesario para el cumplimiento de mi misión.
- 7.2.3. Conocer en forma clara, directa y oportuna la evaluación que se haga de mi trabajo y de las equivocaciones en que pueda incurrir con miras a corregirlas.
- 7.2.4. Participar en la elaboración de planes, proyectos y programas
- 7.2.5. Contar con los recursos materiales y locativos que me brindan bienestar durante mi permanencia en el plantel.
- 7.2.6. Elegir y ser elegido para los cargos del gobierno escolar, conforme a la ley y al presente manual.
- 7.2.7. Tener la posibilidad de asistir a eventos de capacitación y actualización como talleres, seminarios, cursos, etc., que redunden en mi beneficio personal y en el de nuestra misión.
- 7.2.8. Recibir estímulos por aciertos y progresos en beneficio de nuestra misión.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

- ✓ 7.2.9. Solicitar y obtener permisos de acuerdo a la ley.
- 7.2.10. Contar con absoluto respeto en la aplicación del régimen disciplinario, conforme a la ley.
- ✓ 7.2.11. Ser escuchado en mis reclamos e insinuaciones de orden laboral.
- ✓ 7.2.12. Conocer la situación presupuestal de la Institución por medio del representante de los profesores al Consejo Directivo.
- ✓ 7.2.13. Tengo derecho a estar informado y actualizado sobre disposiciones legales y sobre invitaciones a eventos de carácter educativo.
- ✓ 7.2.14. Tengo derecho a elevar peticiones a las directivas y a los Consejos Académico y Directivo y a obtener respuesta oportuna a las mismas.
- 7.2.15. Los demás derechos contemplados en la Constitución Nacional en el Estatuto Docente, en la Ley General de Educación y en Ley 200 de 1995.

7.3 DERECHOS DE LOS PADRES DE FAMILIA

Los padres de familia o acudientes tienen los siguientes derechos:

- 7.3.1. Recibir con suficiente anterioridad las citaciones, circulares y boletines donde se informe sobre compromisos con la Institución.



MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

- 7.3.2. Participar en la planeación, ejecución y evaluación del PEI de acuerdo con los mecanismos que se adopten para ello
- 7.3.3. Elegir y ser elegido en igualdad de condiciones al consejo de padres y/o asociación de padres de familia.
- 7.3.4. Solicitar explicaciones claras y precisas sobre el rendimiento escolar y comportamiento de sus hijos.
- 7.3.5. Participar en los programas de formación de padres que brinde la Institución.
- 7.3.6. Ser atendido en forma respetuosa por directivos, docentes, personal administrativo y de servicios generales cuando acuda al establecimiento en ejercicio de sus funciones como padre o acudiente.
- 7.3.7. Presentar propuestas y soluciones que busquen el mejoramiento de la Institución.
- 7.3.8. Ser atendidos oportunamente en la solicitud de certificaciones, constancias y demás documentos que requiera de la Institución.
- 7.3.9. Solicitar a la Institución el cumplimiento de los compromisos adquiridos en el presente manual.
- 7.3.10. Solicitar información sobre el estado contable de los dineros provenientes de actividades en las cuales colaboren directamente.
- 7.3.11. Solicitar el cumplimiento de los deberes de las directivas y profesores.
- 7.3.12. Denunciar por las vías legales y atendiendo el conducto regular toda anomalía manifiesta y comprobada que se presente en la Institución y que ponga en peligro la formación integral a que tienen derecho los estudiantes.

8. DE LOS ACUDIENTES

Podrá ser acudiente de uno o varios estudiantes aquellas personas mayores de edad que tengan vínculos legales o de consanguinidad con el acudido tales como hermanos, abuelos, tíos, padrinos y tutores. En todo caso, el acudiente debe estar registrado en el acta de matrícula y firmar la misma.

Si la causa para recurrir a un acudiente se presenta durante el transcurso del año escolar, este hecho deberá registrarse en el acta de matrícula.

Un estudiante sólo podrá ser representado por un acudiente en los siguientes casos:

1. Cuando sus padres biológicos o adoptivos hayan fallecido
2. Cuando ninguno de sus padres resida en la ciudad.
3. Cuando por comprobada incapacidad de los padres, sea autorizado un acudiente.
4. Cuando así lo disponga una Comisaría de Familia.

9. NORMA DE ACTIVIDAD ACADEMICA

Como persona en proceso de formación y preparación académica, mi responsabilidad será atender y alcanzar los logros propuestos en el plan de estudios de mi Institución. Esta, a

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

su vez, tiene la obligación de velar porque mi calidad intelectual sea la excelencia. Para ello, además de las normas vigentes sobre evaluación y promoción, cuenta con la autonomía que le otorga la Ley 115 de 1994 en sus artículos 77 y 78.

Para garantizar la calidad de mi formación académica, la Institución contará con un programa curricular debidamente avalado por las autoridades respectivas, profesores calificados y entes legalmente establecidos como Coordinación Académica, Consejo Académico y Comisión de Evaluación y Promoción.

El Consejo Académico será nombrado mediante resolución de la Rectoría en los primeros treinta (30) días del año escolar. Este organismo adoptará su propio reglamento y sus acuerdos publicados y socializados serán de obligatorio cumplimiento.

10 DE LA PROMOCION

Para efectos de evaluación y promoción tendré en cuenta los siguientes lineamientos:

Como estudiante de preescolar acataré lo dispuesto en el artículo 14 del decreto 2247 de 1997.

Cuando al terminar el año escolar alcanzo los logros previstos en todas y cada una de las áreas programadas, seré promovido al grado siguiente sin mediación del Comité de Evaluación y Promoción.

Si soy estudiante de educación básica, ciclo de primaria (grados 1o a 5o) y al finalizar el año escolar no he alcanzado los logros previstos en las diferentes áreas contempladas en el plan de estudios, realizaré las actividades

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

especiales complementarias de superación programadas por la Institución en las dos últimas semanas académicas.

Si después de cumplidas las actividades complementarias no supero las insuficiencias en dos o más áreas, no seré promovido al grado siguiente.

Si la insuficiencia es en un área diferente a Castellano o Matemáticas, el comité de evaluación y promoción definirá mi situación académica y fijará las condiciones. Si la insuficiencia es en Castellano o Matemáticas, no seré promovido al grado siguiente.

En caso de no ser promovido podré solicitar la renovación de matrícula en el mismo grado para lo cual se tendrá en cuenta la disponibilidad del cupo y mi cumplimiento de las normas convivenciales.

Si soy estudiante de los grados sexto, noveno o undécimo (6°, 9° o 11°) y no alcanzo los logros previstos en tres o más áreas contempladas en el plan de estudios después de haber realizado las actividades complementarias especiales de superación programadas por la Institución en las dos últimas semanas de labores académicas, no seré promovido al grado siguiente. En tal caso se me renovará la matrícula para el mismo grado siempre y cuando lo solicite, exista la disponibilidad de cupo y haya observado buen comportamiento durante mi permanencia en la Institución.

Si mis insuficiencias son en una o dos áreas, realizaré las actividades complementarias programadas en las dos últimas semanas académicas del año escolar. Al persistir las insuficiencias en la obtención de los logros, no seré promovido al grado siguiente. En tal caso puedo optar por dedicar el siguiente año académico a fortalecer los aspectos no satisfactorios, o renovar la matrícula para el mismo grado, siempre y cuando lo solicite, exista disponibilidad de cupo y mi comportamiento convivencial durante mi permanencia en la Institución haya sido satisfactorio.

En caso de decidirme a fortalecer los aspectos insuficientes durante el año académico, acataré los lineamientos dados por el comité de evaluación y promoción, tanto en el aspecto académico como disciplinario.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

Si soy estudiante de los grados séptimo, octavo o décimo (7°, 8° o 10°) y no alcanzó los logros previstos en tres o más áreas contempladas en el plan de estudios, después de haber realizado las actividades complementarias especiales de superación programadas por la Institución en las dos últimas semanas de labores académicas, no será promovido al grado siguiente.

Sin mis insuficiencias son en dos áreas, realizaré las actividades de superación programadas por la Institución durante el período vacacional bajo la responsabilidad de mis padres y al término del mismo presentaré las evidencias y sustentaciones del caso, respetando estrictamente lo establecido por el comité de evaluación y producción. Si las insuficiencias persisten, no será promovido al grado siguiente y se me renovará la matrícula en el mismo curso, si así lo solicito, existe la disponibilidad de cupo y mi comportamiento convivencial durante mi permanencia en la Institución haya sido satisfactorio.

Cuando la insuficiencia es en un (1) área, el Comité de evaluación y promoción resolverá mi situación mediante el estudio de mis registros académicos y disciplinarios.

En todos los casos, cuando sin justa causa no me presente a las actividades de superación en las fechas establecidas, pierdo todo derecho a ellas y por lo tanto las insuficiencias se consideran definitivas para ese año escolar.

Para todos los casos de renovación de matrícula para el mismo grado mediará solicitud de mis padres o acudientes y la firma de un compromiso especial de cumplimiento.

Si considero que debido a mi excelente desempeño y constante superación soy merecedor a mi promoción anticipada, la solicitaré por escrito a la comisión respectiva y esta actuará según sus reglamentos.

11 ESTIMULOS

Seré valorado cada vez que el resultado de mi dedicación y el cumplimiento del presente manual así lo ameriten. La Institución contará con los siguientes mecanismos para ello:

Reconocimiento público en las izadas de bandera a mi buen desempeño académico, al fiel cumplimiento al presente manual y mi destacada actuación en eventos culturales y deportivos.

Felicitaciones por escrito en mi anecdotario o en mi boletín Informativo.

Programación de actividades recreativas dirigidas para el grupo que se destaque por su rendimiento y comportamiento escolar en cada uno de los períodos académicos.

Participación en los eventos culturales, científicos, artísticos y deportivos dentro y fuera del establecimiento.

Exoneración del pago de matrícula y pensión por mi excelencia académica.

Publicación de los medios internos de comunicación de los logros alcanzados en mis participaciones en los eventos ayudan a mi superación física y espiritual.

Promoción anticipada mediante resolución.

La banda marcial es la gran embajadora de la Normal. El pertenecer a ella es un honor y una responsabilidad que acrecienta mis valores de convivencia, disciplina y superación

Al finalizar el año escolar tendré derecho a una distinción que me acreditará como el mejor, cuando lo sea, en rendimiento, comportamiento, colaboración etc.

12 CONDUCTO REGULAR

Para la discusión y solución de dificultades que se puedan presentar en el transcurso de las actividades escolares tanto a estudiantes como a padres de familia, se establecen los siguientes mecanismos que serán el conducto regular a seguir en cada una de las situaciones dadas.

12.1 ASPECTO ACADÉMICO

1. Profesor de la asignatura
2. Director de grupo.
3. Coordinación académica
4. Consejo Académico
5. Consejo Directivo.

12.2 ASPECTO DISCIPLINARIO

1. Profesor o persona involucrada
2. Director de grupo
3. Coordinador de Disciplina
4. Comité Disciplinario
5. Rector
6. Consejo Directivo

12.3. ASPECTO PSICOLÓGICO

1. Profesor que conozca el caso.
2. Director de Grupo
3. Consejería Escolar



Siempre que se me presente algún problema buscaré la forma de solucionarlo directamente mediante el diálogo y la conciliación, evitando llevarlo a las instancias superiores. Si esto es necesario, acataré la mediación de mis superiores. Soy consciente que solo en caso de gravedad o intransigencia agotaré las etapas del conducto regular. Los directores de la primaria y preescolar se asimilan a coordinadores de disciplina para efectos del presente manual.

13. CORRECTIVOS

Soy una persona joven, inquieta, inexperta, en pleno periodo de formación y que fácilmente puedo equivocarme. Lo importante es que mis posibles errores no se conviertan en patrones de conducta y para ello se deben establecer algunos correctivos que me recuerden que mi comportamiento no corresponde a las normas convivenciales establecidas.

13.1. CLASES DE CORRECTIVOS

1. Amonestación verbal
2. Amonestación escrita en el anecdotario

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

3. Suspensión temporal
4. Matrícula de seguimiento.
5. Pérdida del cupo para el año siguiente.
6. Cancelación de matrícula

13.2. FALTAS QUE AMERITAN CORRECTIVOS

13.2.1 AMONESTACIÓN VERBAL

Son causas de amonestación verbal todas aquellas infracciones a los compromisos convivenciales que no se consideren graves y motivo de correctivos específicos detallados en los numerales siguientes.

13.2.2 AMONESTACIÓN ESCRITA EN EL ANECDOTARIO

Son motivo de amonestación escrita:

1. El desacato a las amonestaciones verbales
2. Inasistencia voluntaria a una o varias clases
3. Utilización de maicena, agua, huevos y similares en las celebraciones dentro del establecimiento o sus alrededores
4. Desafueros en el uso de la piscina
5. Incumplimiento de tareas y compromisos académicos
6. Irrespeto verbal a compañeros.
7. Llegar retrasado al iniciar la jornada.
8. Inasistencia injustificada al plantel.
9. Fraude o suplantación en las evaluaciones o trabajos académicos

MANUAL DE CONVIVENCIA Y PROMISO

13.2.3 SUSPENSIÓN TEMPORAL

Son motivo de suspensión temporal:

1. Acumulación de dos amonestaciones escritas por la misma causa.
2. Acumulación de tres amonestaciones escritas por diferente causa.
3. Evasión del plantel.
4. Entrar o salir del establecimiento por sitios no autorizados.
5. Daño intencional en libros, material didáctico, y vehículos parqueados en la Institución.
6. Tenencia y/o consumo de licor o de cigarrillos.
7. Daño intencional en árboles, jardines y zonas verdes.
8. Rayar, manchar y escribir en paredes, puertas, pupitres y demás elementos de la Institución.
9. Extraviar o destruir intencionalmente los controles de asistencia.
10. No entregar a su debido tiempo las citaciones a los padres o acudiente.

13.2.4 MATRÍCULA DE SEGUIMIENTO

Son motivos para establecer matrícula de seguimiento:

1. Acumulación de dos suspensiones por la misma causa.
2. Acumulación de tres suspensiones por causa diferente.
3. Irrespeto a directivos, docentes, personal administrativo y de servicios generales, padres de familia o compañeros.
4. Hurto comprobado.
5. Porte de armas o elementos que hagan sus veces.
6. Porte o consumo de sustancias psicotrópicas.
7. Presentarse en estado de embriaguez o bajo los efectos de drogas alucinógenas.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

8. Comprobada inasistencia al plantel sin conocimiento de los padres.
9. Participación en riñas y escándalo en el establecimiento o sus alrededores.
10. Chantaje moral o acoso sexual hacia cualquier miembro de la comunidad.
11. Adulteración, destrucción o falsificación de documentos, citaciones, informes, firmas y similares.
12. Comportamiento indeseable que afecte el buen nombre de la Normal
13. Fraude en los procesos electorales que se lleven a cabo en la Institución
14. Irrespeto a los símbolos patrios o institucionales.
15. Desacato a la autoridad formalmente establecida.
16. Difamación de la Institución o sus estamentos.

13.2.5. PERDIDA DEL CUPO PARA EL AÑO SIGUIENTE

El Rector del establecimiento podrá negar el cupo a un estudiante que reiterativamente haya incumplido con sus compromisos convivenciales y demuestre poco interés en la superación de sus logros y conflictos.

EL INCUMPLIMIENTO E INDIFERENCIA DE LOS PADRES HACIA SUS COMPROMISOS CONVIVENCIALES, SERA CAUSA DE LA PERDIDA DEL CUPO DE SU HIJO EN LA INSTITUCION.

13.2.6. CANCELACION DE MATRICULA

Son motivos de cancelación de matrícula:

1. Cuando una vez notificada la imposición de matrícula de seguimiento el estudiante no mejore su comportamiento convivencial.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

2. Conformación de pandillas con el fin de cometer actos ilícitos.
3. Tener relaciones sexuales dentro de la Institución.
4. Destrucción intencional de elementos eléctricos y electrónicos instalaciones sanitarias, pupitres y daños en la planta física.

13.3. PROCEDIMIENTO PARA LA APLICACION DE CORRECTIVOS

13.3.1. AMONESTACION VERBAL.

Cuando no tenga en cuenta mis compromisos convivenciales, seré reconvenido verbalmente por mi falta y se me notificará que la reincidencia ocasionará amonestación escrita.

Están facultados para amonestarme verbalmente los directivos, los profesores y aquellos compañeros que por razón de su cargo ejerzan autoridad (practicantes, monitores, delegados, etc.) En este último caso, mi director de grupo o el coordinador serán informados de la amonestación.

13.3.2. AMONESTACION ESCRITA.

Están facultados para amonestarme por escrito el coordinador de disciplina, mi director de grupo y los profesores de la Institución. Se harán las anotaciones pertinentes en mi anecdotario, las cuales firmaré junto con mis padres o acudiente.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

13.3.3. SUSPENSIÓN TEMPORAL.

El coordinador de disciplina está facultado para suspenderme de uno a tres días, según la gravedad de mi falta. Mis padres o acudiente serán enterados de la determinación y firmarán las anotaciones correspondientes en mi anecdotario y en el libro de suspensiones que lleva la coordinación.

Cuando me considere injustamente sancionado presentaré inmediatamente mi apelación personal o por intermedio del personero de los estudiantes ante el Coordinador quien convocará al **COMITÉ DISCIPLINARIO** dentro de las 24 horas siguientes a la presentación de la apelación. Dicho comité analizará mis descargos y tomará una decisión por mayoría simple, la que se consignará en el libro de actas y demás registros pertinentes. Si se confirma la suspensión, esta regira inmediatamente y seré responsable de las consecuencias académicas. La revocatoria borrará las observaciones respectivas,

13.3.4. MATRÍCULA DE SEGUIMIENTO.

La matrícula de seguimiento será impuesta por el Rector del establecimiento mediante resolución motivada, previo informe del coordinador de disciplina y/o de los profesores que conozcan el comportamiento del afectado.

El estudiante podrá presentar su apelación por intermedio del personero de los estudiantes y para ese caso se convocará al Consejo Directivo, el que previo análisis de la situación ante el personero ratificará o revocará el correctivo impuesto.

13.3.5. PERDIDA DEL CUPO PARA EL AÑO SIGUIENTE

La pérdida de cupo para el año siguiente la determinará el Rector

luego de escuchados los informes y analizada la situación convivencial del estudiante. Si la causa de la determinación es el incumplimiento de los padres o acudiente, estos serán llamados a presentar sus descargos. De no presentarse en la fecha y hora fijada perderán todo derecho a apelación.

13.3.6. CANCELACION DE MATRICULA

El Rector del establecimiento tiene la facultad de cancelar la matrícula a aquellos estudiantes con matrícula de seguimiento que no mejoren sus hábitos convivenciales, previo informe del coordinador.

En los demás casos contemplados como causales de cancelación de matrícula, será el Consejo Directivo el que tome la determinación en sesión conjunta con el personero de los estudiantes y tras escuchar los descargos del afectado.

Cuando existan casos de gravedad que requieran de acción inmediata, el rector tomará la decisión, y dentro de un tiempo prudencial convocará al Consejo Directivo para enterarlo.

Para todos los casos de cancelación de matrícula, si el estudiante afectado es un menor de edad, será necesaria la autorización de la Asociación de Padres de Familia del plantel. (Código del menor).

14. EVALUACION DE COMPORTAMIENTO

La evaluación del comportamiento se hará en forma conceptual por parte del director de grupo respectivo. En casos especiales será el Comité disciplinario previa citación de la rectoría del plantel, quien haga la evaluación.

En aquellos casos considerados como causa de cancelación de matrícula; se presentará un informe al Rector, quien tomará la última determinación.

15. EL GOBIERNO ESCOLAR

La Normal Superior de Ibagué como establecimiento educativo estatal tendrá un gobierno escolar constituido por:

- * El Rector
- * El Consejo Directivo
- * El Consejo Académico

15.1. EL RECTOR

Es la persona nombrada por la entidad competente para ejercer dicho cargo. Es el representante legal de la Institución, quien se regirá por las disposiciones vigentes y ejecutará las políticas trazadas por el consejo directivo.

15.2. CONSEJO DIRECTIVO

Está constituido por:

- * El Rector del establecimiento, quien lo preside y convoca.
- * Dos representantes de los docentes de la Institución.
- * Dos representantes de los padres de familia.
- * Un representante de los estudiantes, quien debe estar cursando último grado.
- * Un representante de los exalumnos de la Institución.
- * Un representante de los sectores productivos de la zona de influencia de la Normal.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

La elección de los integrantes del Consejo Directivo se ajustará a la ley y a lo dispuesto en el presente manual de convivencia.

15.3. EL CONSEJO ACADÉMICO

Estará formado por:

- * El Rector, quien lo preside
- * Los directivos docentes
- * Un docente por cada área definida en el plan de estudios
- * Las funciones de los consejos directivo y académico son las contempladas en los artículos. 144 y 145 de Ley 115 y en los artículos. 23 y 24 del Decreto reglamentario 1860 de 1994.

16. EL CONSEJO DE ESTUDIANTES

Es el máximo órgano colegiado de los estudiantes y está integrado por un estudiante de cada grado que ofrece el establecimiento.

El Consejo Directivo convocará dentro de los primeros 30 días siguientes a la iniciación de clases sendas asambleas con la totalidad de los estudiantes de cada grado, con el fin de que elijan de su seno, mediante votación secreta, un vocero estudiantil para el año lectivo. Los alumnos del nivel preescolar y de los tres primeros grados del ciclo de primaria, serán convocados a una asamblea conjunta para elegir un vocero único entre los estudiantes que cursan el tercer grado.

Corresponde al consejo de estudiantes:

1. Elegir el representante de los estudiantes ante el Consejo Directivo del establecimiento y asesorarlo en el cumplimiento de su representación.
2. Invitar a los estudiantes que por iniciativa propia presenten proyectos en beneficio de la vida estudiantil.
3. Presentar iniciativas para el mejoramiento de las actividades de

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

portivas, culturales y académicas de la Normal.

4. Participar con sus delegados en los eventos a que serán invitados, que tengan carácter estudiantil y tiendan al fortalecimiento de estos cuerpos colegiados.
5. Darse su propia organización interna.
6. Las demás actividades o funciones que se den en su reglamento interno y que no vayan en contra del manual de convivencia.

17. COMITE

DISCIPLINARIO

Este comité estará conformado por:

- * El Coordinador de Disciplina quien lo preside.
- * El director de grupo (Directores cuando se trate de estudiantes de grupos diferentes)
- * El personero de los estudiantes.

Dos alumnos que no tengan problemas disciplinarios y académicos y que serán nombrados para el año lectivo mediante resolución de la Rectoría del plantel.

18. CONSEJO

DE PADRES

Es el órgano de la Asociación de Padres de Familia que garantiza a continua participación de estos en el proceso pedagógico del establecimiento y se conformará por un delegado de cada uno de los grados que presenta la Normal. Dicho delegado será elegido por la asamblea de padres de cada grado, cons-

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

tituyendo quórum la mitad mas 1 de los asistentes. La asamblea de padres será convocada dentro de los treinta primeros días de iniciadas las clases del año lectivo.

Las funciones del Consejo de Padres serán reglamentadas por la Asociación de Padres de Familia.

19 EL PERSONERO DE LOS ESTUDIANTES

En todos los establecimientos de educación básica y en cada año lectivo los estudiantes elegirán a un alumno de último año que ofrezca el establecimiento para que actúe como personero de los estudiantes y promotor de sus derechos y deberes. Los aspirantes a Personero deben llenar los siguientes requisitos:

1. Haber pertenecido a la Normal por lo menos durante los tres últimos años
2. Poseer sentido de identidad y pertenencia con la institución.
3. No haber sido sancionado por faltas graves a las normas convivenciales
4. Tener buen desempeño Académico.
5. Conocer y vivenciar el manual de convivencia.
6. Tener buenas relaciones humanas con todos los miembros de la Institución.

El personero de los estudiantes tendrá las siguientes funciones:

1. Promover el cumplimiento de los derechos y deberes de los estudiantes como miembros de la comunidad educativa.
2. Presentar ante el Rector del establecimiento las solicitudes que considere necesarias para proteger los derechos de los estudiantes y facilitar el cumplimiento de sus deberes.
3. Las descritas en el artículo 28 del decreto 1860 de 1994 y las

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

establecidas por el Consejo de Estudiantes que no contraríen el presente manual de convivencia.

ELECCION DEL PERSONERO

Dentro de los treinta días calendario de iniciado el periodo académico, el Comité Electoral nombrado mediante resolución por el Rector, convocará a todos los estudiantes matriculados a la elección del Personero. Dicha elección se realizará por medio de tarjetón y en votación secreta. Ganará quien obtenga la mayoría simple de la votación.

20. DE LOS PROCESOS DEMOCRATICOS

El ejercicio de la democracia es fundamental en el desarrollo de una comunidad cuyos lineamientos se basan en la más civilizada forma de gobernarse que haya inventado el hombre.

La Normal Superior de Ibagué como formadora de maestros, dará la máxima importancia a los eventos donde el estudiante tenga la oportunidad de ejercer sus derechos y deberes democráticos. Para ello, la rectoría nombrará por resolución, dentro de los primeros 15 días de labores académicas, al CONSEJO ELECTORAL que estará compuesto por:

- * Un coordinador electoral.
- * Un docente por cada sección.
- * Un estudiante por cada sección.

Los profesores y estudiantes aspirantes a ejercer cargos por elección, no podrán hacer parte del Consejo Electoral.

21 DE LAS ADMISIONES

Para ingresar a la Normal Superior de Ibagué se deben llenar los siguientes requisitos :

21.1. PREESCOLAR

1. Inscripción del aspirante mediante formulario en la fecha establecida para cada año escolar por el Consejo Directivo.
2. Los padres de los aspirantes preseleccionados deberán adquirir el manual de convivencia y asistir a las reuniones de socialización programadas para firmar el compromiso convivencial. Sin este requisito no se matriculará al aspirante.
3. Registrar la matrícula en la fecha asignada.

21.2. SEXTO GRADO

Los alumnos provenientes de la sección primaria deberán cumplir los siguientes pasos

1. Realizar la prematrícula en la fecha establecida por el Consejo Directivo.
2. Los padres de familia y los estudiantes deberán asistir a las reuniones de socialización sobre el manual de convivencia en las fechas fijadas. Sin el lleno de los anteriores requisitos se pierde el cupo a que tiene derecho.

Si la disponibilidad de cupos lo permite, podrán matricularse estudiantes provenientes de otros planteles educativos así:



1. Llenar la solicitud respectiva en las fechas establecidas.
2. Presentar el examen de admisión programado
3. Presentar entrevista conjuntamente con los padres y socialización del manual de convivencia.

Sin el cumplimiento de los anteriores requisitos, no se dará cupo

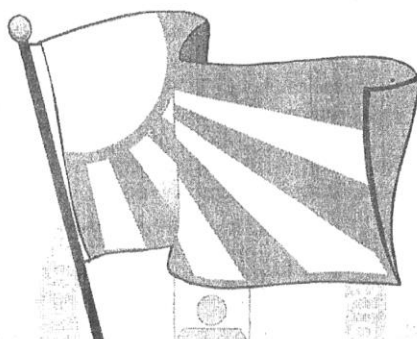
21.3. OTROS GRADOS

Cuando haya solicitudes para ingresar a otros grados diferentes a preescolar o sexto, el aspirante debe:

1. Someterse a la disponibilidad de cupo.
2. Presentar entrevista conjuntamente con sus padres y asistir a la socialización del manual de convivencia.
3. Adjuntar a su documentación copia de su observador de alumno o en su defecto, certificado de comportamiento del plantel de procedencia.
4. Registrar la matrícula en la fecha establecida.

22 CONTRATACION DE SERVICIOS

El contrato de servicios con particulares tales como arrendamiento de la tienda escolar, confección y venta de uniformes, suministro de libros y elementos didácticos para los estudiantes y profesores, venta de seguro estudiantil, etc. Los realizará el Rector como representante legal de la Institución y de acuerdo con la ley 80 (libre contratación) y la 179 (de presupuesto)



LLEVA LA NORMAL
EN TU CORAZON

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COM PROMISO

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE IBAGUÉ

ACUERDO No.004

Por el cual se aprueba el Manual de Convivencia

El Consejo Directivo de la Escuela Normal Superior de Ibagué,
en ejercicio de sus facultades legales.

Y CONSIDERANDO

Que de conformidad con la Ley 115 de 1994, toda Institución
educativa debe contar con un Manual de convivencia.

Que dicho Manual debe ser evaluado y actualizado permanen-
temente de acuerdo a las experiencias y necesidades de la comu-
nidad.

Que dentro del Plan de Reestructuración de la Escuela Normal,
la dirección del Plantel nombró una Comisión encargada de eva-
luar y actualizar el Manual de convivencia existente.

Que dicha comisión realizó su trabajo dándole participación
amplia y democrática a todos y cada uno de los estamentos de la
comunidad educativa.

Que el resultado final fue presentado y sustentado ante el Con-
sejo Directivo por el Coordinador de la Comisión, profesor
Gerardo Vivas Paz.

MANUAL DE CONVIVENCIA Y COMPROMISO

ACUERDA:

ARTÍCULO 1: Aprobar en su totalidad el texto presentado por la Comisión respectiva y adoptarlo como MANUAL DE CONVIVENCIA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE IBAGUÉ.


ARTÍCULO 2: Autorizar a la Señora Rectora para la publicación y divulgación del mismo.

ARTÍCULO 3: El presente acuerdo rige a partir de la fecha de expedición.


Dado en Ibagué a los 22 días de mes de Noviembre de 1.999

COMUNIQUESE Y CUMPLASE



LUZ DARY CHACON DE LIZCANO
Presidente del Consejo


JOSE ALIRIO HERNANDEZ P.
Representante Asopadres


RUBEN DARIO MANJARRES
Representante Sector Productivo


CARLOS JULIO DIAZ
Representante Asopadres


ALBERTO RODRIGUEZ
Coord. Sección Primaria Mixta


JORGE GODOY
Personero de los estudiantes

57

MANUAL
DE CONVIVENCIA Y
COM PROMISO



ROBERTO BALLESTEROS
Representante Consejo de Padres


TERESA ARANGO
Representante Docentes


RICARDO ARANGO S.
Representante Estudiantes


MARÍA ANTONIA GUZMÁN
Representante Docentes


MYRIAM SERRATO REYES
Coordinadora Sección Primaria Femenina


GERARDO E. VIVAS PAZ
Coordinador de la Comisión

Diseño y Diagramación

Sección A COMUNICACIÓN gráfica

Teléfono: 2 61 10 65 - Ibagué

Manual

DE CONVIVENCIA
Y COMPROMISO

